

Libros de la Ciudad

APRECIACIONES SOBRE ALGUNOS LIBROS
SIGNIFICATIVOS DE LA CIUDAD

RICARDO WAALE

1567 [...] se fundó Santiago de León de Caracas y se colocó la primera piedra de San Sebastián en el lugar que ocupa hoy la Santa Capilla. Pero al mismo tiempo que se levantaba esa ermita, se daba comienzo al templo que debía servir más tarde de catedral, nombrado por patrón de la ciudad al Apóstol Santiago.

Aristides Rojas (1826-1894)

1723 Sus calles son anchas, largas y derechas, con salida y correspondencia en igual proporción a todas partes; y como están pendientes, y empedradas, ni mantienen polvo ni consienten lodos: sus edificios los más bajos, por recelo de los temblores, algunos de ladrillo, y lo común de tapias. [...] Las casas son tan dilatadas en los sitios, que casi todas tienen espaciosos patios, jardines, y huertas, que regadas con diferentes acequias, que cruzan la ciudad, saliendo o encañadas del río Catuche, producen tanta variedad de flores, que admira su abundancia todo el año: hermoséanla cuatro plazas, las tres medianas, y la principal bien grande, y en proporción cuadrada.

José de Oviedo y Baños (1671-1738)

1800 Desde lo alto de una galería podíamos divisar a un tiempo la cúspide de la Silla, la cresta dentada de Galipán y el risueño valle del Guaire, cuyo rico cultivo contrasta con la sombría cortina de montañas en derredor.

Alejandro de Humboldt (1769-1859)

1857 Caracas con sus techos bajos y rojos tiene la apariencia de una tejería rodeada por un jardín; la uniformidad está interrumpida solamente por la blanca catedral y su plazoleta.

Anónimo

1896 El ferrocarril entre La Guaira y Caracas es considerado con justicia uno de los más notables ejemplos de ingeniería y construcción en el mundo entero. [...] La vía de Caracas es extraordinaria, no sólo por la pericia demostrada en su construcción y los obstáculos salvados, sino por el panorama escénico que ofrece a los viajeros.

William Eleroy Curtis (1850-1911)



Libros de arcas

APRECIACIONES SOBRE ALGUNOS LIBROS
SIGNIFICATIVOS DE LA CIUDAD

RICARDO WAALE
JUNIO 2010

Libros de Caracas

Apreciaciones sobre algunos libros significativos de la ciudad

Ricardo Waale

2007-2010

Depósito legal: lf78320108004280

ISBN: 978-980-7125-02-4

Coordinación editorial:

Carlos Hernández Delfino

Diseño y diagramación:

Equis Creadores de Imagen

Mapa de la portada:

Plano topográfico de la

Ciudad de Caracas, 1889.

Escala: 1:5.000 / 90 x 62 cms.

T. Lebègue & Cie., Bruxelles, Belgique.

Impresión:

Editorial Arte, S.A.

Impreso en Venezuela

Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura

2010

SALUDO AL LECTOR

Durante el mes de noviembre de 2007 se llevó a cabo en Caracas un programa de actividades organizado por la Fundación Bancaribe, con el objeto de rendir homenaje a nuestra ciudad en su 440^º aniversario. Fue también propicia esa ocasión para marcar el 53^º aniversario de Bancaribe. *440 de Caracas*, como fue denominado el programa, tuvo lugar en la Casona Anauco Arriba, una edificación que nos viene del siglo XVII, ubicada en el camino que entonces comunicaba a Caracas con el litoral. La Casona nos regala hoy un espacio para la apreciación de la arquitectura colonial y para encontrarnos con la historia y la cultura de la ciudad.

440 de Caracas fue una experiencia versátil, dirigida a una audiencia amplia, con intereses diversos, que mantuvo abiertas al público varias exposiciones. Una de ellas sobre libros fundamentales dedicados a la ciudad; otra que mostró las plumillas de Alfredo Cortina, adornadas con textos poéticos de Elizabeth Schön; una selección de fotografías de la “Corocoteca” del recordado Carlos Eduardo Misle (“Caremis”), que agradecemos a la cortesía de *El Universal*; un homenaje gráfico a dos cronistas y hombres de letras, que sintieron y amaron a la ciudad como pocos: Enrique Bernardo Núñez y Guillermo Meneses; y un magnífico concierto de cámara.

Se dedicó un domingo a las familias de la comunidad con la mirada puesta en los niños. La conferencia sobre gastronomía caraqueña, moderada por Felix Otamendi, y dictada por los doctores Armando Scannone y Germán Carrera Damas, fue un obsequio memorable, un momento de cercanía íntima con la ciudad a través de sus costumbres, tal como ellas se expresan en los platos que caracterizan lo típico caraqueño. El recital de poesía, la poesía a Caracas diríamos, presentó visiones de la ciudad, de antaño y de hoy, extraídas de la obra de artistas de la palabra que han insertado a la ciudad en sus más caros sentimientos. Blanca Strepponi, Belkys Arredondo Olivo, Yurúan García Rangel, Alfredo Herrera Salas y Edda Armas, moderadora de este foro y factor de fundamental apoyo para *440 de Caracas*, expusieron sus propias creaciones y recordaron a los poetas de la ciudad. Fue presentado el libro *Miranda y las Revoluciones* de la Fundación Bancaribe, que reúne contribuciones de Inés Quintero, Simón A. Consalvi, Edgardo Mondolfi y Carlos Hernández Delfino; y fue anunciada la creación del Premio Bienal de Historia *Rafael María Baralt*, para jóvenes historiadores, como un estímulo directo al estudio e investigación de la historia de Venezuela y que ya hoy se encuentra en su segundo ciclo, con una convocatoria a los jóvenes historiadores para que concurren con trabajos dedicados a la unión grancolombiana. El 1^º de noviembre

se celebró un foro a cargo de Pedro Cunill Grau, Ana Teresa Torres y Francisco Javier Pérez, dedicado a Andrés Bello, Teresa de la Parra y Guillermo Meneses, tres caraqueños que, en distintos momentos de la vida de la ciudad, le dedicaron sus talentos y su pluma. Pero no fue sólo eso. Caracas siempre se anidó en la más pura esencia de sus afectos y estos se revelan en sus creaciones literarias.

La exposición de libros dedicados a Caracas constituyó una muestra variada de los aportes que, en distintas épocas, han contribuido a un mejor conocimiento y apreciación de los espacios de la ciudad, allí donde convive su gente, donde se ha desarrollado su historia y vibran su cultura y sus costumbres. El libro que ahora ofrecemos surge de esa experiencia. Hemos querido presentar una síntesis de aquellas obras escritas dedicadas a la ciudad, o relacionadas con ella, que han dejado huella permanente. Y aunque no se trata en modo alguno de una recolección exhaustiva, ofrecemos un conjunto que consideramos representativo de todo lo que se ha escrito con Caracas como objeto. Como nos ha dicho Simón Alberto Consalvi en alguna ocasión, se trata de un viaje alrededor del tiempo y del espacio de la ciudad, a través de la mirada de arquitectos, historiadores, escritores, sociólogos, periodistas, novelistas, exploradores, viajeros, cronistas, urbanistas, botánicos, fotógrafos, humoristas, críticos, musicólogos, pintores, poetas y así, hasta completar un buen número de categorías de testigos del devenir de la ciudad. Las visiones de Caracas son múltiples, diversas, heterogéneas. Como el Ávila de Manuel Cabré que cambia de colores desde cada ángulo en que se fija la mirada. Así también son los tiempos y los protagonistas, desde la era colonial hasta la edad contemporánea. En pocas palabras, la ciudad y sus gentes vistas a través de un caleidoscopio que viaja alrededor de los siglos, historias que se entrecruzan en el gran tejido del pasado y del presente. Los *Libros de Caracas* son como la gran biblioteca de la ciudad.

El ejercicio de Ricardo Waale, lo que él llama *Apreciaciones sobre algunos libros significativos de la ciudad*, nos remite a aquellos venezolanos o extranjeros que cayeron bajo el embrujo del Ávila, y dejaron su testimonio invaluable. Estos textos son como una antología de lo mucho que se ha escrito sobre Caracas y los caraqueños. Valen también como el testimonio de una pasión por la ciudad y por sus estaciones imaginarias; la pasión del antólogo que terminó siendo el autor de estas páginas.

Se han escrito muchos libros sobre la ciudad, lo sabemos, pero no habíamos tenido la noticia del conjunto, mostrada en una sola pieza. Con tesón y, sin duda, persistencia, Ricardo Waale investigó, leyó y glosó muchos libros y escogió los que registran la memoria de Caracas y deben sin duda ser destacados, sin merma alguna de aquellos otros que, por razones de espacio, no ha sido posible acomodar en esta obra. Se trata, en efecto, de una contribución invaluable, de las visiones de quienes, desde la perspec-

tiva de disciplinas disímiles, confluyen al final en una mirada, la mirada que este libro de libros hace posible: nuestra propia mirada.

Esta antología se abre con *La Caracas de ayer y de hoy. Su arquitectura colonial y la reurbanización de El Silencio*, del arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Si hablamos de la “Caracas guzmancista”, podemos hablar también de la ciudad de Villanueva. Pocos han dejado su impronta en Caracas como el gran arquitecto de la Ciudad Universitaria, donde encontramos espacios espectaculares como el Aula Magna, diseñada con la contribución del gran escultor Alexander Calder. Personaje excepcional, Villanueva dejó legados como la integración de las artes y la incorporación al paisaje arquitectónico de obras notables como “Pastor de nubes”, de Jean Arp y tantas otras que hacen de la Ciudad Universitaria un gran museo de arte moderno. En las obras seleccionadas por Ricardo Waale se encuentra *Obras de arte de la Ciudad Universitaria de Caracas*, de varios autores, la mejor ilustración de lo que aquí se afirma.

En estos *Libros de Caracas* resaltan, como es natural, textos clásicos: *La ciudad de los techos rojos* de Enrique Bernardo Núñez, *La ciudad colonial y guzmancista* de Graziano Gasparini, *La vida cotidiana en Venezuela durante el período hispánico*, y *Quinta de Anauco*, de Carlos F. Duarte. O los escritos de Aristides Rojas, Santiago Key Ayala, Juan Calzadilla, Raúl Díaz Legórburu, José Ignacio Cabrujas, Gorka Dorronsor, Aquiles Nazoa, Alfredo Armas Alfonzo, Jesús Hoyos, Armando Scannone, y el más antiguo, José de Oviedo y Baños.

Fue, sin duda, un acierto de Ricardo Waale la inclusión en esta antología de las novelas caraqueñas de Teresa de la Parra, Rómulo Gallegos, Guillermo Meneses, Adriano González León, Elizabeth Schön, Carlos Noguera, Salvador Garmendia y Ana Teresa Torres. En las novelas está la crónica verídica de la ciudad y de los personajes que le dan vida. A veces invisible, en las páginas de la imaginación, se alienta la historia oculta.

Al editar esta obra de Ricardo Waale, la Fundación Bancaribe contribuye al conocimiento de la ciudad que habitamos, al cumplirse 200 años de su historia republicana.

Finalizan estas líneas con un reconocimiento a quienes con su esfuerzo hicieron posible la realización de *440 de Caracas*. En cuenta del riesgo de omisión, no podríamos dejar de mencionar a la Fundación del Estado para las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (Fesnojiv), la Fundación Andrés Mata, Fundapatrimonio de la Alcaldía de Caracas, la Galería de Arte Nacional, Dennys Montoto, Edda Armas, William Niño, Ricardo Waale, los familiares de Alfredo Cortina y de Enrique Bernardo Núñez y la generosidad de quienes cedieron en préstamo los libros sobre la ciudad que fueron exhibidos y muchos de los que fueron reseñados en la obra que ahora presentamos.

Al autor de estas páginas, Ricardo Waale, nuestra más sentida gratitud por su dedicado esfuerzo y el notable logro que se resume en este libro. Agradecemos también el apoyo recibido del Dr. Simón Alberto Consalvi, al igual que es el caso con Erika Schmid y Elide Silva, de la Dirección Asociada de Responsabilidad Social de Bancaribe.

Carlos Hernández Delfino

Presidente

Fundación Bancaribe

PALABRAS PRELIMINARES DEL AUTOR

La historia de cómo surge un libro no siempre queda develada para los lectores. Sabemos, no obstante, que de la *nada* es imposible que se manifiesten, aunque de ella ciertamente aparecen a veces en nuestros anaqueles –o en las bibliotecas de otros. Éste, en particular, ha tenido una gestación que se remonta a los 440 años de Caracas, sucedidos hace tres años.

Para aquella ocasión consideré esta fundación homenajear a la ciudad con diversos eventos, entre ellos una exposición de libros sobre Caracas, lecturas charlas y recitales literarios, un foro de historia referido a tres caraqueños notables (Andrés Bello, Teresa de la Parra y Guillermo Meneses), dibujos de la vieja Caracas y música de cámara. Oportuna decisión, porque de lo contrario, y muy a pesar de lo emblemático del número de años que cumplía la ciudad, hubiese pasado aquel onomástico prácticamente desapercibido. Recepción que pretendía agasajar a la ciudad en tiempos de olvido –como si sus habitantes estuviesen ausentes. Aquellos preparativos correspondieron a un equipo, que fungió también como los pioneros para que este libro aparezca hoy día publicado. Entre ellos, Edda Armas, Dennys Montoto, los hermanos Esmeralda y William Niño Araque y Carlos Hernández Delfino, quienes, junto a la atenta asistencia de Carol Ramírez, y las recomendaciones de Guillermo Durand González, actual Cronista de la Ciudad de Caracas, y del historiador Roberto J. Lovera de Sola, organizaron las primeras listas de libros para exponer algunos de ellos como aporte inicial para empezar un registro de publicaciones en torno a la ciudad, porque así como se le atribuye a Cicerón (106 AC – 43 AC) haber sentenciado que una habitación sin libros es como un cuerpo sin alma, asimismo –caviló el grupo– que celebrar a Caracas sin la presencia de sus libros hubiese sido como organizar una fiesta sin música.

Pero estos libros, a ser exhibidos, debían estar acompañados de algunas notas, y fue así que Edda Armas propuso mi nombre para que fuera quien escribiera unos breves textos sobre aquellos tomos que pudieran ser localizados para la fecha. Y cuales, junto a los primeros bosquejos descriptivos, terminaron siendo expuestos en octubre del 2007 en la *Casona Anauco Arriba*, además de una exposición de fotografías y dibujos de Alfredo Cortina y textos de la recordada poeta dramaturga y ensayista Elizabeth Schön –quien fuera su esposa. También se expuso *Caracas en La Corototeca de Caremis*. Y se llevó a cabo un *Homenaje a dos escritores y cronistas de la ciudad: Enrique Bernardo Núñez y Guillermo Meneses*.

Nuestros agradecimientos a aquellas personas que a dos años de aquella exposición en San Bernardino se fueron sumando a prestar generosamente sus libros para proceder al estudio de los diversos ejemplares, y así poder conformar esta selección de libros.

Entre estas personas, queremos agradecer a Graziano Gasparini, que nos entregó valiosos volúmenes de Arquitectura y Urbanismo. Así como al arquitecto Dirk Bornhorst,

que fue de una magnanimidad asombrosa –de su casa salimos con alrededor de una veintena de libros.

Un muy sentido agradecimiento para Soledad Mendoza.

Y, así, sucesivamente, a muchísimas personas... Armando Scannone, Amanda Salvatierra, Javier Coca Court, Giannina Provenzali, Adriana Vilar, Pedro Mancilla, María Valentina Arroyo, Carsten Todtmann, Cecilia Castrillo, Nelson Ramírez, Paulina Villanueva y Carlos Federico Duarte, quienes prestaron libros o enviaron información que podría sernos útil. También a Inger van Dobben, Tobías Mendelovici, Aguedita Coss y José Enrique Blondet, que localizaron libros y trataron también de buscar otros que manteníamos en consideración.

A Edda Armas y a Carlos César Ríos, quienes, además de haber prestado muchas obras de más reciente edición, pusieron a la orden una valiosa colección de libros editados con carácter de ediciones especiales, la mayoría de ellos por el Consejo Municipal del Distrito Federal en la década 1969-79, habiendo sido el Cronista de la Ciudad de Caracas para ese entonces Guillermo Meneses y el Conservador del Patrimonio Histórico y Artístico del Municipio Raúl Díaz Legórburu –quienes llevaron adelante durante esos años una notable producción editorial.

También a Anny Trujillo Hildebrand por aquellos libros traídos personalmente.

Para Alys Marrero mi gratitud por la generosa atención mostrada durante todo el proceso. Igualmente a Elide Silva y Erika Schmid, quienes han colaborado con este proyecto en su etapa de mayor consolidación.

A Carlos Hernández Delfino, quien tuvo la idea de conformar esta primera antología de libros sobre Caracas, promotor principal del proyecto y siempre atento al devenir de la presente publicación. Agradecemos, asimismo, la amable lectura de estos textos llevada a cabo por Simón Alberto Consalvi.

Y, finalmente, un agradecimiento para Denis Frank por sugerir diversas maneras para armar los manuscritos preliminares, y también por haberse ocupado personalmente de las digitalizaciones, limpieza de imágenes y calibración de color de las portadas aquí presentadas.

Hoy día, 25 de julio del 2010, día del apóstol Santiago, 443 años después de aquel 25 de julio de 1567, fecha con la que se aviene la mayoría de los historiadores respecto a la fundación de SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, y a tan sólo trescientos treinta y cinco días para sus 444 años –armónica cifra que nos remite a una frase de Carlos Eduardo Misle (Caremís), quien en el primer tomo de “La Caracas de Bolívar” dice que esta ciudad nació bajo el signo del número cuatro... *esas cuatro esquinas iniciales que envolvieron su corazón y forjaron su latido mayor: la plaza.*

Í N D I C E

Arquitectura, Arte y Urbanismo

La Caracas de ayer y de hoy: su arquitectura colonial y la reurbanización de “El Silencio”	1
Carlos Raúl Villanueva	
Caracas cuatricentenaria (su crecimiento a través de 14 planos)	2
Mobil de Venezuela	
Caracas a través de su arquitectura	3
Graziano Gasparini y Juan Pedro Posani	
Caracas Ayer...	
(La ciudad menuda y silente)	4
Ruth Neumann López y Guillermo José Schael	
Caracas	
La ciudad colonial y guzmancista	5
Graziano Gasparini	
La nomenclatura caraqueña	6
Rafael Valery	
La reurbanización de “El Silencio”	7
Ricardo de Sola Ricardo	
Historia de la Catedral de Caracas	8
Carlos F. Duarte y Graziano Gasparini	
Historia de la Iglesia y Convento de San Francisco de Caracas	9
Carlos F. Duarte y Graziano Gasparini	
Obras de arte de la Ciudad Universitaria de Caracas	10
Varios Autores	



Nota: El orden de los libros viene dado por la secuencia ascendente respecto al año de edición.



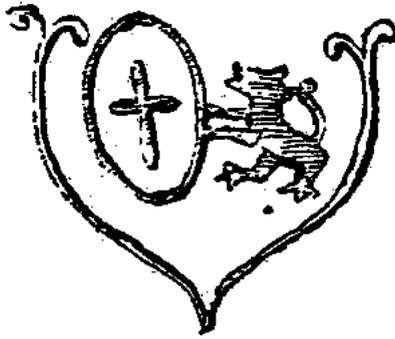
Cerro El Ávila, Fauna y Flora

Crónica e Historia

Los cines de Caracas en el tiempo de los cines	11
Nicolás Sidorkovs	
Las estatuas de Caracas	12
Ruth Auerbach	
Santiago de León de Caracas, 1567-2030	13
Rafael Arráiz Lucca y William Niño Araque	
Caracas Cenital	14
Varios autores	
Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)	15
Arturo Almandoz Marte	
El Helicoide	16
Dirk Bornhorst	
Los tucusitos de Caracas	17
Ralph Dessau	
Por los caminos del Ávila	18
Eduardo Rooswaag	
Los Árboles de Caracas	19
Jesús Hoyos	
Aves del Ávila	20
Bruno Manara	
25 mariposas de Caracas	21
Bruno Manara	
El Ávila	
Biografía de una montaña	22
Bruno Manara	
La ciudad de los techos rojos	23
Enrique Bernardo Núñez	
Bosquejo de Caracas 1810-1811	24
Robert Semple	
Las esquinas de Caracas	25
Carmen Clemente Travieso	
Caracas de siglo a siglo	26
Guillermo José Schael	



El escudo de Armas de la ciudad de Caracas	27
Guillermo Meneses, Arístides Rojas y Enrique Bernardo Núñez	
La ciudad que no vuelve	28
Guillermo José Schael	
Tesoro de noticias	29
José de Oviedo y Baños	
Anécdotas y leyendas de la vieja Caracas	30
Carmen Clemente Travieso	
Libro de Caracas	31
Guillermo Meneses	
Iglesias de la Antigua Caracas	32
Padre Ernesto Otaduy	
Historia del teatro de Caracas	33
Carlos Salas	
Bajo el signo del Ávila	34
Santiago Key-Ayala	
Francisco Fajardo y la fundación de Caracas	35
Juan Ernesto Montenegro	
El Palacio Municipal de Caracas	36
Juan Calzadilla y Raúl Díaz Legorburu	
Caracas	
La ciudad que se nos fue	37
Alfredo Cortina	
Caracas física y espiritual	38
Aquiles Nazoa	
Historia de la conquista y fundación de Caracas	39
Nectario María	
Caracas habla en documentos (1568-1888)	40
José Antonio de Armas Chitty	
Sabor de Caracas	41
Carlos Eduardo Misle -Caremis-	



La Caracas de Bolívar (1)	42
Carlos Eduardo Misle –Caremis–	
La Caracas de Bolívar (2)	43
Raúl Díaz Legorburu	
Tu Caracas, Machu	44
Alfredo Armas Alfonzo	
Quinta de Anauco	45
Carlos F. Duarte	
Plaza Bolívar	
Corazón de la patria	46
Carlos Eduardo Misle –Caremis–	
La vida cotidiana en Venezuela	
durante el período hispánico	47
Carlos F. Duarte	
Crónica de Caracas	48
Aristides Rojas	
Caracas siempre nueva	49
Compilación: César Segovia	

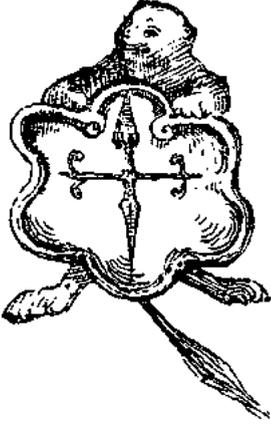
Fotografía

Caracas	
una quimera urbana	50
Ramón Paolini	
Caracas de par en par	51
Efraín Subero	
Caracas	52
José Ignacio Cabrujas y Gorka Dorronsoro	
Así es Caracas	53
Soledad Mendoza	
Santiago de León de Caracas	54
Carsten Todtmann	

Gastronomía

Mi cocina...	
A la manera de Caracas	55
Armando Scannone	

Literatura: Narrativa y Poesía



El falso cuaderno de Narciso Espejo	56
Guillermo Meneses	
País portátil	57
Adriano González León	
Historias de la calle Lincoln	58
Carlos Noguera	
Casi un país	59
Elizabeth Schön	
Los pequeños seres	60
Salvador Garmendia	
Doña Inés contra el olvido	61
Ana Teresa Torres	
Ifigenia	62
Teresa de la Parra	
Reinaldo Solar	63
Rómulo Gallegos	

Música

La ciudad y su música	64
José Antonio Calcaño	
Centenario del Teatro Municipal de Caracas (1891-1981)	65
Editora: Marta Mikulan	
Tropicalia caraqueña	66
Federico Pacanins	

LA CARACAS DE AYER Y DE HOY: SU ARQUITECTURA COLONIAL Y LA REURBANIZACIÓN DE “EL SILENCIO”

CARLOS RAÚL VILLANUEVA

CARLOS RAUL VILLANUEVA

LA CARACAS DE AYER Y DE HOY SU ARQUITECTURA COLONIAL Y LA REURBANIZACION DE “EL SILENCIO”

„EL SILENCIO..
DE
REURBANIZACION
1950
CARLOS RAUL VILLANUEVA

Draeger Frères Paris, 1950.
Ejemplar número: 0104.
Formato: 29 x 23 cms.
Sin # de p.

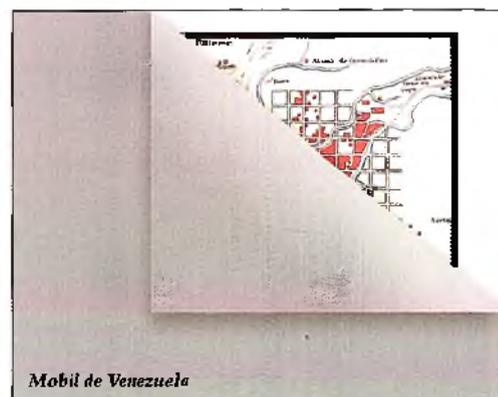
Esta edición –además de numerada– viene con cada uno de los ejemplares firmado por su autor, **Carlos Raúl Villanueva** (1900-1975), y la acompañan dos artículos, uno de Carlos Manuel Möller –historiador, investigador y estudioso del Arte Colonial– y otro de Maurice E. H. Rotival –urbanista francés que presidiera los estudios del plan regulador aprobado en 1939. *La Caracas de ayer y de hoy* nos muestra, por un lado, la plenitud de equilibrio y perfección que alcanzó la ciudad colonial en el siglo XVIII, así como su transformación de simple Capitanía General cuando la Colonia –consecuencia de la riqueza petrolera– en una metrópoli que, a su vez, se fue extendiendo con inusitada rapidez. Y, por otro, expone la historia del plan de rescate para El Silencio de entonces, el magistral proyecto de Villanueva, cuyos patios mantienen cierta reminiscencia andaluza o de vida rebosante. Pensemos, de igual modo, en sus famosos corredores abiertos, concebidos para recibir un gran movimiento de vida urbana. Importante también destacar los diversos grabados que ilustran este volumen –pertenecientes a la colección de Eduardo Röhl. Asimismo, las imágenes de Alfredo Boulton, Juan Avilán, Ricardo de Sola y Luis Felipe Toro –entre otros destacados fotógrafos. Dedicar, por cierto, Villanueva este libro a Diego Nucette Sardi “quien indudablemente fue entusiasta luchador por el mejoramiento de Caracas y a cuyo dinamismo y buena voluntad se debe la feliz realización de la obra de El Silencio”. Y, a propósito del origen urbanístico de la ciudad, escribe Villanueva en su prólogo que “el plan original de la ciudad, herencia y lección españolas y ejemplo de orden y organización, fue del tipo tablero de ajedrez, caracterizado por calles rectas y perpendiculares y con su plaza Mayor situada en el centro de la composición, tipo de plan establecido por las Leyes de Indias y común a todo el urbanismo hispano-americano”. Y a propósito de éstas, CRV afirmaba ya de manera enfática –hacia 1950– que *allí se encuentran excelentes reglas y disposiciones llenas de buen sentido y claridad que podrían servir [incluso] de ejemplo en nuestros días...*

CARACAS CUATRICENTENARIA (SU CRECIMIENTO A TRAVÉS DE 14 PLANOS)*

MOBIL DE VENEZUELA

Este portafolio-homenaje –de **Mobil de Venezuela**–, como el subtítulo indica, es la compilación de planos que nos muestran el crecimiento urbano desde los inicios de Caracas hasta por ejemplo, el penúltimo plano –de 1919–, donde ya se nota un avanzado desarrollo, o el último de ellos –elaborado por Eduardo Röhl, a la escala de 1:30.000–, con representación de los alrededores. Entre estos planos encontramos reproducciones autorizadas por el Archivo General de Indias –de Sevilla, España. Planos que reseñan al oeste como *Poniente*, situado en El Calvario, y a la Alcabala de Candelaria, al este de la ciudad, como el *Naciente*, asimismo otros lugares de acceso tales como la Alcabala del Camino del Valle o la del Camino de la Vega. En el plano IV vemos una retícula con la ubicación de los barrios de Caracas en ese entonces (ca. 1775), donde aparecen la iglesia Catedral, tres parroquias (Altagracia, Candelaria y San Pablo), cuatro templos (la Pastora, San Mauricio, etc.), cinco “comentarios” (de las religiosas Carmelitas, religiosas de la Concepción, la Merced, etc.), así como el Hospital San Lázaro y la Universidad. De 1778 (el N° V) data el “Plano de la Serranía entre Caracas y la Costa de la Guaira”. En el plano IX (“Plano topográfico”, 1843) aparecen, además de capillas y conventos, los ríos, puentes, puntos notables, calles y un registro de más de 140 esquinas –donde las no enumeradas carecían todavía de nombre. La de la Glorietta, de Madere-ro, de Beroes, la Cochera, la Pedrera, del Cují, de Mercaderes –éstas y muchas otras aparecen indicadas con detallada nomenclatura, así como referida la ubicación de la ciudad respecto al meridiano de París y el de Greenwich.

* Estos 14 planos también se encuentran en un enorme y portentoso libro –pesa 3 kilos y medio– denominado *Contribución al estudio de los planos de Caracas / La ciudad y la provincia 1567-1967* de **Irma De-Sola Ricardo** –ilustrado con 114 planos y mapas, 20 fotocopias y un total de 165 fichas. De este descomunal esfuerzo transcribimos estas palabras de su autora: *Sé que en el futuro vendrán otros que tomando este mismo material realizarán una obra mejor pero en su perfección no cabrá más devoción, más cariño y más entrañable amor que el que he puesto en su elaboración.* Portada, por cierto, que también publicamos por la amplísima utilidad que representa tal referencia.



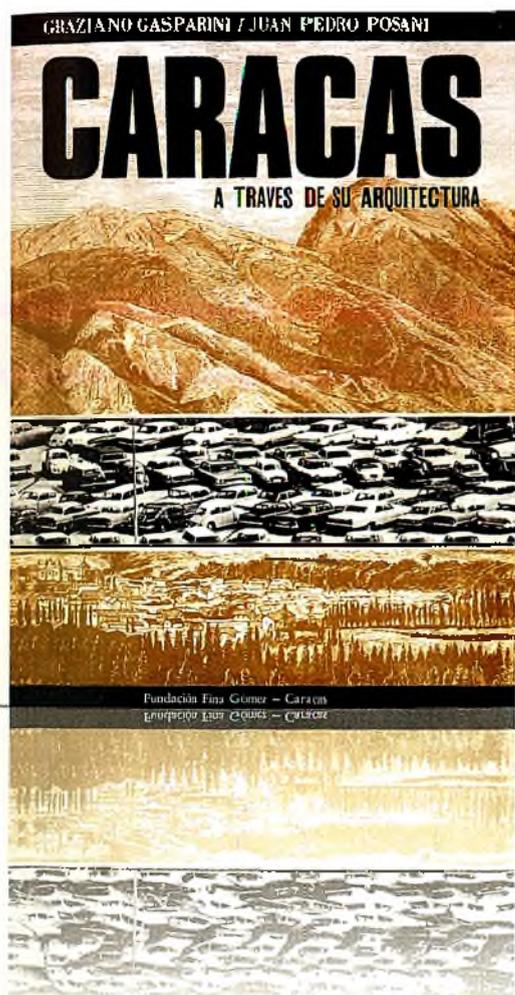
Mobil de Venezuela, 1967.
Formato: 40 x 50 cms.
14 p.



Ediciones
del Cuatricentenario
de la ciudad, 1967.
Formato: 38,5 x 52,5 cms.
282 p.

CARACAS A TRAVÉS DE SU ARQUITECTURA

GRAZIANO GASPARINI Y JUAN PEDRO POSANI



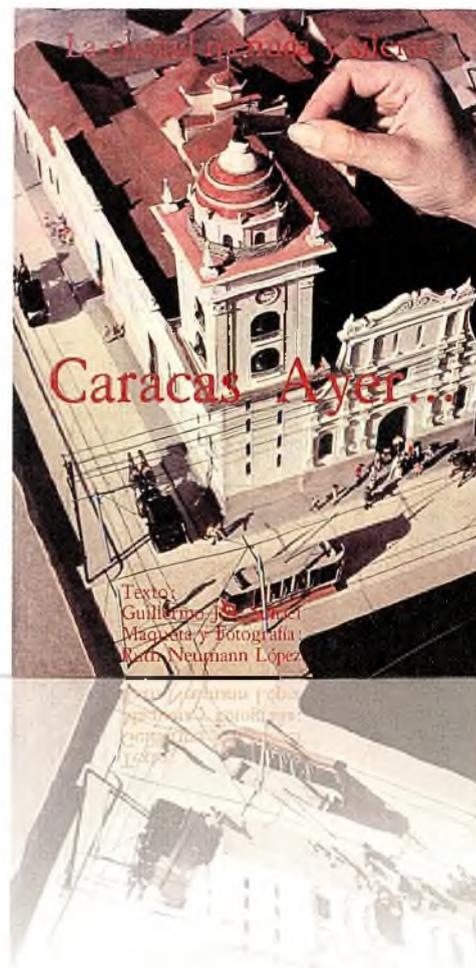
Fundación Fina Gómez, 1969.
Formato: 34 x 24,5 cms.
578 p.

Libro emblemático para todos aquellos interesados en el devenir urbanístico y arquitectónico de Caracas. Con motivo del cuatricentenario de esta ciudad, en 1967, surge este extraordinario registro –auspiciado por la Fundación Fina Gómez– que abarca, con orden y rigor, todas las fases de crecimiento de la capital, desde su fundación hasta aquellos días de celebración. Conformado por tomas aéreas, planos, dibujos, cuadros, fotografías antiguas y otras de décadas más recientes –muchas de los años 50–, e información biográfica de la ciudad, este trabajo fue llevado a cabo por **Graziano Gasparini** y **Juan Pedro Posani**. Gasparini se encargó de la PRIMERA PARTE (1567-1899), abarcando el estudio, análisis y “lecturas” de *La ciudad colonial* como de *La ciudad guzmancista*. Posani, a su vez, de la SEGUNDA PARTE (1900-1968) e incluye temas como la *continuidad del eclecticismo*, donde expone sub-temas que van desde “la pequeña escenografía doméstica” hasta “un tímido Art Nouveau”. O la *arquitectura neocolonial*, etapa ésta muy influenciada por el neo-barroco. Asimismo, expone asuntos como *La quinta: un modelo para la expansión de la ciudad*, *El estilo internacional* o *La arquitectura populista*, etcétera... hasta llegar al impacto que para la ciudad en vías de modernidad representó Carlos Raúl Villanueva y la *síntesis de las artes* –donde se resalta la monumentalidad moderna del Aula Magna de la UCV. Posteriormente el valle se irá llenando y la infraestructura de esta expansión generará el *drama urbano* –cual se afronta entre teorías y propuestas de difícil o acaso imposible implementación. Muchas de las fotos de arquitectura que acompañan el libro son de Paolo Gasparini y José Sigala. Concluye el libro, a manera de epílogo, con optimismo: *la arquitectura de la responsabilidad*.

CARACAS AYER.. (LA CIUDAD MENUDA Y SILENTE)

RUTH NEUMANN LÓPEZ Y GUILLERMO JOSÉ SCHAEEL

De sencillo formato, este libro posee la grandeza de una minuciosa reconstrucción de la *Caracas de antaño*: maquetas –en escala 1:100– de la arquitecto **Ruth Neumann López** y textos de **Guillermo José Schael** (1919-1989). *Lo hecho por Ruth es realmente extraordinario, por no decir increíble* –comenta Marcelo González, presidente de Imparques en 1978–, y *muy por encima de las expectativas que nos habíamos creado*. El resultado: ocho manzanas de las más representativas de la época. Entonces surgiría la idea de testimoniar ese descomunal esfuerzo fotográficamente, y con textos de Schael para darle *mayor vida y comprensión con sus comentarios y aclaratorias*. La arquitecto llega a niveles francamente insólitos en la miniatura: el Pasaje Ramella –por ejemplo– *mostrando sus “canastillas” y las arcadas donde se exhibían desde los vestidos colgando de la pared hasta los más insignificantes “corotos” de cocina que el tendero alcanzaba a la clientela con un largo palo provisto de un gancho en la punta*. De igual modo, detalles de la vida circundante al Mercado de San Jacinto, el cual –informa Schael– *era el sitio más concurrido y populoso de Caracas*. También se ve el antiguo reloj de sol que estaba, frente al puesto de flores, en la parte norte del mercado –el mismo que hoy día está, desde 1967, en el centro de la Plaza de El Venezolano. Asimismo, unos recién casados saliendo de la catedral, fotógrafo incluido, la presencia del tranvía, la Cervecería Doncella –donde solían reunirse poetas, escritores y periodistas de la época–, la confitería La Iberia, el Hotel Klindt, o también “La India” y “La Glaziere”, cervecerías que preferían muchos luego de los conciertos nocturnos en la Plaza Bolívar. Un libro sugestivo para viajar en el tiempo y en el espacio.

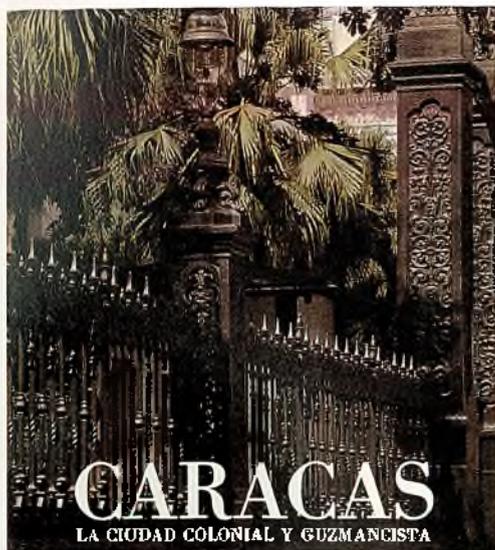


Gráficas Armitano, C.A., 1978.
Formato: 22.5 x 16 cms.
112 p.

CARACAS LA CIUDAD COLONIAL Y GUZMANCISTA

GRAZIANO GASPARINI

“[...] desde su fundación en el siglo XVI hasta el comienzo del siglo actual, se encuentran dos episodios arquitectónicos identificables que permiten hablar con discreta precisión de la CIUDAD COLONIAL y de la CIUDAD GUZMANCISTA.” Dos extensos capítulos abarcan el estudio de cada una, y otros dos estudian las secciones “morfológicas” correspondientes. Su autor, **Graziano Gasparini** –arquitecto, pintor, fotógrafo y profesor *honoris causa* de la UCV–, ha publicado más de 50 libros sobre arquitectura precolombina, colonial y urbanismo. Por ejemplo, *Templos Coloniales de Venezuela* [1959], *La arquitectura colonial en Venezuela* [1965] o *Caracas colonial* [1969]. U otros publicados en co-autoría con Pedro Posani: *Caracas a través de su arquitectura* [1969], o con la antropóloga Luise Margolies: *Arquitectura popular en Venezuela* [1986], *Arquitectura de tierra cruda en Venezuela* [1998] y *Arquitectura indígena en Venezuela* [2005]. Asimismo con Ermila Troconis de Veracochea: *Haciendas venezolanas* [1999], y junto a Carlos F. Duarte: *Los retablos del período colonial en Venezuela* [1971], *Arte colonial en Venezuela* [1974] o *Historia de la Catedral de Caracas* [1989]. En este libro sobre la ciudad colonial y guzmancista, los planos y fotografías aéreas permiten comprender la secuencia entre el origen y el desarrollo de la ciudad, desde sus inicios con trazado de cuadrícula, que determinarán posteriormente las intenciones urbanas de la época guzmancista –como se observa en un plano topográfico que data de 1875. Igualmente pueden verse los bulevares que Guzmán Blanco mandó a construir alrededor del Capitolio, y cuales “constituyen uno de los cambios más importantes a la ciudad colonial”. En cuanto a las fotografías de antaño aquí exhibidas se observan algunos paisajes que pueden evocarse al compararlas con imágenes más recientes. Este minucioso análisis histórico y urbano representa también para el lector un agradable paseo por aquellos monumentos, templos, plazas, puentes y mercados que fueron marcando los principales hitos de aquella ciudad colonial que de manera significativa se renovó durante el período guzmancista. Y Caracas, finalmente, se asomará al siglo XX “incorporando a su zona urbana los terrenos de las viejas haciendas coloniales”.



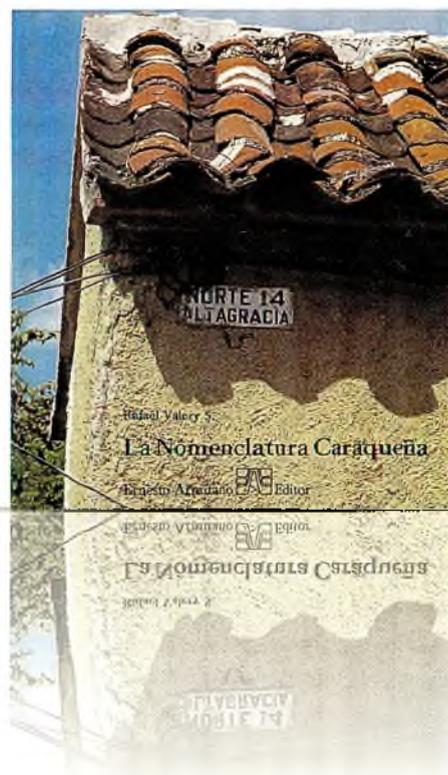
LA CIUDAD COLONIAL Y GUZMANCISTA
CARACAS

Ernesto Armitano Editor, 1978.
Formato: 27 x 23.5 cms.
352 p.

LA NOMENCLATURA CARAQUEÑA

RAFAEL VALERY

“En torno de modernos edificios de las esquinas rondan los fantasmas de los que le dieron nombre y prestigio irrevocable” –epígrafe de este libro y frase de Enrique Bernardo Núñez que ha elegido el arquitecto y urbanista **Rafael Valery** como ventana a la lectura de su publicación *La nomenclatura caraqueña*, tomo que reúne la diversa variedad de nombres y orígenes de esquinas, parroquias y zonas de Caracas. Hace referencia el autor a lo legado por sus antecesores: *La ciudad de los techos rojos* de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964), *Las esquinas de Caracas* de Carmen Clemente Travieso (1900-1983) o *La ciudad que no vuelve* de Guillermo José Schael (1919-1989). No obstante, su propósito principal gira en torno a la toponimia, “el origen de los nombres populares que, sobre el plano de Caracas, bordan tanto de su historia”. En el primer capítulo, *La ciudad y sus contornos*, nos cuenta de El Ávila, y luego de diversas zonas, por ejemplo: Anauco, Baruta, Catuche, El Hatillo, Macarao, Petare, El Valle o La Vega. Posteriormente aparecen *Las Parroquias*, la de Catedral, San Pablo, Altagrancia, Candelaria, Santa Rosalía, San Juan... Luego viene el estudio y la nomenclatura de *Las calles*, cuyo crecimiento puede observarse en los primeros planos –desde el inicial conocido por Caracas [1591], u otro elaborado también por *Acuerdo del Cabildo* en 1603. Más adelante, se ve uno titulado “Nuestra Señora Mariana de Caracas y los límites parroquiales para 1766” –donde ya se advierten las calles que corren de Norte a Sur y de Poniente a Oriente. Se ocupa igualmente Valery de las primeras avenidas como la Avenida de El Paraíso a comienzos de siglo, o la Avenida San Martín –indicada en un plano de 1919. Asimismo de la Calle Real de Sabana Grande. No obstante, el grueso de este volumen pertenece, naturalmente, a *Las esquinas*, no sólo por rebasar en número sino por el interesante origen de los apelativos e infinidad de anécdotas que encierran: *Abanico, Alcabala, Avilanes, Caja de agua, Cují, Eternidad, Ferrenquín, Gradillas, Macuro, Nazareno, Pedrera*, muchas esquinas con nombres de santos y santas, etcétera. Y, además de incluir datos sobre los puentes (*Arauca, Brion, Junín...*), culmina este libro con muchos “Otros sitios y lugares”, por ejemplo *Agua Salud, Bello Monte, Los dos caminos, La Florida* o *San Bernardino*.

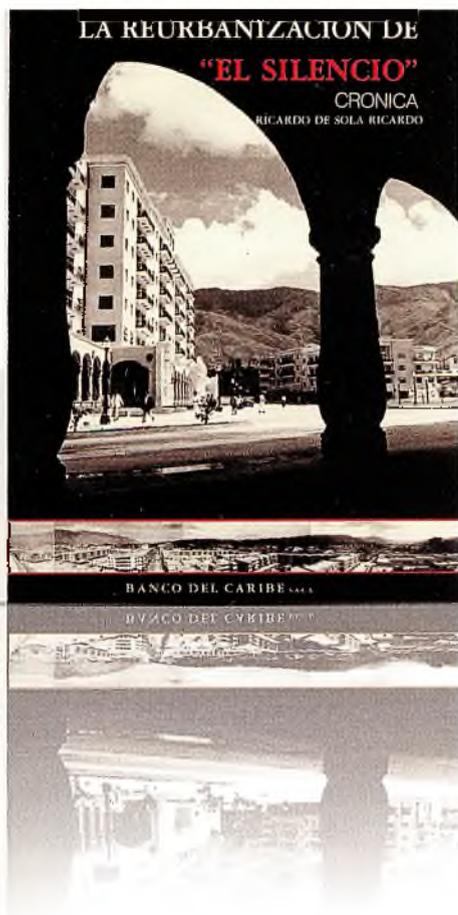


Ernesto Armitano Editor, 1978.
Formato: 27 x 24 cms.
408 p.

LA REURBANIZACIÓN DE “EL SILENCIO”

RICARDO DE SOLA RICARDO

A veces nos preguntamos por qué *El Silencio* –siendo tan ruidoso– se llama de esta manera. Esta paradoja y otras incógnitas las contesta en este libro el ingeniero **Ricardo de Sola Ricardo** (Caracas, 1918), colaborador de aquella primera obra de importancia en materia urbanística que se desarrollara en Venezuela bajo el mandato del general Isaías Medina Angarita, y de la cual el autor recopilara *aproximadamente 900 negativos que contienen la historia gráfica desde su inicio hasta su culminación*. Contaba Caracas para los años del proyecto [1942-1945] con una población de 380.099 habitantes. Y el nombre de *El Silencio* se remonta al año 1658 –época en la que se desarrolló una gran epidemia, que azotó a toda la ciudad, al oeste de la Quebrada Caroata, *donde toda la actividad de la vida ordinaria queda en suspenso*, y justamente allí, en la quebrada donde comenzara la epidemia, *sólo se advertía silencio, un profundo silencio* –constando el nombre de la esquina “El Silencio” por primera vez en un plano de Caracas levantado en 1843. En 1942, proyectos de Carlos Guinand (1889-1963) y Carlos Raúl Villanueva (1900-1975) fueron debatidos en un concurso para este desarrollo urbanístico, cual culminó con un singular veredicto: *la elaboración de un tercer proyecto que reuniera los aspectos más ventajosos de los antes presentados*. Ambos arquitectos prepararon otra vez sus proyectos exigentemente –adaptándose algo más el de Villanueva a las sugerencias formuladas por la “Comisión encargada de decidir sobre el Proyecto más conveniente para dicho desarrollo”. Villanueva valoraba al Aula Magna, al Estadio Olímpico y a la Facultad de Arquitectura como obras en las que “ha logrado plenamente sus objetivos”. Pero la importancia urbanística de “El Silencio” –y el invaluable aporte de estos arquitectos– será siempre recordado como el gran inicio de la modernidad en Venezuela. En cuanto a la fuente “Las toninas”, obra del neoespartano Francisco Narváez (1905-1982), ha sabido imponerse en el tiempo, transmitiendo la fuerza y vigor de sus esculturas, asimismo la alegría contagiosa del lenguaje acuático: *Las toninas sacan a flote al que esté en dificultades...* –reza una leyenda margariteña que fuera inspiración, o punto de partida, para crear este poético espacio en la ciudad de Caracas.

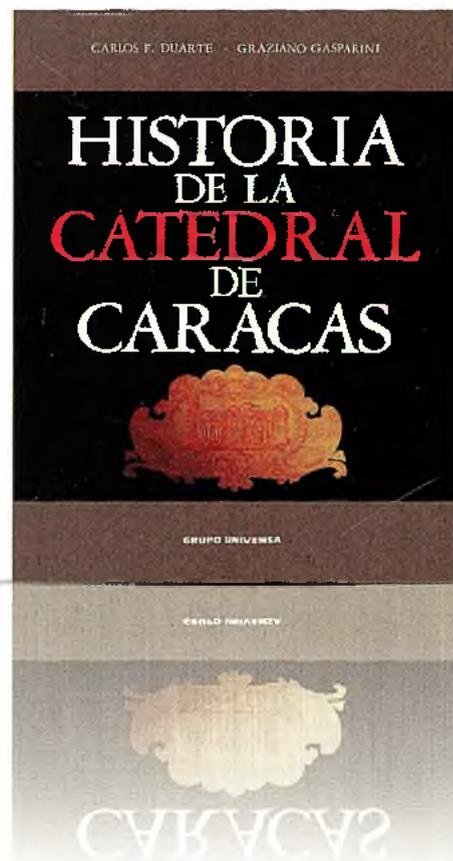


Ediciones del Banco del Caribe, 1988.
Formato: 32.5 x 24.5 cms.
320 p.

HISTORIA DE LA CATEDRAL DE CARACAS

CARLOS F. DUARTE Y GRAZIANO GASPARINI

La *Historia de la Catedral de Caracas* junto a la *Historia de la Iglesia y Convento de San Francisco de Caracas* [1991] forman una suerte de tomos gemelos, donde tanto **Carlos F. Duarte** como **Graziano Gasparini** aúnan conocimientos y esfuerzos para registrar desde los aspectos más remotos (del siglo XVI y XVII) hasta las circunstancias actuales y su significado como dos de los más importantes hitos religiosos del cuadrilátero histórico de la ciudad. Se incluyen estudios que abarcan comparaciones con otras edificaciones de España o Sudamérica, igualmente cronologías, inventarios y notas, índices onomásticos, fotografías, mapas y dibujos arquitectónicos, como también el devenir de estos edificios, sobrevivencia a terremotos, modificaciones y/o remodelaciones. Uno y otro autor han publicado decenas de libros –algunos de ellos en co-autoría, por ejemplo *Los retablos del período colonial en Venezuela* [1971]. A manera de ejemplo, algunos del historiador Carlos F. Duarte: *Pintura e iconografía popular en Venezuela* [1978], *Historia de la escultura en Venezuela: época colonial* [1979], *El museo de arte colonial en Caracas. Quinta de Anauco* [1991] o *Historia de la casa natal de Simón Bolívar y aportes documentales sobre la cuadra Bolívar* [2003]. Y de Graziano Gasparini: *Templos coloniales de Venezuela* [1959], *Caracas colonial* [1969], *Formación urbana de Venezuela siglo XVI* [1991] o *Escuchar al monumento* [2009]. En cuanto a la Catedral de Caracas, ellos comentan: “[...] fue uno de los centros culturales más importantes del período hispánico cuyos orígenes se remontan al año mismo de la fundación de la ciudad. El edificio que hoy ha llegado hasta nosotros, lamentablemente modificado y alterado, fue comenzado en 1664 y su terminación ocurrió en la segunda década del siglo XVIII”. Para engrandecer este recinto se produjeron estupendas obras de talla, escultura, pintura, platería, así como fundición y bordado. Y también sirvió hasta el año 1812 –cuando la Catedral de Caracas ya comienza a reflejar una continua destrucción y empobrecimiento del edificio y de su contenido– como un centro de estímulo favorecedor al movimiento musical caraqueño. Quisiéramos destacar también el impecable trabajo fotográfico reproducido en este libro –obra de Pedro Maxim y Adalberto Álvarez.

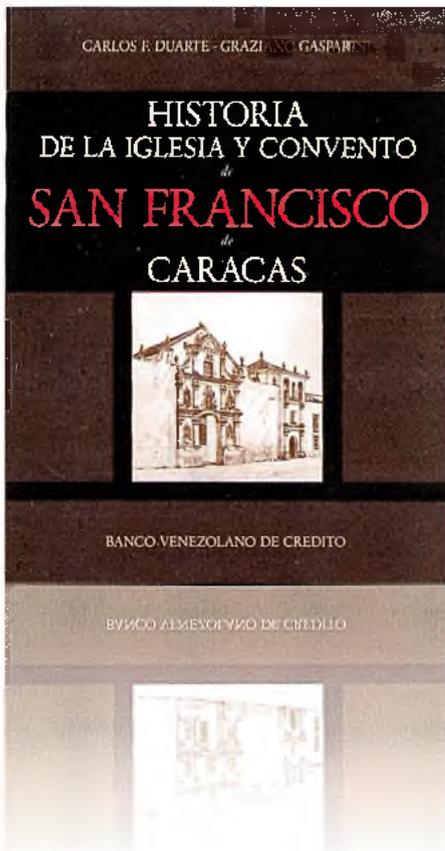


Grupo Univensa, 1989.
Formato: 31 x 24 cms.
240 p.

HISTORIA DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE CARACAS

CARLOS F. DUARTE Y GRAZIANO GASPARINI

En la esquina de San Francisco, en el casco central de la ciudad, sobre la avenida Universidad, se encuentra la Iglesia de San Francisco, hermoso ejemplo de la arquitectura colonial de Caracas, y uno de los sitios más queridos en la memoria del caraqueño. El restaurador de pinturas e historiador **Carlos F. Duarte** –quien se encargó de la investigación histórico-artística– y el arquitecto e historiador de la arquitectura **Graziano Gasparini** –que, a su vez, se ocupara de la investigación arquitectónica– han juntado otra vez ánimos y conocimientos, en esta ocasión para la ejecución del registro histórico-fotográfico de esta iglesia y convento, así como de las valiosas obras de arte que allí se encuentran: pintura, escultura, platería, joyería, ebanistería, textiles, etcétera. El libro cuenta también con planos arquitectónicos, donde se pueden observar los cambios, tanto formales como espaciales, del convento. Asimismo, una minuciosa cronología de la Iglesia de San Francisco que abarca desde 1573 hasta 1987, de igual modo un inventario de las alhajas, ornamentos e imágenes del templo. Están pulcramente ilustrados estos textos con láminas a color de los fotógrafos Mariano U. de Aldaca y Adalberto Álvarez. En la Introducción –firmada por ambos autores– queda expuesto en uno de los párrafos la enorme importancia de este templo caraqueño: “La alta calidad de las obras de arte que contiene la iglesia de San Francisco la han convertido en sí en un destacado museo de arte religioso del Período Hispánico por lo que merece preservarse indudablemente para la posteridad. Con motivo del bicentenario del natalicio del Libertador se emprendió la restauración de todos sus retablos y de algunas imágenes. Falta aún buena parte de sus cuadros y muebles los cuales nunca han sido tratados en forma científica y es de esperar que esta labor continúe para la revalorización total de este importante monumento”.



Banco Venezolano de Crédito, 1991.
Formato: 30.5 x 24 cms.
204 p.

OBRAS DE ARTE DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS

VARIOS AUTORES

5 ensayos dan luces y referencias para comprender mejor el valor e importancia de esta pública colección de arte. **Marina Gasparini** nos recuerda que “quizá hemos olvidado que la escogencia de los artistas nacionales y extranjeros que participaron en el proyecto de la Síntesis de las Artes de la UCV, al igual que las obras que la representan, recayó en Villanueva. Fueron sus criterios y sus gustos los que prevalecieron en la selección.” **Enrique Larrañaga**, a su vez, nos cuenta acerca del pensamiento arquitectónico en Venezuela y su evolución hacia la modernidad a partir de la ejecución de la ciudad universitaria. **Juan Pedro Posani** se encarga de “Síntesis e Integración” —concepto que tanto ha influido en las nuevas generaciones de arquitectos egresados de la UCV. **Miguel Arroyo**, a su vez, del *Proyecto de Integración de las Artes*. Y, finalmente, **Eliseo Sierra** se ocupará de *La Unidad de Conservación del Patrimonio Artístico de la UCV*, explicando sus funciones y los antecedentes históricos hasta la realización de esta Unidad —cual asume en 1982, la difícil tarea de rescatar las 105 obras (casi todas de dimensiones monumentales). El libro además cuenta con una cronología de la construcción de la universidad —cual va desde 1944 hasta el año 1977. Las fotografías están a cargo de **Paolo Gasparini**, y así comienza este extraordinario paseo —con planos de apoyo al final del libro— por obras de Francisco Narváez, tales como la escultura *La educación* o sus murales en el Instituto de Medicina Experimental —todos de 1950. El mural *Policromía* [1956] de Braulio Salazar, o el mural de la Plaza del Rectorado [1951] de Armando Barrios. Las composiciones *estática y dinámica* [1954] de Oswaldo Vigas. El mural de la Plaza Cubierta [1954] de Pascual Navarro. Obras de Jean Arp como *Pastor de nubes* [1953], o los murales de Carlos González Bogen [1953] del Aula Magna. El *Bimural* [1954] de Fernand Léger en la Plaza cubierta. *La maternidad* [1954] de Baltazar Lobo. Otras obras de Miguel Arroyo, Armando Barrios, Mateo Manaure, Jesús Soto y Alejandro Otero —entre muchos otros relevantes artistas nacionales, o extranjeros: Wilfredo Lam, Víctor Vasarely, Antoine Pevsner, Henri Laurens, André Bloc... Y, por supuesto, no nos olvidamos en este breve escrito de los móviles de Alexander Calder, ni de sus *Platillos voladores* (o *Nubes Acústicas*) [1953] en el interior del Aula Magna.

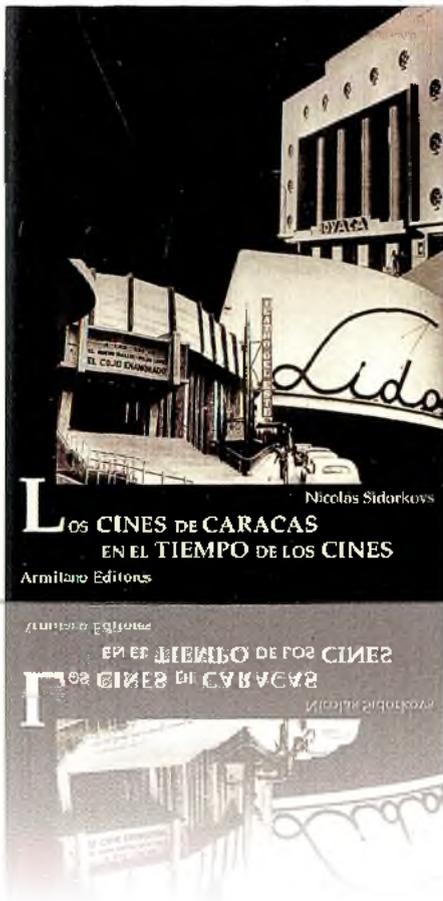


UCV / Monte Ávila
Editores / Conac, 1991.
Formato: 32 x 23 cms.
222 p.

LOS CINES DE CARACAS EN EL TIEMPO DE LOS CINES

NICOLÁS SIDORKOV

Este trabajo de investigación –destinado a rescatar la memoria de los cines de Caracas– ha sido llevado a cabo por el arquitecto, paisajista y diseñador gráfico Nicolás Sidorkov. Estas secuencias, que no dudamos en catalogar de fílmicas, producirán nostalgia a quienes recuerden la Caracas de esos tiempos cuando (h)ojeen este interesantísimo libro: crónicas que nos remontan a épocas *cuando uno podía salir a la calle libremente y regresar a la media noche sin ningún peligro; eran los tiempos sin preocupaciones, los tiempos de los cines*. Hitos como el Ayacucho [1925], el Boyacá [1940], el Principal [1931] –con su marquesina y barandas en hierro colado, y donde se presentó Carlos Gardel el 26 de abril de 1935–, el Caracas [1932] –cuyo pomposo interior evocaba el espíritu de la *Belle Époque*–, el Lido [1946], el Junín [1950] –*el más lujoso cine que había tenido Caracas hasta ese momento*–, el Broadway [1951], el Metropolitano [1952] –donde se presentarían también artistas de la talla de Josephine Baker, Yma Sumac o Alfredo Sadel–, el San Bernardino [1953] o el Teatro del Este [1955] están reseñados con pasión por la arquitectura y sus detalles constructivos e innovaciones para la época. U otros, aunque de menor relevancia arquitectónica –respecto a los anteriores– como El Dorado [1929], el Río [1940], el Hollywood [1941], El Pinar [1947] o Las Palmas [1952], pero que también contribuyeron a la difusión de la arquitectura del cine. También aquellos que fueron importantes en su momento, como el Metropol [1944], el París [1954] o el Olimpo [1958]. Igualmente, se describen los primeros que fueron integrados a edificios o centros comerciales, tales como el Altamira [1959], el Caribe [1960], el Canaima [1964] o el Concreta [1969]. Asimismo aparecen referencias a los estrenos, y otras informaciones como, por ejemplo, la de los foyer con sus techos iluminados tipo Art Deco –verbigracia, el Radio City [1953].

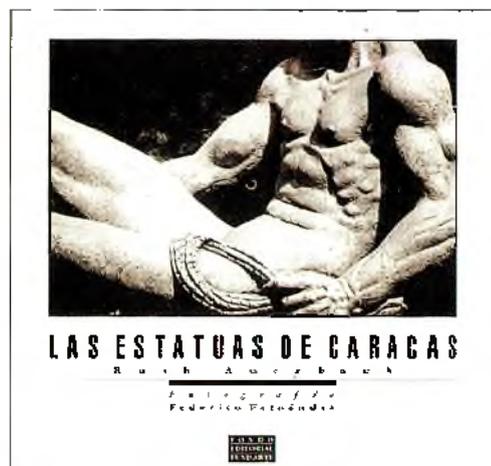


Armitano Editores, C.A., 1994.
Formato: 32.5 x 23.5 cms.
450 p.

LAS ESTATUAS DE CARACAS

RUTH AUERBACH

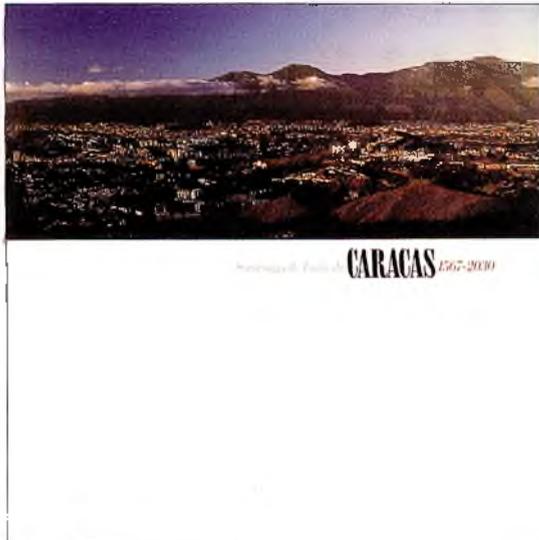
Esta es la primera antología de espacios públicos, hitos y rutas en la estatuaria de la ciudad. *Las estatuas de Caracas* pretende, según su autora, **Ruth Auerbach**, conformar la primera aproximación al rostro y a la memoria de esa ciudad sumergida que espera. Precedido por cuatro significativos ensayos –uno de Auerbach (*La ciudad sumergida*) y los otros firmados por Sael Ibáñez (*Viaje escultural*), Federico Vegas (*Aventuras y desventuras de las estatuas*) y Hannia Gómez (*Pueblo de mármol*)–, el lector se introduce en las diversas rutas –mapas incluidos, con el recorrido enumerado– para encontrarse con las expresivas imágenes del fotógrafo Federico Fernández de obras tan extraordinarias como *La India de El Paraíso* (Monumento a Carabobo) del venezolano Eloy Palacios, el *Monumento a Balzac* del francés Auguste Rodin, la *Fuente Monumental de Venezuela* del catalán Ernesto Maragall, y, naturalmente, *El Atleta*, por ejemplo, o *La Ciencia*, ambas del margariteño Francisco Narváez –entre muchas otras obras de destacados escultores. El libro cuenta, además, con un excelente registro biográfico de los numerosos artistas que han dejado huella ornamental en esta ciudad. Y de los planes y circunstancias que acompañan a este valioso registro nos cuenta Auerbach en *La ciudad sumergida*: “Más que pretender un trabajo exhaustivo, fundamentado en el rigor de una investigación documental y científica, proponemos un documento inicial, una primera antología que estimule el interés por detectar las carencias y potencialidades a partir de un registro empírico de sus estatuas. [...]. Registro resultante de una investigación de campo signada por el azar, que nos atrapó en la vorágine de armar un rompecabezas sin plano, sin referencias bibliográficas, guiados sobre todo por el instinto y la voluntad”.



Fondo Editorial Fundarte, 1994.
Formato: 21 x 22 cms.
284 p.

SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, 1576-2030

RAFAEL ARRÁIZ LUCCA Y WILLIAM NIÑO ARAQUE



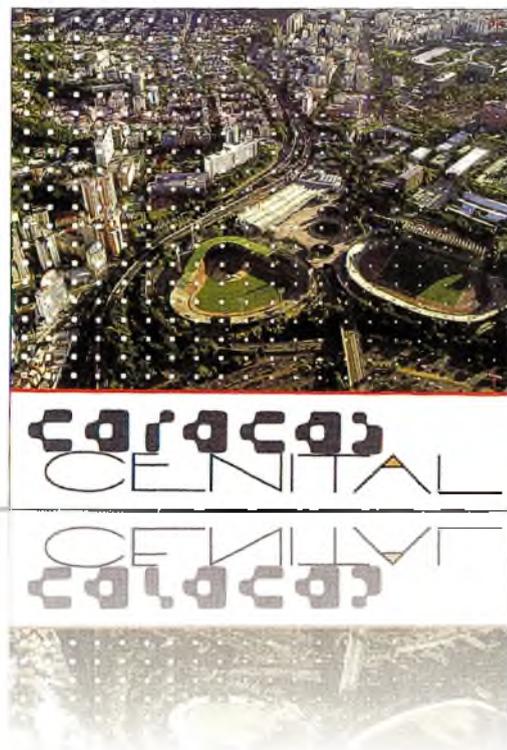
Este libro encierra las reflexiones de diversos conocedores y defensores de los valores culturales y arquitectónicos de la ciudad. Textos acompañados de impresionantes imágenes: desde cuando Caracas fuera tan sólo una aldea –en 1567– hasta la óptica futurista del 2030. Esta visión integral del desarrollo urbanístico de la ciudad le fue encomendada a dos reconocidos especialistas, los caraqueños **Rafael Arráiz Lucca** y **William Niño Araque**, quienes llevaron a cabo las tareas de curaduría, edición y producción. El equipo de diseñadores, a su vez, fue coordinado por Pedro Mancilla. En la primera parte del libro, nueve arquitectos se ocupan de abarcar las distintas épocas en la formación de la ciudad: Graziano Gasparini explica *La formación urbana de Caracas en el período colonial* [1567-1829], Arturo Almandoz escribe sobre *El primer estrato de modernidad: el guzmanato y la Bella Época* [1830-1808], Ciro Caraballo Perichi y Mónica Silva Contreras acerca de los *Tiempos modernos: de la Caracas del romántico tranvía a la ciudad del triunfal automóvil* [1909-1925], Henry Vicente: *En el umbral de la ciudad protéica* [1926-1936], Silvia Hernández de Lasala: *Años de ambigüedad: la arquitectura en Caracas* [1937-1949], William Niño Araque: *Ciudad definitiva. Un paisaje plenamente moderno* [1950-1958], Lorenzo González Casas: *Los extraños acordes de una sinfonía metropolitana* [1958-1983], y Enrique Larrañaga: *De la multiplicidad a la paradoja: los últimos veinte años del siglo XX* [1984-2004]. Y, en la segunda parte se pretende *auscultarle la temperatura al porvenir* –dice Rafael Arráiz Lucca– mediante entrevistas a expertos en distintas áreas: Tomás Sanabria, Marco Negrón, Federico Vegas, Frank Marcano, Miguel Chacón, David Gouverneur, Leopoldo Provenzali, Roberto Pérez Lecuna, Max Pedemonte, Fernando Tábora, Josefina Baldó, Federico Villanueva, Tulio Hernández, Tahía Rivero y Ruth Auerbach. Litografías de Federico Lessmann, y fotografías de Alfredo Boulton, Luis Felipe Toro, Gorka Dorronsoro y Paolo Gasparini –entre otros. Un impactante libro que nos permite comprender *los caminos del laberinto* y vislumbrar *el laberinto del futuro*.

Exxon Mobil de Venezuela
/ Editorial Arte, 2004.
Formato: 31,5 x 32 cms.
420 p.

CARACAS CENITAL

VARIOS AUTORES

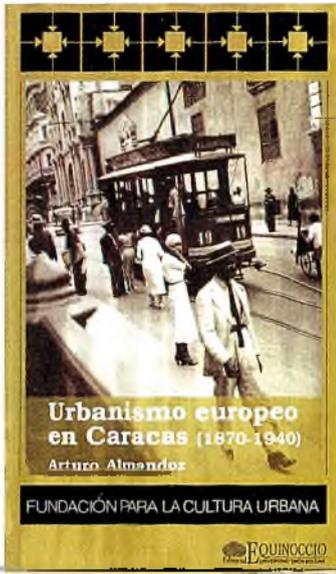
Caracas Cenital es un libro que invita a hurgar en la geografía caraqueña y sus alrededores, tanto por las reflexiones de los varios ensayos reunidos en él, como por sus fotos. Estas fotografías de Caracas demuestran esa esencia cinética de la urbe –como bien calificara la artista plástica alemana Andrea Zug a nuestra ciudad. A **Nicola Rocco** –PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 2001, mención fotografía– le fue encargado realizar este registro de vistas aéreas. “Caracas de Latinoamérica”, firmado por **Marco Negrón**, analiza los distintos períodos en el crecimiento de la ciudad, e incluye temas tales como *Primero fueron las ciudades*, *El envión del siglo XX*, *La metropolización vergonzante* o *La situación actual*. En “Metrópolis, megalópolis / El mapa desbordado de Caracas”, **William Niño Araque** profundiza sobre la circunstancia psicológica de la urbe, sus habitantes y rituales de comportamiento. “La descripción del Paisaje” –grueso del libro y subdividido en nueve capítulos–, consiste en las consideraciones pertinentes a los más relevantes paisajes de nuestra capital –desde Caricuao como ciudad dormitorio, hasta la Galería de El Valle-Los Próceres–, reflexiones éstas que fueron elaboradas bajo la asesoría de **Saskia Chapellín**. “Caracas: sacudida y en paz”, a manera de epílogo, es un ensayo histórico sobre la ciudad, de **Rafael Arráiz Lucca**, y, también, acerca de sus posibilidades: *la urgente necesidad de respuestas inteligentes*, aunque –y es justo agregar: a pesar de la tradición del despilfarro– *no necesariamente costosas*. Y, en “Apuntes fotográficos / Una revisión de Caracas”, **Tomás Rodríguez Soto** indaga en las experiencias previas de la iconografía de Caracas, repasando, desde las primeras tomas acrofotogramétricas de Caracas –de Carlos Herrera– hasta nuestros días. Diseño gráfico a cargo de Pedro Quintero. Y, finalmente, cabe también destacar la cualidad bilingüe (español-inglés) de este libro.



Editorial Arte, 2004.
Formato: 30 x 30 cms.
288 p.

URBANISMO EUROPEO EN CARACAS (1870-1940)

ARTURO ALMANDOZ MARTE



Fundación para la
Cultura Urbana, 2006.
Formato: 23 x 14 cms.
442 p.

Este segundo libro del urbanista **Arturo Almandoz Marte** abarca temas tales como el de la problemática de la transferencia urbana desde Europa, a principios del siglo pasado, así como estudios del período guzmancista con sus características propias de celebración al progreso y la civilización, y sus consecuencias: tráfico y expansión urbana. Con una detallada nomenclatura el autor expone y analiza diversos momentos históricos para que se comprenda la circunstancia de Caracas desde mediados del siglo XIX, donde la ciudad era un ejemplo “*sui generis* de una ciudad ‘al estilo del Viejo Mundo’”, asimismo como las paradojas afrancesadas para una ciudad que ya a finales de los años 30 se perfilaba como una capital con franca influencia norteamericana. Libro clave para entender la modernización urbana en América Latina. Obtuvo Almandoz Marte con este libro el PREMIO DE TEORÍA Y CRÍTICA DE LA IX BIENAL NACIONAL DE ARQUITECTURA, 1998, y en México: MENCIÓN EN LA II BIENAL IBEROAMERICANA DE ARQUITECTURA E INGENIERÍA, 2000. En esta nueva edición [la primera data de 1997, coedición Equinoccio/Fundarte] *se han incorporado unas apostillas finales, en las que se intenta –advierte la página de criterio a la nueva publicación– encuadrar el trabajo dentro del campo de la historia cultural urbana*. Igualmente se incluyen los índices onomástico y de lugares. Sugestivos títulos comprenden cada uno de los cuatro principales capítulos de este libro, tales como *Una capital con salones pero sin palacios*, *Fiesta de progreso y civilización* o *Hausmann en el aire* –por ejemplo, los cuales encontramos en “El arte urbano guzmancista”. Asimismo, de “La bella época y los años locos: higiene y progreso”, se nos informa sobre *El furor Monroe*, *Ariel versus Calibán*, *El París de Suramérica*, o más adelante, en el capítulo IV, titulado “Urbanismo monumental”, donde ya entramos en *¿París o Nueva York?*, *La misión del urbanismo francés* o *Entre “Hausmannisme amélioré” y modernidad* –además de muchos otros textos, siempre precedidos todos por sugerentes epígrafes, cuales le otorgan cierto espíritu literario a estas investigaciones urbanísticas sobre aquella Caracas que se fue modernizando, con clara visión cosmopolita, entre los años de 1870 a 1940.

EL HELICOIDE

DIRK BORNHORST

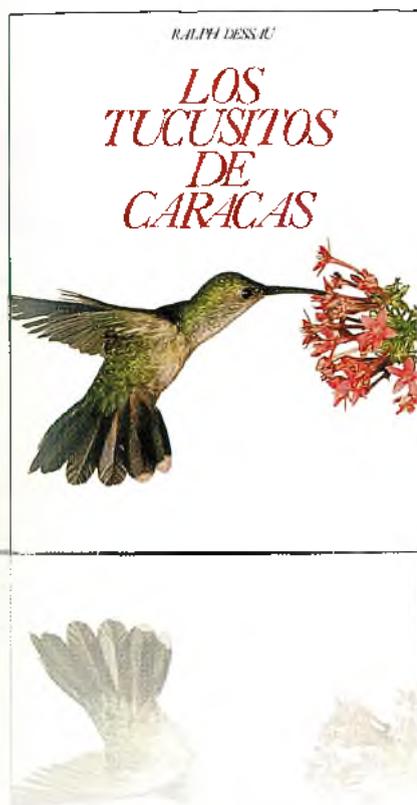
“[...] una de las creaciones más exquisitas brotada de la mente de un Arquitecto” –sentencia en 1959 sobre esta obra el poeta chileno Ricardo Neftalí Reyes (1904-1973) –valga decir: Pablo Neruda. De esa justa y elogiosa frase a los sentimientos *encontrados*, o ambivalentes, de la mayoría de quienes habitamos la ciudad hacia esta descomunal obra, dista, hoy por hoy, mucho trecho. Por supuesto, no a causa de la orgánica y respetuosa manera en que la helicoidal construcción se posa sobre la colina de Roca Tarpeya, sino por los infelices usos a que ha sido sometida. ¿Pero cómo surgiría este edificio –uno se pregunta–, tan enraizado en el colectivo ciudadano y que podemos visualizar una y otra vez al desplazarnos por la ciudad? Pues habrá que ubicarse en los años 50 y pensar en los arquetipos de la espiral –por ejemplo, *La torre de Babel* de El Bosco (el pintor holandés)– y su vínculo con un proyecto renovador en Las Acacias, pero sobre todo en la influencia de los dibujos del arquitecto Frank Lloyd Wright o de las consignas de Le Corbusier –considerados los principales precursores de la arquitectura moderna– y su influencia sobre tres entusiastas arquitectos en la Caracas de entonces. Si a esto le sumamos además la influencia de Carlos Raúl Villanueva y su *síntesis de las artes*, comprenderemos muchísimo mejor la visualización que el autor de este libro, **Dirk Bornhorst**, y sus socios Jorge Romero Gutiérrez y Pedro Neuberger, tuvieron antes de definir esta obra. El autor recrea, a través de diversos documentos y sus propios diarios personales, los detalles más significativos y anecdóticos para otorgar la más genuina comprensión del proyecto y su gestación. Bornhorst –profesor *emeritus* y *honoris causa*– es autor de varios tomos de arquitectura, tales como *Arquitectura, Ciencia y Tao* [1991] o *Valores perennes en la Arquitectura* [2001], y otros que responden a inquietudes filosóficas: *Uno con el viento y las olas* [1984], por ejemplo, o *Rutas hacia ti mismo* [2009] –algunos de sus libros están editados en versión trilingüe: español / inglés / alemán. Ahora oigamos a él mismo referirse a ese tiempo en que surgió El Helicoide: ¡*Años cincuenta!* ¡*Época intensa!* ¡*Nosotros los jóvenes arquitectos estábamos repletos de visiones y proyectos!* *Lo único que necesitábamos era una mesa de dibujo, papel y lápiz, lo demás nos lo suplía el entusiasmo.*



Oscar Todtmann Editores, 2007.
Formato: 31 x 23,5 cms.
116 p.

LOS TUCUSITOS DE CARACAS

RALPH DESSAU



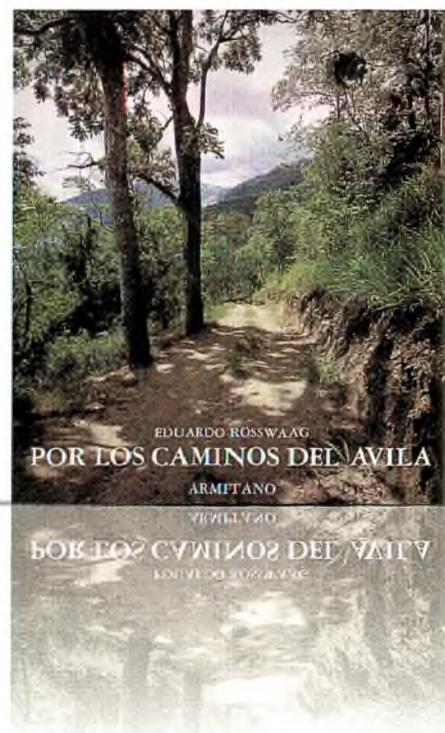
Concejo Municipal
de Caracas, 1977.
Formato: 29 x 22 cms.
160 p.

El primer país europeo que exhibió colibríes –cuenta **Ralph Dessau**– fue Inglaterra en 1905: “El primer espécimen fue un tucuso (*Colibrí Coruscans*), por coincidencia uno de los colibríes más comunes en Caracas”. Asimismo, *que se conocen unas 320 especies diferentes en todo el mundo y en Venezuela se han encontrado más de 150*. En cuanto a Caracas, quedan alrededor de unas 16 especies –*aunque su número disminuye constantemente*. En el primer apartado, “Cortejo y nidificación”, podemos leer interesantes y divertidos detalles, tales como que el macho para impresionar a la hembra realiza frente a ella, repetidamente, una figura similar al movimiento de un péndulo, “de tal forma que pase muy cerca suyo en el punto más bajo de la curva”. Luego *los dos participantes se separan inmediatamente, sin más muestras de interés entre sí, y cada uno sigue su feliz camino. El macho regresa a sus actividades normales entre los árboles florecidos y para las hembras ha llegado el momento de comenzar la construcción del nido*. Aparecerán entonces las “Actividades diarias” –*alimentarse, bañarse, tomar el sol y espantar a los intrusos de su territorio*. Más tarde habla de los enemigos del colibrí: lechuzas, gavilanes y halcones, aunque también ranas grandes y algunos peces “se han engullido colibríes mientras permanecían demasiado cerca de la superficie de algún lago tranquilo”. Al rato añade que los colibríes vendrán a nuestras macetas o jardines mientras le proporcionemos sus flores favoritas y mantengamos alejado a su mayor enemigo, el gato. Y ahora es que empieza el libro: capítulo I. *¿Qué es un colibrí?* II. *Colores plumajes y otros adornos*. III. *Las alas de las joyas voladoras*. Y el IV. *Cómo se alimentan de la energía de las flores*. Entonces –una a una– aparecerán las 16 especies caraqueñas, reseñadas por separado de acuerdo al género, con datos tan precisos como el peso, la longitud y el largo de las alas, además de las amplias diferencias de carácter y costumbres que existen entre ambos. Y así se comprende que si a las hembras colibríes se les divierte con saltos y piruetas, serán ellas las que dichosamente se harán cargo de las partes duras de la existencia, de allí la fama de don Juan –o *picaflor*– del colibrí: *centellas fragmentadas de un arco iris* –como los llamara el conocido ornitólogo y naturalista Audubon.

POR LOS CAMINOS DEL ÁVILA

EDUARDO ROOSWAAG

“En 1930 fue nombrado guía del Centro Excursionista Caracas –reseña un artículo de *El diario de Caracas*: 19/09/85– y en 1984 celebró sus ochenta años en el pico Naiguatá”. Muchos excursionistas del Ávila seguramente todavía recuerden a **Eduardo Rosswaag** recorriendo con su bastón, sombrero y un contagiante ánimo conservacionista, los caminos, vericuetos y picas del cerro. Este libro es el inventario de 60 años de recorrido por todo el Parque El Ávila, científicamente organizado y con una infinidad de reseñas que dan cuenta de la inmensidad de la montaña. Lugares tales como “La cueva de los palmeros”, “El camino viejo de los españoles”, “Picacho de Galipán” o “La silla de Caracas” están presentados en detalles: consideraciones del medio físico, recursos naturales, vegetación y fauna silvestre –ejemplos de ésta: el venado matacán, el tigrillo, el zorro guapán, los monos araguatos, los báquiros y las paraulatas montaÑeras. También le dedica un capítulo al teleférico, y un espacio a las crónicas sobre la primera ascensión a la silla de Caracas por Alejandro de Humboldt los días 2 y 3 de enero de 1800: [...] *Óyese el ruido de las cascadas sin ver el torrente que permanece oculto bajo el abundante follaje de las “Erythrinas” (Bucare) de las Clusias y de las Higueras de la India. La pendiente se presenta cada vez más rápida desde el sitio de “La Puerta” y para poder avanzar nos veíamos obligados a inclinarnos excesivamente hacia adelante [...].* Consta el libro, además, de un mapa de rutas de excursión –vertiente sur de la montaña– entre la quebrada Catuche, situada al oeste de la ciudad por donde está la Puerta de Caracas, y la quebrada Ayala, al este y mucho más allá de la Universidad Metropolitana. Igualmente aparecen los diversos torrentes de agua, como los de la quebrada Sebucán, o las caídas en la región de Los Venados. Así también, los testimonios de la enigmática mansión del Dr. Gottfried Knoche –“Kanoche”, como le decían los del lugar– en la Antigua hacienda Guanare-Buena Vista. O descripciones de las impresionantes vistas sobre el extenso mar y la costa, en donde pueden distinguirse Punta Mulatos, La Guaira, Maiquetía, Macuto y Caraballeda.

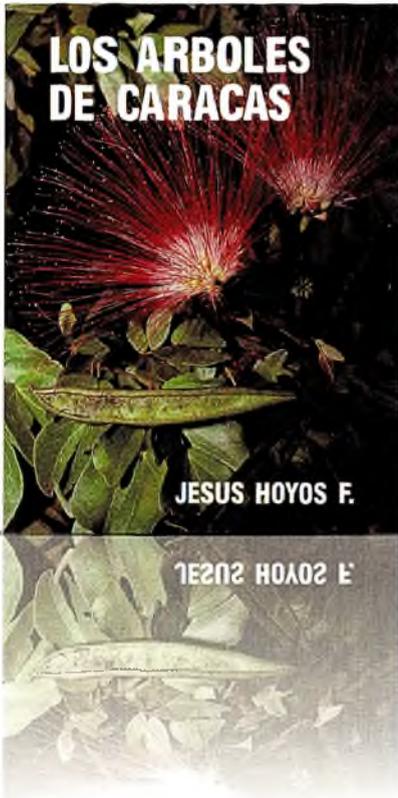


Gráficas Armitano, C.A., 1983.
Formato: 26.5 x 23.5 cms.
194 p.

LOS ÁRBOLES DE CARACAS

JESÚS HOYOS

Árboles compenetrados con nuestra historia, folklore y poesía, muchos de ellos de gran valor ornamental —expresa el Hno. Gines en la presentación de este libro—, *están desapareciendo de nuestras calles y avenidas a ritmo acelerado. ¿Qué árboles debemos sembrar en Caracas?* Esta es la interrogante a la que responde adecuadamente el botánico **Jesús Hoyos** en *Los árboles de Caracas*. Del objetivo y la finalidad del libro comenta su autor: *Recopilar todas las especies autóctonas o exóticas existentes hasta la fecha en el valle de Caracas, darlas a conocer e indicar sus usos ornamentales para la Caracas de hoy y del futuro es el propósito de este libro.* Datos de interés como el crecimiento y la reproducción, la adaptabilidad y durabilidad, están descritos con sencillez a lo largo de sus páginas, donde se encuentran también las fotografías —*para que cualquier persona, sin mayores conocimientos botánicos, pueda reconocer los árboles que a diario observa en la ciudad*— de las 328 especies, agrupadas en 65 diferentes familias botánicas. La clasificación taxonómica nos aporta el nombre científico, así como la familia botánica a la cual el árbol pertenece. Igualmente se dan las recomendaciones en cuanto a los usos ornamentales más apropiados del árbol para la ciudad de Caracas. El Araguaney —o *Tabebuia chrysantha*, ampliamente conocido en toda Venezuela por ser el árbol nacional del país—, el Flamboyant (o Acacia), el Alelí, el Árbol de pan, el Cacao, el Ponsingue, el Cedro, la Ceiba, el Guapuruvú, el Mijao, el Cují, el Indio desnudo o el Tamarindo, junto a muchísimos otros, están reseñados en este útil e imprescindible libro para botánicos, arquitectos paisajistas y todo aquel que se interese por el paisaje y el medio ambiente.

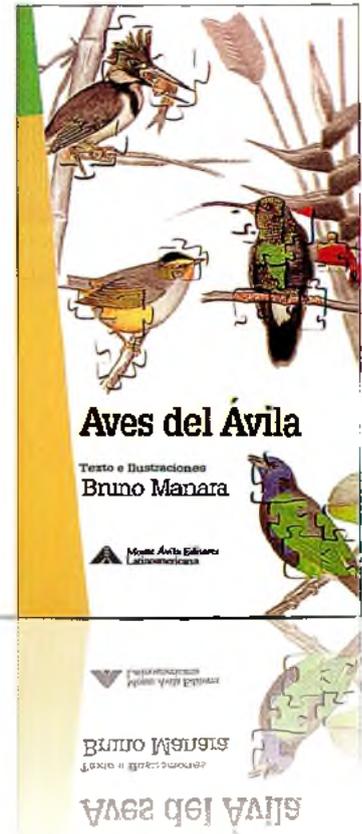


Sociedad de Ciencias
Naturales La Salle, 1990.
Formato: 28 x 21 cms.
412 p.

AVES DEL ÁVILA

BRUNO MANARA

Autor de *Guía ilustrada del Jardín Botánico de Caracas* [1995], *Latín y griego básico para botánicos* [1992] y *Paría en el tiempo y en el corazón* [1996] –entre muchos otros títulos–, **Bruno Manara**, investigador especializado de la zona avileña y sus alrededores, ofrece en este libro su experiencia sobre la diversidad de especies de aves que pueblan el cerro, así como sus propias coloridas ilustraciones, resaltando incluso gestos característicos inherentes a cada una de ellas, además de otras explicaciones para que comprendamos fácilmente las diferencias taxonómicas entre familia, género y especie. Entonces de pronto comprendemos que mientras esperábamos al autobús debajo de un árbol o cerca de una plaza, al atardecer o al alba, aquel *chui-bui-bui-buí...* correspondía a unos avileños que suelen venir a la ciudad a pasar la noche, cuyo nombre de familia es el *Quisqualis lúgubris* y que amigablemente reconocen muchos como Tordito Negro. Así nos enteraremos también que los *Pitangus sulphuratus* no son otros que los Cristofué, belicosos defendiendo su territorio y siempre acompañados por su pareja, amables con las tortolitas y otros pequeños pájaros semilleros, pero temidos incluso por las aves más rapaces... ¿*Icterus icterus*? Nuestra ave nacional: el Turpial. Y el Martín Pescador Matraquero –que emigró de acá cuando el río Guaire se convirtió en la cloaca de la ciudad, pues es pescador y emite un sonido que asemeja un matraqueo: ¡*chik!* También aparecen las conversadoras Guacharacas –de las que se dice que dan noticias, y quizá por esto en el *Popol Vuh* le dicen a los centinelas “guacharacas”. Y el *Cyanocórax yncas* es el atrevido Querrequerre, glotón y tan fiero que *no se podría enjaular, ya que se mataría tratando de destrozar la jaula*. También aparecen los pericos –el Perico Siete Colores (*Tuit batávica*) y otros–, la Guacamaya Verde (*Ara militaris*) y la Lechuza Curucucú (*Aegolius harrisi*) –cuyo canto suena lúgubre, o estridente en la noche. Y turpiales y gavilanes y verdines y zamuros, etcétera. Y los tucusitos –también llamados colibríes o chupaflores: *En el mundo de las aves, los colibríes son los más frenéticos y los de metabolismo más alto. Eso los obliga a visitar unas 2.500 flores diarias para cubrir sus necesidades energéticas, a una velocidad promedio de 30 kilómetros por hora. Y su corazón: hasta 1.250 latidos por minuto... ¡y 480 en tiempo de descanso!*

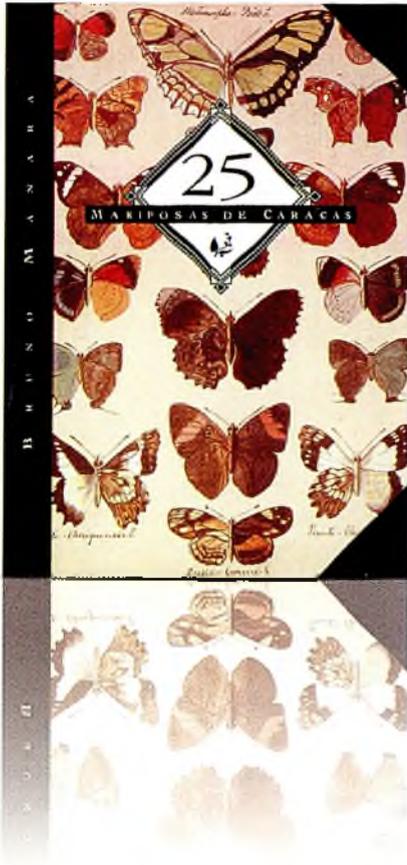


Monte Ávila Editores
Latinoamericana, 1992.
Formato: 20,5 x 11,5 cms.
144 p.

25 MARIPOSAS DE CARACAS

BRUNO MANARA

Las orugas, convertidas ya en lepidópteros –o mariposas–, han sido objeto de los más extraordinarios acertijos –bien en alquimia, o como materia de poesía. Al maestro taoísta Chuang Tzu (ca. 700) se le endosa el siguiente texto fantástico: *Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu.* Más increíble aún, sin embargo, es que **Bruno Manara** haya “realizado la proeza de inventariar más de cien mariposas que tenazmente desafían las condiciones adversas de nuestra ciudad” –como leemos en la contratapa de *25 mariposas de Caracas*, cual está ilustrada (al igual que la portada) con espléndidos dibujos del entomólogo martiniqueño Théophile Raymond, quien fuera pionero de los estudios lepidópteros en la Venezuela de finales del siglo XIX. Manara –destacado dibujante de *El Jardín Botánico de Caracas* y latinólogo especializado en nuestra fauna y flora– es autor de diversos libros. En éste recoge de manera generosa, y amplía igualmente, las investigaciones de su antecesor, repasando los lugares de hallazgo de este fascinante insecto volador: desde Catuche a Lomas de Catia, o de Anauco a otras vecindades de Petare. En estas páginas encontraremos especies tan llamativas como la *Morpho Peleides*, “celestes mariposa mensajera / batiendo en sus cuatro banderines” –como la cantara el poeta Lazo Martí. O la “Cebra” –*Heliconius Charitonius*–, de vuelo tranquilo y solitaria. También la *Dione moneta*, muy vistosa por sus colores y cualidad vítrea. O esta otra, la *Diaethria Metiscus*, que nos recuerda cuadros del pintor catalán Joan Miró, u otras que evocan alguna obra de artistas nuestros como Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez o Gego. Justamente por los colores y el movimiento, un escritor de ciencia ficción –el estadounidense Robert Anson Heinlein– calificó a las mariposas como *flores con propelas*. Un interesante libro– donde se mezcla el rigor científico con una prosa amable y de fácil comprensión– acerca de ese mundo fascinante, quizá inadvertido, de los lepidópteros.

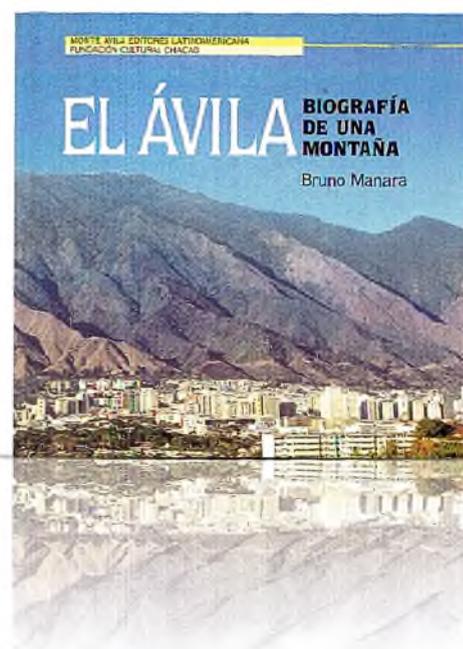


Fundarte
/ Alcaldía de Caracas, 1994.
Formato: 22 x 15.5 cms.
86 p.

EL ÁVILA BIOGRAFÍA DE UNA MONTAÑA

BRUNO MANARA

Bruno Manara (Verona, 1939), reconocido latinólogo y dibujante botánico, así como licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, nos ofrece –en éste, su decimotercero libro– un nuevo registro sobre el lugar de las dantas, *Wariarepano* –como llamaban los indígenas al mágico cerro de esa llamativa formación que es la Cordillera de la Costa. Trata, pues, este volumen sobre la montaña que acompaña a la urbe inquieta: El Ávila. Sumérjase el lector también de manera atenta a los testigos del pasado avileño, permitiéndose comprender la circunstancia arcana del cerro, cual, como *animus* de Ave Fénix, renace constantemente –a pesar de las numerosas talas y quemas. En el primer capítulo, *Génesis*, el autor se refiere a la evolución geológica que llevó a la formación de la Cordillera de la Costa, y el vínculo de ésta con todo el territorio nacional; en *Testigos del pasado avileño* se nos presentan algunas plantas de ese devenir geológico, algunos insectos y otros animales –entre ellos las dantas. Otros capítulos informan sobre las vicisitudes por las que ha atravesado el cerro desde la fundación de Caracas. En *El arcano develado* se estudia –nos dice el autor– desde la montaña lejana, misteriosa y envuelta en supercherías, a la serranía explorada y escudriñada de hoy. Luego nos cuenta acerca del vínculo literario y artístico entre el Ávila y Caracas –pensemos, por ejemplo, en el poeta Juan Antonio Pérez Bonalde o el pintor Manuel Cabré. Pero no todo es pasado y presente, pues en *Atisbando el futuro* se nos informa sobre el inmenso poder de la montaña, que después de 65 millones de años todavía es considerada estar en su etapa juvenil, ¿cuánto durarán su edad adulta y su edad senil? Estas preguntas también quedan contestadas en este libro. Pero dejando de lado ciertas posibilidades históricas y científicas de sesgo apocalíptico en relación al valle, prefiere recalcar el autor la responsabilidad primordial que tienen los habitantes de Caracas de cuidar esta hermosa montaña –además de tratarla con cariño y agradecimiento por los muchos beneficios que le aporta a la ciudad– para las próximas generaciones.

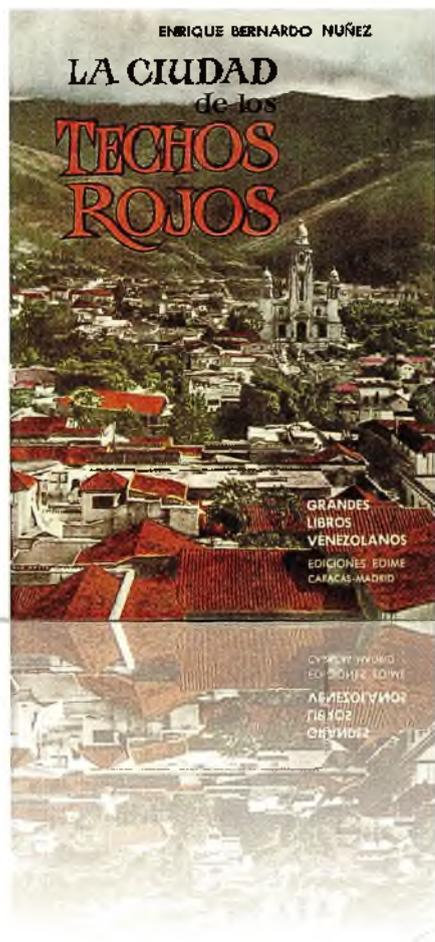


Monte Ávila Editores Latinoamericana
/ Fundación Cultural Chacao, 1998.
Formato: 20 x 20,5 cms.
260 p.

LA CIUDAD DE LOS TECHOS ROJOS

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Autor de *Cubagua* [1931], considerada la mejor de sus novelas, **Enrique Bernardo Núñez** (1895-1964) también es recordado como el cronista oficial de la ciudad de Caracas. *La ciudad de los techos rojos* [1948] trata, justamente, sobre las calles y esquinas de Caracas. *Escuchar el susurro del tiempo detenido en algún paisaje* –conjuro contra el silencio y el desinterés– se hace palpable en las páginas de este libro que transmiten la imagen de un presente vertiginoso que se afana en destruir tres siglos de historia. Y –casi al final del libro– nos dice Núñez de esa Caracas a finales de los 40: “A pesar de sus treinta mil automóviles y de sus cuatrocientos mil habitantes”, del gran número de *bares, boîtes, dancings, restaurants, cines* y hoteles, Caracas tiene de noche su aire convencional. Las ventanas están cerradas; las calles, desiertas. Se oye el toque de ánimas. Hay esquinas y portales con cruces y hornacinas. Al Norte se levanta el Ávila. Al Sur corre el Guayre despojado de su verdor de sauces. Al Oeste, Catia, sitio de los primeros establecimientos. Al Este, la gran arteria del futuro”. Y más adelante agrega: *Mañana, tal vez, algún escritor se cuente entre sus descendientes. Sentado cerca de su ventana, contemplará la noche serena, las estrellas errantes. La brisa esparcirá en torno suyo los secretos del pasado; [...].* Siendo así un sino de Caracas el de estar urgida de modernidad, en constante proceso de transformación, siempre será interesante para quienes hoy en ella habitamos –y para aquellos que nos sucedan– repasar sus orígenes e imaginar sitios como el Teatro Coliseo, el Hotel Waldorf, el ferrocarril La Guaira-Caracas, el convento de la Merced, la casa de Humboldt, la Alameda de Altagracia o el cementerio de Anauco, por sólo citar unos pocos ejemplos de una inmensidad fascinante, y todo esto descrito en estas páginas con ese sabor poético y anecdótico tan característicos en Núñez.



Edime, 1963.
Formato: 23.5 x 16.5 cms.
282 p.

* Para el 31 de diciembre de 1961 la población de la zona Metropolitana era estimada en 1.389.707 habitantes [Nota existente en el texto para esta edición de 1963].

BOSQUEJO DE CARACAS 1810-1811

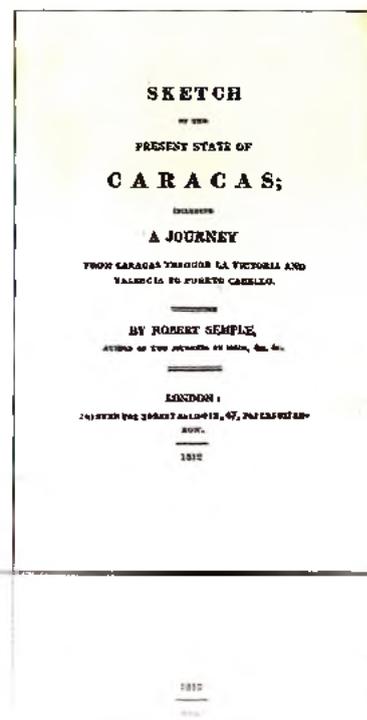
ROBERT SEMPLE

Editado en 1812 en Londres, aparece traducido al español en 1932, trabajo que “se debe, como queda dicho, al Sr. Stabler”^{*} —subraya el prologuista y traductor de esta edición, José Nucete-Sardi (1897-1972) —quien fuera historiador de amplia bibliografía, diplomático y traductor del 5^{to} tomo [1942] de *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* de Alejandro de Humboldt—, encargado ahora de ampliar aquella resumida y primera traducción de la obra de **Robert Semple** (1766-1816), donde se omitían además los dos primeros capítulos: el viaje de Inglaterra a Curazao, y el de su permanencia en esta isla hasta su llegada a *La Guayra*. En cuanto al tono de este peculiar registro, comenta Nucete-Sardi: *El texto está escrito en un elegante inglés del siglo XVIII, y su estilo demuestra que Semple era un escritor de gran cultura, de experiencia como viajero, buen observador, que daba sus opiniones con gran sinceridad, narraba con veracidad y tenía una gran independencia de espíritu para apreciar las situaciones.* El documento consta de siete capítulos, y el que mejor refleja la situación caraqueña es el III, *Camino a Caracas*, donde narra desde su voluntaria subida a pie desde La Guaira —“más allá de Macuto el camino tuerce a la izquierda y empieza la subida”— hasta *El fuerte en la cumbre*, *Descenso al Valle de Caracas*, *La ciudad, su situación, habitantes, etc.* Otros corresponden (como queda asentado en la publicación inglesa) a un viaje entre Caracas —a través de La Victoria y Valencia— y Puerto Cabello. *En sus escritos* —comenta el prologuista—, *Semple se nos presenta como un enamorado de la naturaleza y muy dado a expresar sus impresiones de manera directa y liberal sobre el estado económico y político de los países visitados.* Entre sus libros figuran títulos como *Walks and Sketches at the Cape of Good Hope* (1803), *Observations on a Journey through Spain and Italy* (1805) y *Observations made on a Tour from Hamburg through Berlin to Gothenburg* (1814). El actual tomo —Nº 2410— corresponde a una edición de 3.000 ejemplares con diseño y diagramación de John Lange. El libro incluye un Apéndice con diversos documentos —tomados por el autor de la “Gazeta de Caracas” cuando estuvo en la ciudad, algunos de ellos firmados por Francisco de Miranda —y cuales tradujo el propio Semple para la publicación inglesa.

^{*} Academia Nacional de la Historia, Nº 60, octubre-diciembre, 1932.



Ediciones del
Grupo Montana, 1964.
Formato: 23,5 x 15,5 cms.
164 p.

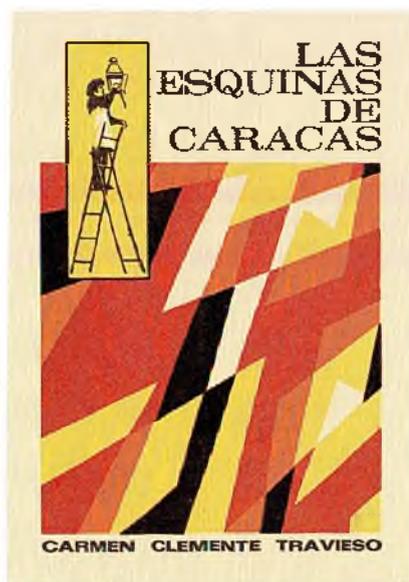


Reproducción de la portada
a la edición inglesa de 1812.

LAS ESQUINAS DE CARACAS

CARMEN CLEMENTE TRAVIESO

Este libro, publicado por primera vez en 1956, es obra de quien fuera nuestra primera periodista venezolana, **Carmen Clemente Travieso** (1900-1983). Producto de la vocación por la investigación histórica de su autora, cincuenta años más tarde se mantiene esta trabajo vigente, respondiendo a la inquietud que suscita el origen de los peculiares nombres de las esquinas de El Centro de Caracas. Entre otras obras suyas se encuentran *Mujeres de la Independencia: seis biografías de mujeres venezolanas* [1965], *Anécdotas y leyendas de la vieja Caracas* [1971] o *La Mujer en el Pasado y en el Presente* [1976] –su último libro: recopilación de artículos, conferencias y ensayos sobre las condiciones de la mujer americana. En cuanto a *Las esquinas de Caracas* –reeditado muchísimas veces tanto en Venezuela como en el exterior (el que aquí aparece ilustrado corresponde a una segunda edición mexicana)– está escrito con un tono ameno y al mismo tiempo erudito, el cual sensibiliza al lector y lo sumerge con curiosidad sobre el origen de los nombres de las esquinas del viejo casco de la ciudad. Una a una, cada esquina –la de *Las Monjas*, la de *Camejo*, la de *Gradillas*, la de *Pele el Ojo*, la de *Los Avilanes* o la de *Guanábano*, por ejemplo– va develando sus misterios, y el anecdotario que las acompaña aviva la memoria colectiva caraqueña, comprendiendo de esta manera mucho mejor el complejo entramado de El Centro –o *El cuadrilátero histórico*, como lo denominara el historiador Arístides Rojas (1826-1894)–, donde siempre resulta algo difícil orientarse si no tenemos a mano referencias tales como “balconcito”, “dos pilitas”, “el cuño” o “voladero”.



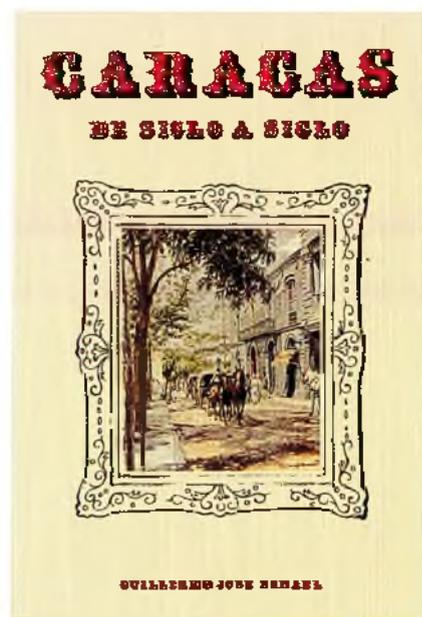
CARMEN CLEMENTE TRAVIESO

Talleres Gráficos
de México, S. A., 1966.
Formato: 22.5 x 16 cms.
288 p.

CARACAS DE SIGLO A SIGLO

GUILLERMO JOSÉ SCHAEEL

Estos apuntes de **Guillermo José Schael** (1919-1989) fueron reunidos *con premura y al calor de la emoción* que produjo la cercanía de los cuatrocientos años de Caracas, en 1967. El amor de Schael por su ciudad nativa fue motivo principal para hurgar en las huellas dejadas luego de la Batalla de Carabobo [1821], hasta aquellos días de júbilo por tan significativo onomástico de la ciudad. Fotos, dibujos y reproducciones de óleos, así como recortes de prensa, o finas caricaturas de antaño, donde resalta una de Leoncio Martínez –Leo–, en la que perpetuara a Victorino Márquez Bustillos, gobernador del D.F. y más tarde presidente de la República, llegando al Palacio de Gobierno en un coche Victoria. Desde temas como el alumbrado público hasta la primera ley de imprenta. Postales de la ciudad del 900, donde en algunas puede verse el hotel Klindt –*uno de los más populares de la ciudad*–, y en otra un curioso arco triunfal, colindante a la catedral, mandado a levantar en 1895 por el general Joaquín Crespo con motivo del centenario del natalicio del Mariscal Antonio José de Sucre. También se observa una vista de la Plaza Macuro –donde se hallaba desde 1911 el monumento a Cristóbal Colón, trasladado en 1937 al extremo este del Parque Los Caobos. Muchas fotos muestran el aspecto señorial de las mansiones caraqueñas del siglo XVIII. Un libro-collage con invaluable información de la época, donde no podía faltar un capítulo enteramente dedicado al diario “El Universal”, donde trabajara Schael buena parte de su vida, y cual titula *Páginas para la historia*, capítulo cargado de reminiscencias sobre *el plácido discurrir de aquellos tiempos caraqueños*.



Gráficas edición de Arte, 1966.
Formato: 23 x 16 cms.
288 p.

EL ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE CARACAS

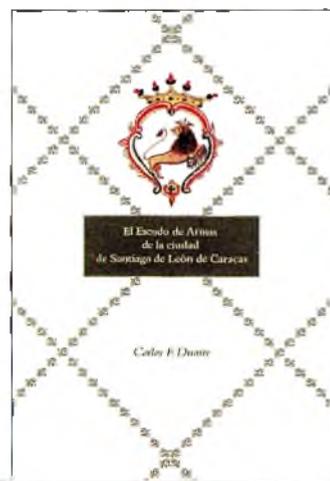
GUILLERMO MENESES, ARÍSTIDES ROJAS Y ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

Con motivos del Año Cuatricentenario de Caracas [1967] surge este libro de pequeño formato y poca extensión, pero que tiene la grandeza de reunir a tres recordados cronistas de la ciudad aclarando aspectos sobre *El escudo de Armas de la ciudad de Caracas*. **Guillermo Meneses** (1911-1978) –cronista oficial de la ciudad para 1967– comenta en su escrito *El escudo de Caracas*: “Es evidente que existe en este escudo cierta modernización de los símbolos tradicionales, pero lo cierto es que están conservados los signos contenidos en la voluntad del Rey Felipe II (4 de septiembre de 1591) cuando otorgó escudo a la ciudad de Caracas, [...]”. A su vez, en el breve ensayo *El escudo de armas de la antigua Caracas*, **Aristides Rojas** (1826-1894) nos dice: “El sello de armas concedido por Felipe II a la ciudad de Caracas consiste en un león pardo rapante, en campo de plata, que tiene entre sus brazos una venera de oro con la cruz de Santiago, y por timbre una corona con cinco puntas de oro; todo exornado con trofeos de guerra”. Desde entonces –añade– *Caracas llamóse muy noble y muy leal ciudad*. Y **Enrique Bernardo Núñez** (1895-1964) en su aporte titulado *El escudo de Armas de la ciudad de Caracas* –al igual que sus compañeros de este volumen– hace comentarios sobre la orla del escudo y los sucesivos cambios sucedidos en las palabras que la componen, y cuales hoy día así conocemos: “Ave María Santísima sin pecado concebida en el primer instante de su ser natural”. El libro incluye, además, los sucesivos dibujos del escudo, encontrados en cuadros como *Nuestra Señora de Caracas* [1766] o en una medalla de plata [1789] con motivos de la Proclamación de Carlos IV. Igualmente, y con motivo del primer aniversario de la Independencia, en un sello de 1811. Y también como *huellas que Caracas fue dejando a lo largo de sus años...* en adornos de algunas fuentes antiguas, insignias, medallas, diferentes documentos o en las orlas del papel sellado.

* Publicado más recientemente, *El escudo de Armas de la ciudad de Santiago de León de Caracas* [2002] de **Carlos F. Duarte** –director del Museo de Arte Colonial, autor de libros sobre arte colonial y costumbres del período hispánico y Miembro de Número de la Academia de la Historia–, enriquece la información de “El escudo de Armas” con nuevas referencias y una variedad de ilustraciones y fotografías de sellos, monedas, etcétera.



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1967.
Formato: 21 x 16 cms.
24 p.

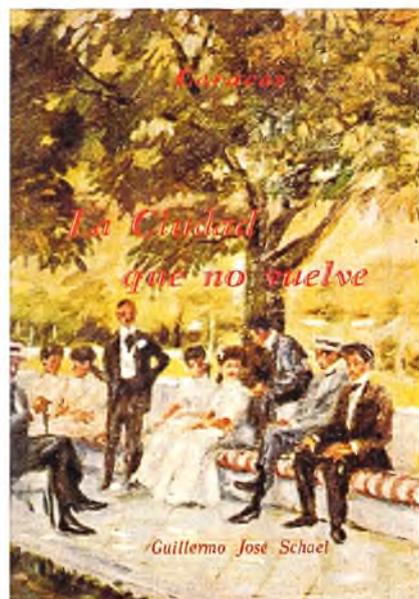


Editorial Exlibris, 2002.*
Formato: 23 x 15.5 cms.
128 p.

LA CIUDAD QUE NO VUELVE

GUILLERMO JOSÉ SCHAEEL

Original y recordado libro de **Guillermo José Schael** (1919-1989) donde captamos la estampa de Caracas a principios del siglo XX, no sólo a través de las crónicas, sino también por las imágenes que lo acompañan: la gran mayoría postales de la época. *Greetings from Caracas!* –se lee en algunas. Encontraremos estupendas gráficas como la Antigua Iglesia de La Trinidad, que data de 1874, convertida posteriormente en Panteón Nacional. O fisonomías del Teatro Municipal, y el Nacional, en los años 20. En muchas de las postales se aprecia un marcado acento de ciudad española, con plazas y calles arborizadas. La presencia del tranvía. Y también de la flora, imágenes del dinero de la época, o la de un primitivo aeroplano –de tela abrochada sobre varas de bambú– que voló sobre el valle en 1916. Un libro que recrea la Caracas de los 90 mil habitantes. Cabe destacar también las sucesivas ediciones que se han hecho de este anecdotario-histórico de la ciudad y las correspondientes ampliaciones del contenido de sus 63 capítulos. Luis Teófilo Núñez (1883-1980) escribe, por cierto, en 1968: “Debemos consignar aquí, que este libro tiene para El Universal una señalada significación. En sus gráficas muestra la Caracas de principios de siglo, 1909, tiempo en que nació nuestro Diario. Era la madrugada del primero de abril, cuando todavía los ciudadanos de Islas Canarias o sus descendientes, montaban en sus jacos para repartir la leche a domicilio. Tal vez uno de ellos a la hora temprana de la salida del Diario fue el primero que lo compró. Dos centavos y cuatro páginas”. Y esa ciudad de *brisa fresca y pura* –añade– “es lo que vive añorando Schael, con mayor apremio hoy, agobiado por el ritmo violento de la ciudad de los dos millones de habitantes”. *La ciudad que no vuelve* tiene hoy día, ya entrados en el siglo XXI, aún más de esa pátina y encanto característicos de un viejo álbum de fotografía, en este caso sobre una Caracas que existió “antes de haber sido borrada –dice Schael– por la incontenible acción del progreso en un lapso menor de veinticinco años, hecho que puede considerarse insólito en la historia de las ciudades americanas”.



Ernesto Armitano Editores, 1968.
Formato: 22.5 x 16 cms.
212 p.

TESORO DE NOTICIAS

JOSÉ DE OVIEDO Y BAÑOS

Autor de *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela** –considerado uno de los libros de referencia histórica más importante del país, y cual abarca al siglo XVI–, José de Oviedo y Baños (1671-1738) también legó este otro documento para el conocimiento de la Caracas de su tiempo: *Tesoro de Noticias por D. Joseph de Oviedo y Baños, vecino de la ciudad de Santiago de León de Caracas*. De este libro se duda si fue escrito por voluntad del autor o le fuera solicitado por encargo del Cabildo. Sobre esto dice Julio Planchart –en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, marzo de 1941–: “[...] desde 1703, [...], le había encomendado el Cabildo el estudio de sus Actas y la formación de notas en las cuales se enumerasen los diversos Gobernadores de la Provincia, los Alcaldes de Caracas y se anotasen los hechos principales, de los cuales hicieran memoria esas Actas”. Sin embargo, *otros historiadores* –comenta Pedro Beroes, prologuista de esta edición– como el Dr. Parra León, que escribió antes que Planchart, y Enrique Bernardo Núñez, que escribiría después, consideran que el objetivo principal de este libro fue la “formación de la tabla de las festividades religiosas”. Este *Tesoro de Noticias e Índice General* –como también se le llama, y del cual se asume haber sido la primera versión de la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*– abarca desde la fundación de la ciudad en 1567 hasta el año de 1703. [La imagen que aquí se reproduce corresponde a la edición conmemorativa al tricentenario natal de Oviedo y Baños –publicado mediante reproducción fotográfica del texto original y sus correspondientes transcripciones paleográficas.]

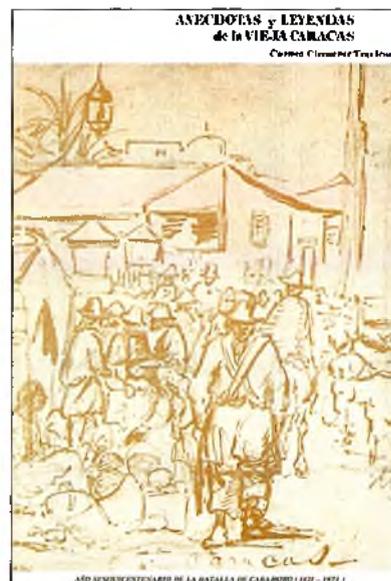
Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1971.
Formato: 31 x 22,5 cms.
184 p.

* Se sostiene que el autor tuvo la intención de escribir una segunda parte de esta obra –esta vez sobre el siglo XVII–, y de lo cual se especula que quizá nunca fue escrita, habría desaparecido o incluso que hubiese sido *destruida por los mantuanos* –según el historiador Roberto J. Lovera de Sola– para que no se conocieran sus tropelías que sin duda don José debió examinar en ella. Esta desaparición del segundo tomo ha sido ampliamente estudiada por historiadores y personas de letras –la famosa novela *Los amos del valle* de Francisco Herrera Luque (1927-1991) se inicia alrededor de esta intriga. En fin, sobre la indagatoria de esta misteriosa desaparición recomienda Lovera de Sola remitirse al N° 253 de la Academia Nacional de la Historia: *Sobre la segunda parte de la ‘Historia’ de Oviedo y Baños* (1981, p. 165-202).

ANÉCDOTAS Y LEYENDAS DE LA VIEJA CARACAS

CARMEN CLEMENTE TRAVIESO

Vemos el ejemplar No. 190 de una edición de 3.000 ejemplares y del 1 al 250 numerados con la firma de **Carmen Clemente Travieso** (1900-1983), publicación al cuidado de Raúl Díaz Legorburu (1911-1988) con motivo del Año sequeicentenario de la Batalla de Carabobo (1821-1971) –y como homenaje a la ciudad de Caracas en su aniversario 404º. Autora –entre otros libros– de *Mujeres venezolanas y otros reportajes* [1951], *Teresa Carreño* [1953] “a la memoria de quien fuera considerada la más grande pianista de su época”, así como *Las esquinas de Caracas* [1956] –acaso el más popular y siempre presente en la memoria caraqueña. En relación a estas 26 anécdotas (ampliadas con nueve leyendas de horror –entre ellas: *La Sayona y el Hermano Penitente, El enano de la torre de Catedral, El cerrito del diablo, La luz del Tirano Aguirre o El puente de los Suspiros*) nos dice Ernesto Silva Tellería, prologuista del libro: “Quienes lean las hermosas páginas de Carmen Clemente Travieso que integran este volumen, harán un viaje espiritual a través de una ciudad que sus ojos no podrán ya conocer jamás”. *Se esfuma la Caracas de ayer* –la segunda de las “anécdotas” y tomada a manera de ejemplo– aspira a hacernos vislumbrar las formas sociales, costumbres y formación de nuestros antepasados a fines del siglo XIX o principios del XX. Artículo éste que supera las expectativas de una simple anécdota, y que se divide a su vez en una cantidad de pequeños capítulos: *¿Qué se hicieron El Guaire, Catuche, Anauco, Caroata?* o *Los puentes de Caracas van desapareciendo* o *La lámpara de El Municipal*: “famosa lámpara estilo Luis XV que Guzmán hizo traer de Francia para la construcción del Teatro Municipal”, y la cual había desaparecido desde el año 30. Incógnita de la que luego sabremos su verdadero destino: la nave central del Panteón Nacional por orden de un ministro que *resolvió un buen día que esa araña estaría mejor allí, y dio la orden de traslado sin muchas consultas...* Pues bien, sólo un breve ejemplo de esos 35 artículos de la recordada cronista que escribió sus relatos con esa familiaridad de alguien muy cercano que nos está echando un cuento.



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1971.
Formato: 22 x 15 cms.
252 p.

LIBRO DE CARACAS

GUILLERMO MENESES



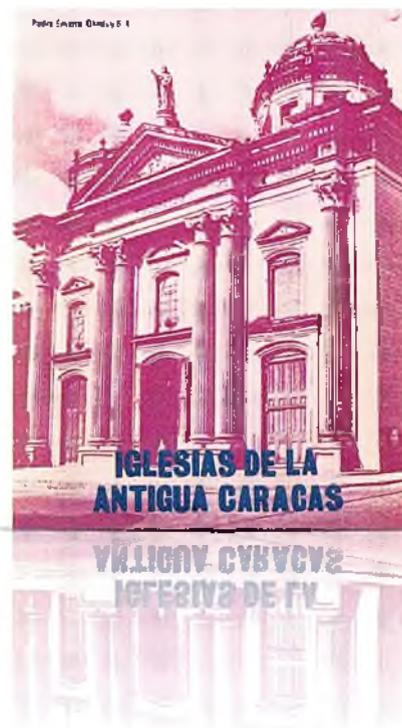
Concejo Municipal del D. F., 1972.
Formato: 31 x 23 cms.
340 p.

Publicado por primera vez durante las conmemoraciones del cuatricentenario de la fundación de la ciudad, el *Libro de Caracas*, de **Guillermo Meneses** (1911-1978), cronista de la ciudad para la época, puede considerarse *un fidedigno testimonio de Caracas, que registra con sinceridad admirable su accidentada vida a través de los siglos, desde su incierto pasado de aldea hispano-indígena sembrada al pie de la mole granítica del Ávila, hasta estos días de su febril y súbito desarrollo urbano* —apunta Rafael Domínguez Sisco, quien fuera presidente del Concejo Municipal en 1972, año en que se reeditó esta obra de tan singular importancia. Este libro evoca una Caracas de la que ya no queda nada, o casi nada, de aquella *medio andaluza, medio provinciana, con sus techos rojos y su blanca torre* —como la viera el errante y nostálgico poeta Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892). Gráficas donde podemos ver, por ejemplo, al Capitolio en plena construcción [1876], o EL MAPA EXACTO DE LA CIUDAD DE CARACAS —realizado en 1772 por Don Juan Vicente Bolívar, padre del Libertador. En esta obra, Guillermo Meneses —el autor del célebre cuento *La mano junto al muro* [1952]— rememora también insignes fechas acaecidas en la ciudad, tales como el 5 de julio de 1811, la promulgación de la ley sobre la libertad de los esclavos [1854] o los días del terremoto de 1812. Asimismo los impresionantes puentes y edificios —como el circo metropolitano o el Antiguo cuartel de bomberos de Plaza López—, e igualmente encontramos reseñas de personajes como los generales Juan Vicente Gómez o Eleazar López Contreras, o bien, testimonios sobre la pianista Teresa Carreño, asuntos todos que están evocados en este libro con la calidez propia de su autor y, al mismo tiempo, la cuidadosa observación en cuanto a los hechos narrados.

IGLESIAS DE LA ANTIGUA CARACAS

PADRE ERNESTO OTADUY

Dilemas acerca de cuál habrá sido la primera iglesia –capilla o ermita– de Caracas, son todavía hoy día motivos de discusión. Muchos han pensado siempre que fue la *Iglesia Catedral* –que se coloca, efectivamente, entre las primeras. Otros se preguntan si ésta precede o vino después a la capilla del *Convento de San Francisco*... Muchas de estas dudas han quedado aclaradas gracias a la investigación del **Padre Ernesto Otaduy**. Dividido en monografías, cinco de ellas correspondientes al siglo XVI, tres al siglo XVII y otras tres al siglo XVIII, además de dos monografías dedicadas a los conventos coloniales, entre éstos el de las madres Carmelitas –hoy día desaparecido. Incluye asimismo un artículo preliminar de *La antigua Caracas*, correspondiente a los años 1567-1800 y cuyo subtítulo nos deja con una leve sensación de ironía o acaso un sentimiento de laconismo: “*Ciudad sencilla, simpática, amable*”. Un libro en el que se detallan nombres de calles y esquinas, información diversa sobre cuadras y casas, especificaciones acerca de las reedificaciones o ampliaciones, y –cuándo no en Caracas– las constantes demoliciones; costumbres, objetos ornamentales y venerables de los templos, anécdotas, tejidos históricos y estragos de los terremotos: el de 1641 –denominado *el de San Bernabé*–, el de 1766 –*el de San Úrsula*–, el de 1812 –sucedido un Jueves Santo, y del que se reporta que solamente en la ciudad murieron 4.000 personas–, así como el de 1900, que afectó particularmente a la *Iglesia de Altagracia* –y a la que hoy día rodean las construcciones más disímiles. Innumerables datos sobre las primeras iglesias caraqueñas: la de *Santa Capilla*, la de *San Francisco*, *San Pablo*, *San Jacinto* –propiedad que le fuera quitada a los dominicos por orden de Emparan en 1809 para construir una carnicería pública, y luego derivada en su mayor parte por el poderoso sismo de 1812. También se reseñan otras como la de *Las Mercedes* o la de *la Santísima Trinidad* –hoy día, sede del Panteón Nacional. Y en cuanto aquella primera iglesia... no, no fue la de *Catedral*, sino –nos dice el Padre Ernesto Otaduy– la ermita de *San Sebastián*, donde se realizaría, aproximadamente en agosto de 1.567, la primera misa de Caracas.



Imprenta Municipal de Caracas, 1974.
Formato: 20 x 15,5 cms.
176 p.

HISTORIA DEL TEATRO EN CARACAS

CARLOS SALAS



Concejo Municipal de
Caracas, 1974.
Formato: 27,5 x 20 cms.
468 p.

Leemos en el “Pórtico” de este libro —editado por primera vez en 1967— que la historia del teatro en Caracas “comienza cuando el ilustre Ayuntamiento de la Ciudad expide por primera vez una licencia, fechada el 28 de junio de 1600, con motivo de la representación de una “comedia”, el día de Santiago Apóstol; Patrón de la Ciudad”. Sin embargo, existen referencias en las Actas del mismo Cabildo donde “ya se anunciaban *comedias, toros y cañas y diablitos danzantes*, en los días de Corpus, Santiago, San Mauricio y San Sebastián”. Su autor, **Carlos Salas** (La Victoria, 1899) escribió diversas monografías y ensayos, entre los cuales citamos *La fiesta brava en Caracas* [1978] o *100 años del Teatro Municipal* [1980], y junto a Eduardo Feo Calcaño en 1960: *Sesquicentenario de la ópera en Caracas 1808-1958*. La 1^{ra} Parte del libro corresponde al siglo XIX, sub-dividido en XXXIV capítulos. En el N^o X, por ejemplo, se menciona el estreno de *El trovador* —13 de agosto de 1857— en aquel Teatro Caracas —inaugurado en 1854, incendiado en 1918. Y en el N^o XIX, que el Teatro “Guzmán Blanco” —hoy día Teatro Municipal— fue inaugurado en enero de 1881, dándose inicio a una temporada de ópera, entre ellas *La Traviata, Fausto, Un baile de máscaras, La favorita, Ione, La Africana* y, por supuesto —vinculada desde siempre con el público caraqueño—: *El trovador* de Verdi. En la 2^a Parte se estudia el siglo XX, sub-dividido a su vez en LIV capítulos. En el N^o IV, leemos que el 11 de junio de 1905 fue inaugurado el Teatro Nacional —del arquitecto Alejandro Chataing—, con asistencia del general Cipriano Castro y una gran concurrencia que colmó todas las localidades del nuevo *coliseo* de la esquina de los Cipreses. Y para esta segunda edición, Carlos Salas amplió su trabajo con una 3^{ra} Parte [(1951-1961), “Preliminar”] y una 4^a Parte (El teatro experimental, los grupos y las escuelas nacionales) donde resalta las principales figuras que incentivaron la docencia de la escena en Caracas —entre éstas: Yolanda Moreno, Esteban Herrera, Bertha Moncayo, Juan Avilán, Olga Corser, Jesús Maella, María Gamez, Rafael Briceño, Horacio Peterson, Romeo Costea, Carlos Márquez, Alberto de Paz y Mateos, Juana Sujo... y Margot, Carmen y Paul Antillano. Además incluye una bibliografía dramática, donde se citan nombres como el de César Rengifo, Pedro Berroeta, Ida Gramcko, Elizabeth Schön, José Ignacio Cabrujas, Román Chalbaud, Isaac Chocrón y Elisa Lerner.

BAJO EL SIGNO DEL ÁVILA

SANTIAGO KEY-AYALA

Estas *loanzas críticas* –como las denominara **Santiago Key-Ayala** (1874-1959)– están destinadas a enaltecer de manera póstuma a algunos venezolanos que amaron la patria y quienes tuvieron en común haber nacido *Bajo el signo del Ávila*. En estas páginas encontramos escritos que resaltan aspectos inusuales en relación a las figuras nombradas, tales como *Trayectoria anecdótica de un dibujo de Arturo Michelena* –a propósito de Arístides Rojas (1826-1894). Este artículo gira en torno a un dibujo de Rojas hecho por Michelena –reproducido por un mixtificador, seguramente con la ayuda de un pantógrafo, y de cuales fue descubierto que pasaban de veinte los *felices chasqueados*, quienes habían pagado la suma de doscientos bolívares por cada “original”, incluido un sobrino de Arístides Rojas–, y cuyo verdadero perteneció a Domingo Montserrat –hoy día en mano de sus descendientes–, como queda certificado por el mismo Rojas al pie del famoso retrato: *Ecce homo, / Ce n'est pas la muniere qui m'a/ pris: c'est l'art.* — Arístides Rojas. [Petare 19 12 1889]. Por otro lado, nos encontramos con *Un libro de memorias en la obra perdida de Pérez Bonalde* [Juan Antonio] (1846-1892). Investigación que gira en torno a una importante obra inédita dejada “con ánimo de ausencia temporal” por el escritor en su apartamento de Nueva York: *Colecciones de arte, libros* –enumera Key-Ayala–, *cartas de escritores insignes, recuerdos de amor y dolor, quizás algunos manuscritos: allí quedaron en espera del que no había de regresar*. Entre esas obras, al parecer, estarían: “Viajes y un libro sin título”, “Vida y costumbres de los Estados Unidos” y el poema “La caridad”. También hayamos escritos sobre Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), Jesús María Herrera Irigoyen (1847-1929), Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), José María Vargas (1786-1854) y Andrés Bello (1781-1865). A propósito de Pedro-Emilio Coll (1872-1947) –autor del celebrado cuento breve *El diente roto*, considerado como un clásico del género–, culmina Key-Ayala con el siguiente ensayo: *Notas concéntricas a la personalidad de Pedro-Emilio Coll*. Al final –y a manera de peculiar epílogo– incluyen los editores una contribución de Key-Ayala en relación a *Los nombres de las esquinas de Caracas*.



S. KEY-AYALA

BAJO el
SIGNO del AVILA

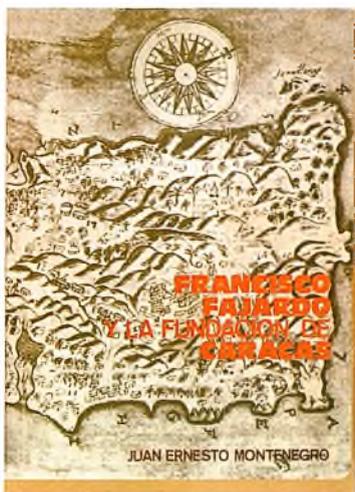
LIBROS DE CARACAS
2010 91

S. KEY-AYALA

Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1974.
Formato: 28 x 19,5 cms.
222 p.

FRANCISCO DE FAJARDO Y LA FUNDACIÓN DE CARACAS

JUAN ERNESTO MONTENEGRO



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1974.
Formato: 26.5 x 18.5 cms.
290 p.



Gobernación
del Distrito Federal, 1971.
Formato: 29.5 x 22.5 cms.
160 p.

Personaje polémico, Francisco Fajardo surge de este libro con una nueva proyección humana e histórica que llama la atención y el interés del lector más desprevenido. El autor pasa revista a todas las peripecias y circunstancias que lo señalan como el primer conquistador mestizo del Valle de Caracas. —dice José Ramón Medina (1921-2010) en la presentación a este libro de quien fuera el quinto Cronista de Caracas: Juan Ernesto Montenegro (1927-2001). “Tratar de los orígenes de Caracas sin referirse a Francisco Fajardo, sería un descuido tan peregrino, como describir una flor sin aludir a la planta” —explica el autor. Y luego advierte: “Nos hemos propuesto rescatar la gloria que pertenece al héroe margariteño, en una forma objetiva, justa y fundamentada en documentos y fuentes que pueden soportar las llamas de la crítica histórica.” La primera parte del tomo corresponde a las inquietudes y personalidad de Fajardo, así como su reivindicación histórica como Primer Fundador de Caracas: Así, es a un margariteño, a un venezolano, a un mestizo americano, a quien le cabe el honor de haber hincado los primeros horcones y haber levantado las primeras casas, [...]. Y cual llamó VILLA DE SAN FRANCISCO. Aunque sin menoscabar, no obstante, la figura y méritos de Diego de Losada, puesto que la reedificación de la villa de San Francisco, que Losada instituyó SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, “fue realmente la creación definitiva y perdurable de nuestra ciudad, pues la anterior fundación por Fajardo, había sido reducida a escombros si no a cenizas.” En la 1^{ra} Parte, por ejemplo, se encuentran temas como Primer viaje: Drama, Segundo viaje: Apogeo, La batalla de los Toromainas, El fin de la Villa de San Francisco, etc., y en la 2^a Parte La ruta de Fajardo, Un camino primitivo, La cuesta de las Coquizas o De la montaña de Higuerote al valle del Guaire. El libro consta también de dos anexos para conformar el Apéndice Documental. En el poema “Fajardo” —de Pedro Rivero— incluido en el libro, un verso describe al Primer Conquistador como Mestizo de libérrimo albedrío.

* Asimismo resultará interesante leer *La ruta de Losada* del arqueólogo **Josep María Cruixent** (1911-2005), quien —para escribir su libro, cual viene acompañado de numerosos mapas— recorrió el verdadero camino e itinerario que siguió el conquistador Diego de Losada para llegar al valle de los Toromainas.

EL PALACIO MUNICIPAL DE CARACAS

JUAN CALZADILLA Y RAÚL DÍAZ LEGORBURU

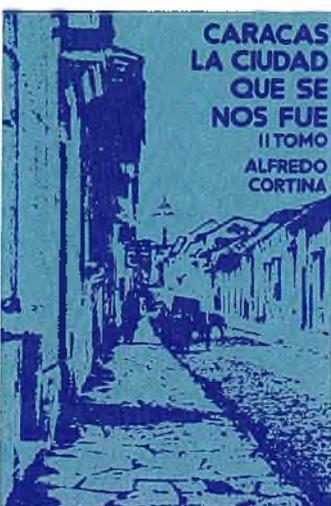
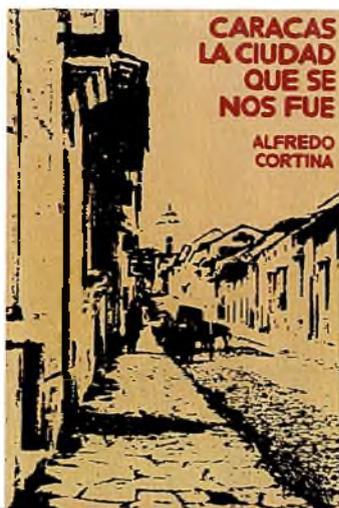
Este edificio “invita a reflexionar sobre un pasado histórico que no se interrumpe y del que son testigos la arquitectura y los tesoros coleccionados” –comenta Rafael Domínguez Sisco, promotor principal de este registro y Presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal para la época de su publicación. Sede primeramente del Colegio Santa Rosa de Lima –en cuya capilla se celebraría la trascendental sesión del 5 de julio de 1811. A pesar de que El Palacio Municipal tuvo siempre una gran cantidad de obras históricas, se mantuvo principalmente ocupado en funciones administrativas –el lugar donde deliberaba la cámara edilicia sobre los grandes y pequeños asuntos de la ciudad–, hasta que en 1970 empezó a materializarse la circunstancia de museo natural de Caracas, según explica Domínguez Sisco: “con la apertura del Salón donde se expone la colección de piezas legadas por el escultor Raúl Santana, que constituye el Museo Criollo, verdadero muestrario de costumbres, aspectos y artesanías de los venezolanos de la región central”. Luego nos encontramos con los anales y semblanza de El Palacio Municipal –crónicas de El Cabildo de Caracas: *tan viejo como la propia ciudad*–, textos éstos de Raúl Díaz Legorburu (1911-1988) –PREMIO NACIONAL DE HISTORIA 1981 por su libro *5 procesos históricos*–, quien comparte la autoría de este libro con el pintor Juan Calzadilla, quien es autor también de una vasta obra poética –entre otros títulos, citamos *Ciudadano sin fin* [1969], *El ojo que basa* [1979] o *Corpolario* [1998]–, e historiográfica y crítica sobre muchos artistas venezolanos –Arturo Michelena, Armando Reverón, Braulio Salazar, etc. Se le otorgó el PREMIO NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS en 1997. Ambos autores suman esfuerzos y conocimientos para consolidar la visión histórica y artística de este edificio. Entre los capítulos figuran *La Pinacoteca Nacional del Concejo Municipal*, *El Museo Emilio Boggio* y *la Sala de Arqueología Gaspar Marcano*. Al final del libro se encuentra un registro con las obras de Arte venezolano del Palacio Municipal –donde, a manera de ejemplo, nos permitimos destacar la pintura *Juanita* [hacia 1940] de Armando Reverón, la *Quinta San Pedro Alejandrino* [hacia 1842] de Carmelo Fernández y *Paisaje del Ávila desde Gamboa* [hacia 1898] de Martín Tovar y Tovar.



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1975.
Formato: 29.5 x 23.5 cms.
212 p.

CARACAS LA CIUDAD QUE SE NOS FUE

ALFREDO CORTINA



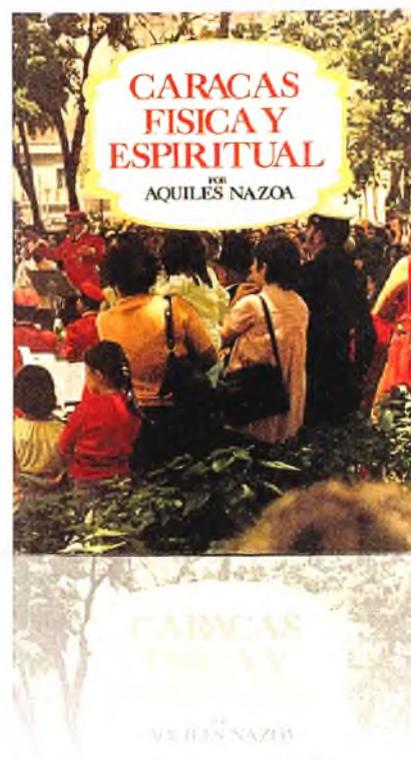
Luego de los éxitos de la primera radionovela venezolana costumbrista, *La comedia Santa Teresa* [1932] y de *El misterio de los ojos escarlata* [1933] —escritas ambas con Mario García Arocha—, Alfredo Cortina (1903-1988) entregaría otros libretos y producciones —*El enigma de los incas*, *El secreto de Ayarú*, etcétera—, colocándolo como uno de los más talentosos y creativos libretistas de la radio en Venezuela. Junto a Arocha escribió —entre 1938 y 1940—, y adelantándose con ello a muchos programas dedicados a los platillos voladores: *Marte, incógnita del cielo*. De igual modo, *Los grandes benefactores de la humanidad* —cual difundía la vida y obra de aquellos científicos que contribuyeron a mejorar la vida de sus semejantes. Cortina colaboró también en los primeros tiempos de la televisión, y de ese momento datan *Caracas hace cincuenta años* o *Historias y leyendas del mar* —las dos en 1953. También se dedicó a la fotografía, coleccionando paisajes y lugares de la Caracas vieja. Hizo cine, teatro, construyó —y transformó— innumerables objetos. Asimismo, elaboró originales joyas para su esposa, la poetisa, dramaturga y ensayista Elizabeth Schön (1921-2007). Justamente a ella le dedica estos dos tomos: *A Ely, que ama tanto a esta ciudad donde nació y cuya transformación le ha creado un maravilloso mundo de recuerdos*. Ambos libros vienen con ilustraciones del propio Cortina, plumillas en tinta china negra, basadas muchas de ellas —indica Edda Armas en un escrito sobre E. Schön y A. Cortina— en fotografías suyas, o en postales de la época. Por cierto, ya entrados en la lectura de estos dos tomos, se puede concluir que seguramente sea a causa del vasto y reconocido talento de Cortina en tantas y diversas áreas, lo que ha entorpecido calibrar y resaltar con debida justicia su alto dominio como narrador, cuya destreza queda expuesta en estos 61 relatos, donde se pasean desde *La Sayona*, *El cometa Halley*, *La burriquita*... hasta temas como las pensiones, los ferrocarriles, las pulperías o los cinematógrafos. [Escribió al final de su vida la *Historia de la radio en Venezuela* —publicado en 1995 por Fundarte en su Colección Rescate (Fundación para la Cultura y las Artes del Distrito Federal)].

Editorial Roble,
2 tomos: 1976 y 1977.
Formato: 22.5 x 15 cms.
206 y 158 p.

CARACAS FÍSICA Y ESPIRITUAL

AQUILES NAZOA

Aquiles Nazoa (1920-1976), autor de *El burro flautista* [1958] y de *El transeúnte sonreído* –su primera publicación, en 1945–, entregó el noveno de sus libros en 1966, publicado entonces por el Círculo Musical: *Caracas física y espiritual* –con el que obtiene el PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA DEL DISTRITO FEDERAL 1967. De esta edición en particular, Rafael Domínguez Sisco escribe en las líneas preliminares que es un “homenaje a la ciudad, y al mismo tiempo, un homenaje a su último gran poeta, quien muriera trágicamente en la plenitud de su actividad creadora”. El recordado poeta evoca en los textos de este libro circunstancias y lugares desde una óptica plena de amor por su ciudad natal, y de su obra –*secreto depósito de recuerdos*– dice el mismo Aquiles: “Mi libro en la apariencia no sigue un orden coherente [...], más que un libro parece más bien un viejo carro de mudanzas [...], como el incurso en un caso de desahucio por demolición, en él he recogido apresuradamente los últimos cachivaches de mi corazón y de mi memoria”. Léase entonces como una suerte de lego, de fichas para amarrar. El poeta lo explica de esta manera: *He aquí que me senté a escribir un libro sobre Caracas y lo que me salió fue un kaleidoscopio*. Por ejemplo, cuando apenas recordamos que hubo un hipódromo en el Paraíso, surge otra nota (poética... musical) que nos pone al tanto que éste sucedía al de Sabana Grande, y todas las noticias parecieran quedar como intercaladas en el alma del lector con objetos aparentemente insignificantes: *botones deslumbrantes, llaves abandonadas, relojitos que ya no andan, una rara moneda, ovillos multicolores; desechos del tiempo cuyo destino es la diáspora y el olvido, intimidades tiernas en las que nadie se reconoce, como las que descubre el transeúnte cuando en una mudanza que pasa se abre la gaveta de la máquina de coser*. Fichas dejadas, como hojas al viento, para que venga otro y ponga orden a la variedad, a la cambiante diversidad de temas, de tonos y aún de estilos, que se encuentran en este libro. De Nazoa, un caraqueño que sabía que *de esas pequeñas cosas está hecha la vida secreta de las ciudades*.



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1977.
Formato: 29 x 22 cms.
272 p.

HISTORIA DE LA CONQUISTA Y FUNDACIÓN DE CARACAS

HNO. NECTARIO MARÍA



EPIDVACION DE CARACAS?
HISTORIA DE LA CONQUISTA Y FUNDACION DE CARACAS

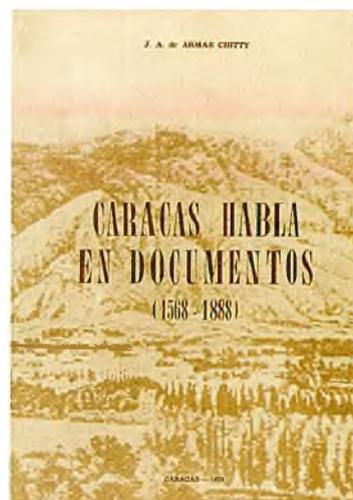
Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1979.
Formato: 28 x 21 cms.
434 p.

El día del apóstol Santiago –*patrón antiguo de las Españas*– es la fecha con la que aviene la mayoría de los historiadores respecto a la fundación de Caracas: un 25 de Julio de 1567. De esta disyuntiva, y otros datos, podemos encontrar aclaratoria en esta obra –entregada a los lectores en 1967 por las Ediciones del Cuatricentenario de Caracas– del **Hno. Nectario María** (1888-1986). Comenta Pedro Beroes, prologuista de la 3^{ra} edición [1979]: *Se trata de una investigación minuciosa, realizada con implacable rigor, que describe la conquista y población del valle de los Toromaimas y las infructuosas tentativas del infortunado mestizo Francisco Fajardo, fundador de la villa del Collado, poblado destinado a desaparecer bajo las acometidas de la indiana heroica que defendía su tierra de los invasores castellanos.* Producto de diez años de investigación en el Archivo de Indias, donde estuviera el Hno. Nectario María a partir de 1955 organizando –explica ahora David R. Chacón Rodríguez en la semblanza biográfica y prólogo de la edición de 2004, *Fundación para la Cultura Urbana*,– *casi toda la sección venezolana del mítico recinto sevillano*, y, a lo largo de veinticinco capítulos, narra la *Historia de la conquista y fundación de Caracas*, legando de esta manera *una de las obras historiográficas más pertinentes de las que se han tejido entre nosotros.* Es el compendio de la gran cantidad de documentos que se emitieron tras la llegada de Cristóbal Colón al continente americano *sobre aquellas lejanas tierras que tanta curiosidad despertaban* o “sobre los diferentes aspectos que imponía el conocimiento de ese diverso mundo inabarcable y desconocido, de clima y orografía muy diferentes [...]”. El nombre de bautismo, o de pila, de este dinámico Hno. Nectario María –dictaba conferencias, transcribía, viajaba, dibujaba mapas...– era Louis Alfred Silvano Pratlong Bonicell, oriundo de Toulouse (Francia), quien entregara su alma al señor en el colegio La Salle de la Colina un 3 de octubre –*faltándole apenas veinticinco días para entrar en los 99 años.*

CARACAS HABLA EN DOCUMENTOS (1568-1888)

JOSÉ ANTONIO DE ARMAS CHITTY

Tal como el título lo indica, este libro del historiador y poeta **José Antonio de Armas Chitty** (1908-1995) es la compilación de diversos escritos, donde se encontrarán los más curiosos detalles de los momentos históricos de la ciudad a lo largo de tres siglos, así como crónicas de sus habitantes. Pliegos que van desde la partida de nacimiento de Simón Bolívar –registrada en el Libro XV de bautismos de Parroquia Catedral– hasta documentos donde quedan sentadas las ideas de Independencia –del año 1798. O, por ejemplo, el “Testimonio del reparto de tierras a los primeros pobladores de la ciudad Santiago de León de Caracas” –cual data de 1568. U otros más recientes como la llegada, quince años después, en 1888, de los restos de Páez desde Nueva York. Asimismo un fragmento de la *Historia de la Plaza Bolívar*, conservado en el Anuario de Rojas Hermanos, del médico y escritor Aristides Rojas (1826-1894). En cuanto a la dilatada obra de José Antonio de Armas Chitty, quien sólo de historia escribió más de una veintena de libros, nombraremos de éstos *La Batalla de Carabobo. Antecedentes y Efectos* [1971], *Fermín Toro y su Época* [1966] y *Origen y Formación de algunos Pueblos de Venezuela* [1951], y de sus poemarios *Retablo* [1950], así como su último libro de poemas: *Territorio del viento* [1977]. En 1962 obtuvo el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA por la obra *Tucupido, Formación de un Pueblo del Llano*. A propósito de Caracas –junto al libro aquí expuesto– armó una trilogía, siendo los otros dos *Caracas: Origen y Trayectoria de una Ciudad* [1967] y *Vida Política de Caracas en el Siglo XIX* [1969].

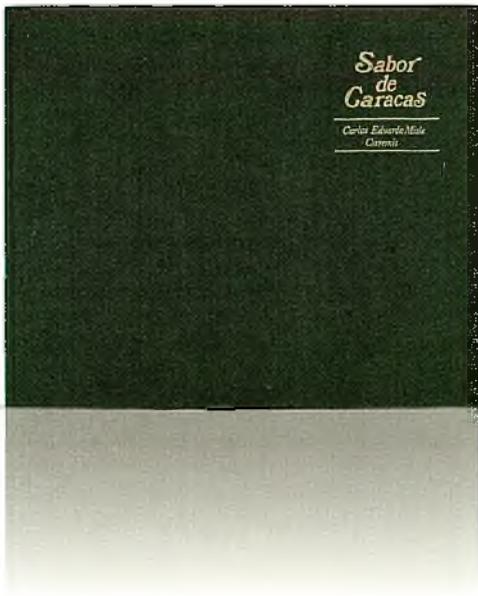


Ediciones del
Banco del Caribe, 1979.
Formato: 22.5 x 16 cms.
236 p.

SABOR DE CARACAS

CARLOS EDUARDO MISLE

Carlos Eduardo Misle (1928-2004), periodista y escritor, recordado también por la composición de su nombre –**Caremis**–, guardó un archivo histórico de la ciudad de Caracas, conocido y considerado patrimonio de la ciudad, y cuyo *ingenio ha bautizado festivamente* –nos relata Aquiles Nazoa– *con el nombre algo heterodoxo de “La Corototeca”*. *La Corototeca es un poco la ropavejería de nuestra historia casera, un poco la “chivera” de nuestros recuerdos*. O, también, he aquí este juego de palabras para elogiar humorísticamente su devoción por la ciudad y su pasado histórico –rememoración que hiciera Juan Liscano, a propósito de una caricatura de Pedro León Zapata, cual lleva el siguiente texto: “Deberían condecorar con la orden Carlos Eduardo Misle a don Diego de Losada por haber fundado a Santiago de León de Caremis”. Pues bien, esta devoción la vemos plasmada en el libro *Sabor de Caracas*, donde el cronista –con apoyo de fotografías y otros impresos de la época, y en esta segunda edición con el asesoramiento gráfico de la diseñadora Gisela Sánchez Tinoco– nos cuenta episodios tales como *400 Años 400 esquinas*, *Ermita y vigencia del Nazareno*, *Alma Llanera: Himno popular de Venezuela*, *La maravilla de los tranvías*, *Macuto: estación del sosiego...* o *Luz y poesía de la Navidad* –donde se narran hasta las vicisitudes de la “operación hayaca”: *Dulces y agrias disputas por pasas y alcaparras, almendras y aceitunas; o por restos de tantas rodajas y presas que hacen de una hayaca el más completo y diminuto de los mercados*.



Editorial Arte, 1981.
Formato: 24 x 28 cms.
114 p.

LA CARACAS DE BOLÍVAR (1)

CARLOS EDUARDO MISLE

A pesar que no recibiera formalmente ese título, **Carlos Eduardo Misle** —o **Caremis**— (1928-2004) fue conocido y es recordado como “El cronista de la capital”. Historiador, periodista y entusiasta de las corridas de toros, legó importantes libros, entre ellos varios relacionados con El Libertador y la ciudad de Caracas. Arma “La Corototeca” a partir de 1931, la cual consta —entre otros muchos *corotos*— de postales, carteles, recortes de prensa, almanaques y trabajos de fotografías de la época como, por ejemplo, Luis Felipe Toro. (Esta colección de recuerdos de antaño —especialmente del siglo XIX y principios del siglo XX— fue adquirida por la Fundación Andrés Mata en 1996). En *La Caracas de Bolívar* (1) nos dice Caremis que la ciudad nace bajo el signo del número cuatro, esas *cuatro esquinas iniciales que envolvieron su corazón y forjaron su latido mayor: la plaza*. Cien años antes de que naciera El Libertador, Oviedo y Baños describía a Caracas como un hermoso valle, *tan fértil como alegre y tan ameno como deleitable*. La pasión de El Libertador por la ciudad —cuenta asimismo Caremis— queda plasmada en las siguientes palabras: “¡Caraqueños! Nacido ciudadano de Caracas, mi mayor ambición será conservar este precioso título”. Indoblegable, *quiso defender —sin caballos, sin soldados, solo— la capital de la libertad, la que había dado el famoso ejemplo: su Caracas*. Pendiente siempre de Caracas durante aquel célebre viaje Lima - El Callao - Guayaquil - Quito - Popayán - Bogotá - Caracas, cuenta Caremis que El Libertador —a propósito del último tramo de casi siete mil kilómetros— le escribe a Pedro Briceño Méndez: *Yo voy a montar para Caracas, donde llegaré el diez. Aquello está en el desorden más espantoso, y quiero consolar a esa pobre gente. Después me ocuparé en la organización del país, que ha sufrido infinito en todo y por todo*. La ciudad lo recibirá espléndidamente —enero de 1827—, “llena de gozo, de contento y entregada al placer del más vivo entusiasmo”. En este libro de Misle, pródigo en historia, también hallaremos fotografías del alemán Federico Lessmann (1826-1886) —sobre todo del ambiente urbano de Caracas y La Guaira— o del húngaro Pal Rosti (1830-1874) —quien dejara memorables estampas de la quebrada de Catuche, la esquina del Desbarrancado o la iglesia de la Divina Pastora.



CARLOS EDUARDO MISLE

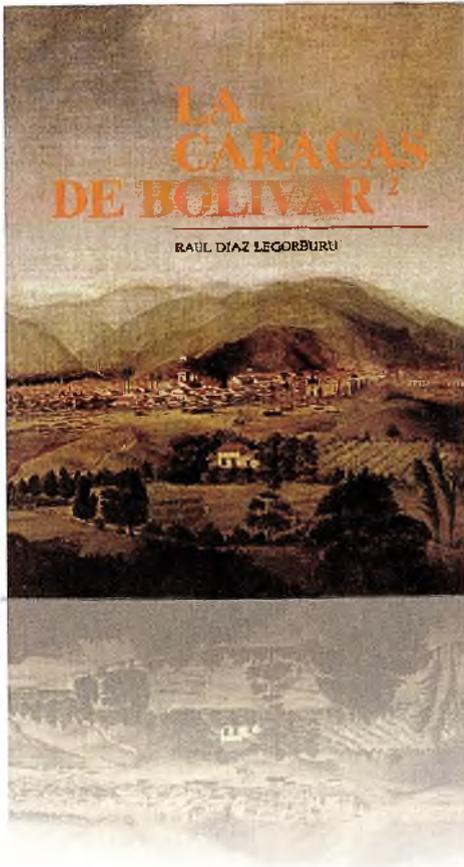
LA CARACAS DE BOLIVAR DE BOLIVAR LA CARACAS

CARLOS EDUARDO MISLE

Gobernación
del Distrito Federal, 1983.
Formato: 29 x 22 cms.
144 p.

LA CARACAS DE BOLÍVAR (2)

RAÚL DÍAZ LEGORBURU



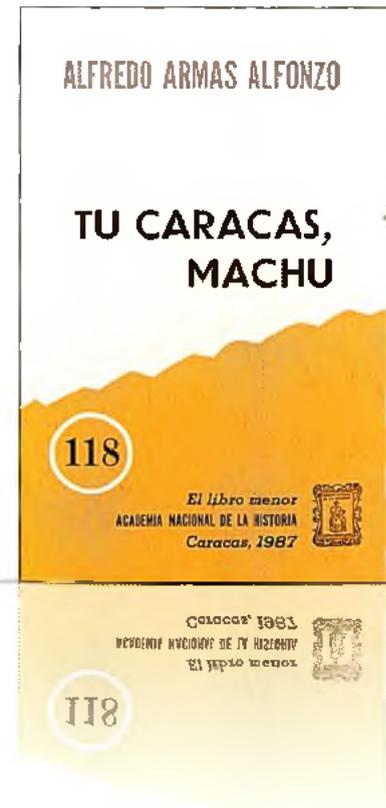
Gobernación
del Distrito Federal, 1983.
Formato: 29 x 22 cms.
160 p.

Co-autor, junto a Juan Calzadilla, del libro *El Palacio Municipal de Caracas* [1975], Raúl Díaz Legorburu (1911-1988) es autor de otras relevantes obras. Entre ellas, *La Aventura pobladora / El siglo XVI Venezolano* [1986] –texto en el que se estudian “las características del conquistador y de los indios caribes y la influencia de la búsqueda de *El Dorado* en la formación del territorio nacional”– o *Rómulo Gallegos, el hombre y su obra* [1974]. También se le debe la compilación “*Armando Reverón*”, 10 ensayos [1975]. Obtuvo en 1981 el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA por su libro *5 procesos históricos*. En *La Caracas de Bolívar* (2), apenas al abrir el libro un índice nos evidencia sus capítulos –sucedió en orden con el tiempo histórico–, y cuales van desde *El camino de los españoles* hasta *La Iglesia de la Trinidad (Panteón Nacional)*. Nos cuenta primeramente acerca de aquella Caracas descrita por don José de Oviedo y Baños –maravillado por la ciudad y su valle. Y luego, sobre *La Plaza Mayor*, un espacio que determinaba el destino del país –especie de “centro y brújula”. Guzmán Blanco, leemos, acordó por decreto el 18 de noviembre de 1872 que “[...] se erigirá una estatua ecuestre de bronce que represente al Libertador”. Temas sobre *La Catedral de Caracas* o *El Palacio Municipal* nos permiten comprender algunos significados que definirán la identidad de la futura urbe. También reseña Díaz Legorburu sobre *La Casa amarilla* (antigua Cárcel Real), de donde proviene, por cierto, el famoso estribillo burlón caraqueño: *Te vestiste de amarillo / pa’ que no te conocieran*. Hay crónicas sobre la *Iglesia y Convento de San Francisco*. Planos, fachadas y diversas fotografías acompañan este libro. Textos sobre *La Casa natal del Libertador*, asimismo de *La cuadra de Bolívar* –entre las esquinas de Bárcenas y Piedras–, cuyos terrenos llegaban originalmente a las márgenes del Guaire. Encontraremos capítulos como *El Calvario*, *El Capitolio Federal*, *La Quinta Anauco* o *El Panteón Nacional*, temas todos que nos revelan los inicios de la nación, pues es esta –apunta sabia y sinceramente su autor– *la mejor manera de afianzar nuestra propia identidad, y la mejor lección para saber de dónde vinimos y hacia dónde debemos ir en la búsqueda afanosa de nuestro gran destino como pueblo libre y soberano*.

TU CARACAS, MACHU

ALFREDO ARMAS ALFONZO

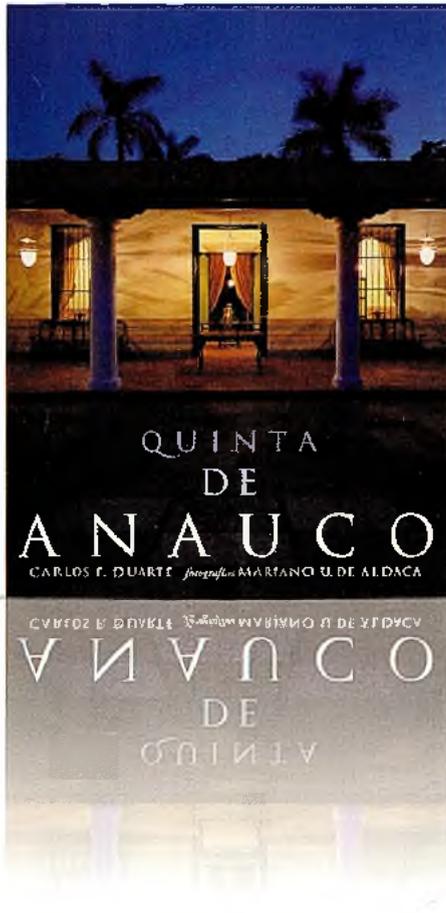
El mismo año que apareció publicada en Caracas la novela del escritor **Alfredo Armas Alfonzo** (1921-1990) *Este resto de llanto que me queda* [1987] –cual fuera recientemente reeditada por el sello Thule de Barcelona (España)– aparece el libro *Tu Caracas, Machu*. Si la primera está basada en recuerdos juveniles, el libro que nos ocupa aparece dedicado a la artista plástica de las artes del fuego, Aída Beatriz Ponce Hernández, su esposa, a quien llamara *Machu* a partir de aquel momento –día de agosto de 1949– en el que *ella descubrió entre la tierra ardiendo –incendiada por el sol– de Puerto Pírru la opacada azul lejanía de Machurucuto*. Si en la mayor parte de la obra de AAA encontramos construcciones narrativas basadas en personajes populares del oriente venezolano –quienes, incluso, mudan del libro que habitan a otros del mismo autor–, e igualmente notamos una gran capacidad de síntesis, el gusto y manejo de la brevedad, aspectos que desembocarán en una obra mayor: *El osario de Dios* [1969] –libro que obtuviera, ese mismo año, el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA–; pues bien, en *Tu Caracas, Machu* vemos a un Armas Alfonzo periodista que reúne más de setenta crónicas de su autoría sobre Caracas –*La utopía del humilde, Entre vivos y ruines, Día de Caracas, De Dos Pilitas a Corazón*, a manera de ejemplo, o *Este 9 N° 98*, donde en un párrafo elegido al azar leemos la inconfundible prosa de Alfredo Armas Alfonzo: *Uno subía hacia Dos Pilitas y hallaba el aroma del pan dulce anisado y se oía el piano donde un alumno del conservatorio ensayaba los recuerdos de Liszt. La maestra de la escuela de Llaguno dirigía el coro del himno. Así debía se la patria verdadera, esa jovencita de ojos negríssimos con el corazón sacudido. Del patio se acercaba la guayaba y hasta olía a membrillo*. Textos aparecidos en las páginas editoriales del diario “El Nacional”, cuales dedica a la caraqueña Machu –*la esposa de toda la vida, los libros y los hijos*.



Academia Nacional
de la Historia, 1987.
Formato: 19.5 x 12.5 cms.
360 p.

QUINTA DE ANAUCO

CARLOS F. DUARTE



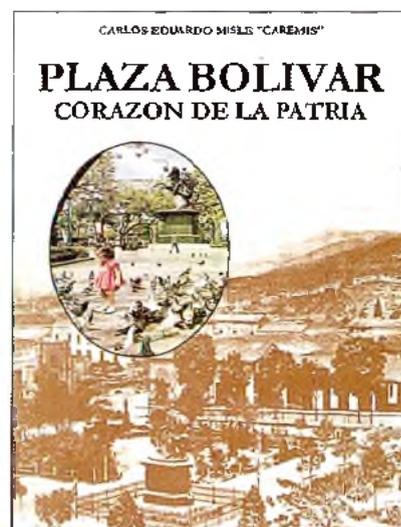
Asociación Venezolana Amigos
del Arte Colonial / Fundación
Cultural Chacao, 1997.
Formato: 31,5 x 23,5 cms.
128 p.

Sabemos que está allí y pensamos –bien porque pasemos por San Bernardino o la recordemos– que ya volveremos nuevamente a visitarla. Así algunos extranjeros que, en una segunda visita a Caracas, exclaman: ¡Me encantaría ir otra vez a la Quinta Anauco! Y es que la magia de este lugar comienza desde el momento en que cruzamos el portón de entrada y caminamos por el empedrado que conduce a la casa bajo la sombra de los árboles y de frondosos bambúes que parecieran detener el tiempo siempre en un atardecer –aunque sean horas del mediodía. Todo el área posee cierta cualidad metarreal o literaria, lo cual aunado al sosiego que allí se percibe, vuelca al visitante a comprender sus espacios, vicisitudes y anécdotas. *La Quinta de Anauco, antiguamente llamada “La casa de Solórzano” en recuerdo al apellido de su dueño primitivo, el capitán Juan Javier Mijares de Solórzano, y quien la mandó a construir, ha llegado a su bicentenario* –comenta el autor de este libro y director del Museo de Arte Colonial, el historiador **Carlos F. Duarte**. Y con motivo de aquel cumpleaños –en 1997– aparece esta obra que va desde *La historia de la casa* (cronología ésta, por cierto, muy movida que culmina con el singular gesto de sus últimos dueños, los Eraso, quienes la donan a la nación bajo la cláusula de que *siempre sirva como sede del Museo de Arte Colonial y bajo la custodia de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial*, ambas instituciones fundadas en 1942) hasta capítulos como *El jardín, Las casas, Las ventanas... La entrada, Los pisos, El estrado, La sala... La alcoba, La butaca, El recibo informal, El escritorio, Las damas y el tiempo... El cuarto de los escaparates, El oratorio, Los murales, El comedor, La cocina... El tinajero, El corredor de la cocina, Las fuentes y las pilas, El baño, Los empedrados, La caballeriza y Los sirvientes*. Estos textos –junto a las imágenes de Mariano U. de Aldaca– hacen de este volumen un regalo no sólo para la Quinta de Anauco por tan representativo onomástico, sino a la ciudad, al país y su gente. Y, si a ver vamos, a todos aquellos que la han conocido o están por conocerla: espacio ciudadano que se mantiene como si el tiempo se hubiese detenido y... “la historia fuera mirada –como alguien dijera, a propósito de *La vida cotidiana en Venezuela durante el Período Hispánico* [2001] de Carlos F. Duarte– por el ojo de una cerradura”.

PLAZA BOLÍVAR CORAZÓN DE LA PATRIA

CARLOS EDUARDO MISLE

Custodio permanente de la historia caraqueña, **Carlos Eduardo Misle** (1928-2004) –conocido también como **Caremis**– narra con fluidez estas memorias en torno a la emblemática plaza venezolana, adentrándose en la raigambre nacional, donde aparte de los datos históricos, encontraremos peculiares anécdotas. Vemos en las páginas preliminares de *Plaza Bolívar, corazón de la patria* la primera foto del primer día del primer mes del segundo milenio [1901]: una imagen de la plaza tomada por Federico Carlos Lessmann –quien con ésta hiciera la primera foto de Caracas. La Plaza Bolívar –antecedida por nombres tales como *Plaza Mayor*, *Plaza Principal*, *de Armas*, *de la Catedral*–, en 1874, es bautizada por Guzmán Blanco definitivamente como Plaza Bolívar. Esta *isla de sosiego en el centro de Caracas* ha sido el *tradicional y preferente sitio de recreo, del reposo al aire libre y de la chismografía política y social de los caraqueños*. Foro de historia, siglos y signos de la plaza se nos cuenta a lo largo de este interesante libro. Ilustrado con fotos y litografías provenientes de la misma Corototeca de Misle, de la Fundación Andrés Mata y de la Fundación Neumann –entre varias otras fuentes de origen–, encontramos reproducciones de *La firma del Acta de la Independencia* –titulado “5 de julio de 1811”– por Juan Lovera (1776-1841), o un detalle del impactante cuadro de Tito Salas (1887-1974) con motivos del “Terremoto de 1812”, donde al fondo del recuadro mostrado podemos observar el convento de San Jacinto destruido. Igualmente la *Vista de Caracas* por Ferdinand Bellerman (1814-1889) como muchas otras interesantes imágenes. Estructurado de manera sencilla, el lector se adentra sin dificultad desde un principio en la historia de la plaza, donde se encontrarán párrafos seleccionados –de acuerdo a su relevancia– *de fumosos cronistas, historiadores, novelistas, humoristas, periodistas y poetas líricos y festivos*.

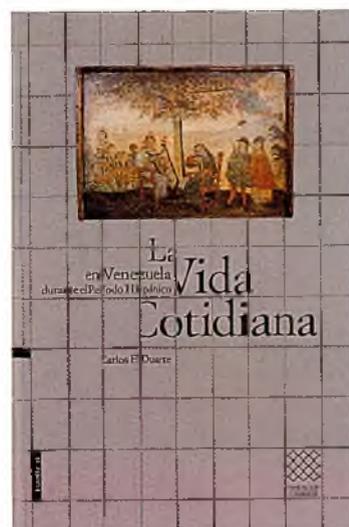
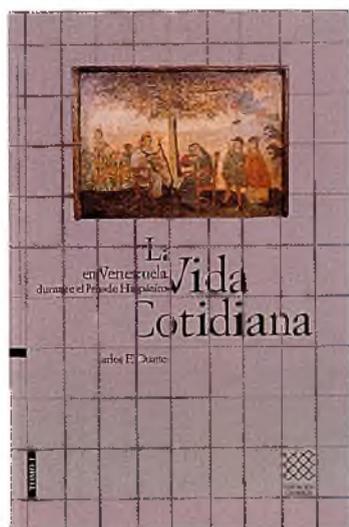


P&G de Venezuela, C.A., 1999.
Formato: 28.5 x 22.5 cms.
234 p.

LA VIDA COTIDIANA EN VENEZUELA DURANTE EL PERÍODO HISPÁNICO

CARLOS F. DUARTE

En esta vasta obra del historiador y académico **Carlos E. Duarte** –autor de *Muebles Venezolanos, siglos XVI, XVII, XVIII* [1967], *Pintura e Iconografía Popular Venezolana* [1978], *Los Maestros Fundidores del Período Colonial Venezolano* [1978] o *Historia del Traje Durante la Época Colonial Venezolana* [1984], entre más de una treintena de títulos, algunos de ellos en colaboración con Graziano Gasparini como, por ejemplo, *Historia de la Catedral de Caracas* [1989]– se busca *bilvanar los distintos aspectos del acontecer, del sentir y el hacer de una época*. El autor advierte en la presentación: “Cuando leamos los diferentes ejemplos que siguen, si no tenemos presente a cada instante que se trata de hechos y situaciones que ocurrieron durante un período caracterizado por una monotonía a veces asfixiante, y que protagonizaron hombres o mujeres de aquel pasado, crearemos estar situados en el presente”. Estos dos tomos –de cuidada presentación y edición, resguardados en un estuche–, *muestran claramente de qué manera la historia se gesta y se mitifica con base en “fantasías incorrectas y absurdas”*. [De] *Muestra también cómo la historia se repite y cuánto de lo que hoy nos parece inédito, es simplemente producto del olvido*. Incluso la repetición de los cataclismos: desde la lluvia constante que golpeó a La Guaira en 1798, hasta los sucesivos terremotos, que, a partir del 1812, sacudieron a Caracas. Libros éstos en los que se encuentran referencias a una infinidad de formas de ser y actuar en el período hispánico –y quizá percibidas por el lector vernáculo a manera de *déjà vu*, esa circunstancia de familiaridad y extrañeza. Y donde no encontraremos héroes o hazañas, sino el registro de lo cotidiano, de la vida diaria de aquel entonces: *las formas de matrimonio, las etiquetas, la fortuna, la honra, la buena crianza, las cenas y las meriendas, las mujeres y el galanteo, el adulterio, la siesta, las riñas de gallos, el carnaval, la pasión, el aguardiente, la esperanza, el desamparo, los rosarios, las habladurías, los celos, el castigo y la tristeza* –por sólo citar algunos de los aspectos inherentes a aquella idiosincrasia del período hispánico en Venezuela, y contemplados en detalle –con fuentes bibliográficas y documentales– en estos interesantes volúmenes.



Fundación Cisneros, 2001.
Formato: 23.5 x 15 cms.
396 y 338 p.

CRÓNICA DE CARACAS

ARÍSTIDES ROJAS

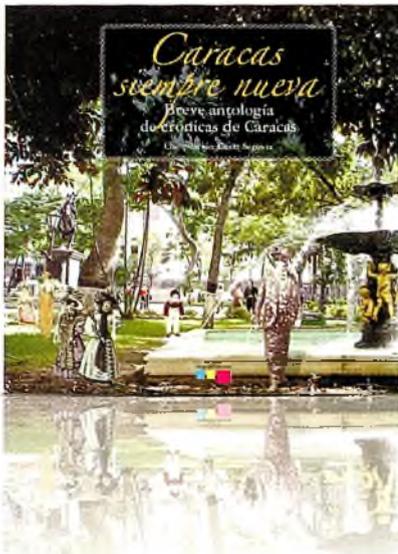
Crónica de Caracas –publicada por primera vez en 1946 por el Ministerio de Educación bajo la coordinación de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964)– fue el décimo libro editado del ensayista, historiador, filólogo y tradicionalista venezolano **Arístides Rojas** (1826-1894). A través de sus quince libros –sobre ciencia, poesía, narrativa, historia, teatro, crónica, leyendas y estudios indígenas–, puede constatarse cuánto rebasaban sus reflexiones históricas o documentales los enfoques de su época, y de esta fecunda obra creemos que las más recordadas siguen siendo *Leyendas históricas de Venezuela* [cuyo primer adelanto aparece en 1888], *Orígenes Venezolanos* [1891] y también *Crónica de Caracas*: en este título en particular, sus observaciones nos ayudan a comprender cómo se consolidó nuestra idiosincrasia citadina, a entender por qué somos como somos. Tanto normas de urbanidad, por ejemplo, como gustos culinarios están expuestos de manera amena a lo largo de estas páginas. Pero también Arístides Rojas “hace alusiones a la época indígena –apunta el historiador David Ruiz Chataing–, población originaria a la que estudió con simpatía. Dedicó muchos de sus estudios a la Venezuela hispánica y a los tiempos emancipadores. Su percepción de la historia de los años 1810-1830 se mantiene dentro de los cánones románticos y heroicos, palpable, principalmente, cuando aborda la vida del notable caraqueño Simón Bolívar”. Y en la prosa de este destacado médico y escritor también podrá percibirse cierta mezcla de romanticismo –imperante durante sus años de estudio– junto al científicismo alcanzado en la madurez. De él dice el ensayista Gregory Zambrano *que desde su humanismo, Arístides Rojas participaba con marcada vocación por el devenir de Venezuela, indagando en su pasado, haciéndole preguntas a su presente, aportando sus conocimientos a las generaciones del porvenir. Por todo ello, Arístides Rojas ocupa un lugar privilegiado entre las personalidades más constructivas y relevantes de la historia cultural de Venezuela.*



Los libros de El Nacional, 2002.
Formato: 19.5 x 13 cms.
208 p.

CARACAS SIEMPRE NUEVA

CÉSAR SEGOVIA



Magenta Ediciones, –sin año–.
Formato: 21 x 21 cms.
56 p.

Este sencillo y, a la vez, original libro nos muestra en un formato agradable la compilación de textos de los más destacados cronistas de la ciudad –desde su fundación hasta nuestros días. Entre ellos, por ejemplo, Carmen Clemente Travieso (1900-1983): *La fundación de Caracas*. Guillermo Meneses (1911-1978): *Un cerro llamado Guaira-Repano*. Aristides Rojas (1826-1894): *Los santos protectores de Caracas*. José de Oviedo y Baños (1671-1738): *Un valle fértil y alegre*. Arturo Uslar Pietri (1906-2001): *Un valle inundado*. Mariano Picón Salas (1901-1965): *La nueva Caracas*. Salvador Garmendia (1928-2001): *Los cerros de Caracas*. José Ignacio Cabrujas (1937-1995): *La ciudad siempre nueva*. Asimismo, Robert Semple: *Las hermosas caraqueñas* [de 1810], o José Martí: *La culta, la hospitalaria, la inteligente Caracas* –a finales del siglo XIX. *Los caraqueños: hospitalarios y cordiales* [1800], a su vez, lleva la firma de Alejandro de Humboldt (1769-1859), donde nos cuenta acerca de la gran mayoría de los venezolanos de entonces, quienes –a diferencia de unos pocos que conservaban una viva adhesión a los antiguos usos– poseían una inclinación, irreflexiva a menudo, por hábitos e ideas nuevas. Por otro lado, llama la atención una crónica anónima: *El camino La Guaira-Caracas*: “Caracas con sus techos bajos y rojos tiene la apariencia de una tejería rodeada por un jardín; la uniformidad está interrumpida solamente por la blanca catedral y su plazoleta”. A ésta le sigue *El ferrocarril La Guaira-Caracas* [de 1857] de William Eleroy Curtis. El texto de José Antonio Calcaño (1900-1978) se titula *El terremoto de 1900*. El de Pal Rosti –fotógrafo de nacionalidad húngara de mediados del siglo XIX– *Los pobladores* [1857]. Y Marisa Vaninni entrega en 1950: *Carros grandes, calles estrechas*. Pero, también, se encuentran testimonios más recientes como *Caracas veloz* –segunda mitad del siglo XX– de Tulio Hernández, o *El Ávila* [del 2001] por Rafael Arráiz Lucca. Compilación llevada a cabo por César Segovia. Y diseño gráfico de Myriam Luque. ¡Ah!, y sobre el Teatro Calcaño –*El primer cine de Caracas, 1906*–, Alfredo Cortina nos cuenta las vicisitudes de aquella novedad, donde el público aplaudía maravillado.

Nota: todos los textos que aparecen en las solapas –a manera de epígrafes– han sido extraídos de *Caracas siempre nueva*.

CARACAS UNA QUIMERA URBANA

RAMÓN PAOLINI

“Quiero ante todo, agradecer a los anónimos habitantes de Caracas, con quienes he aprendido a vivir en este Valle generoso y hermoso, donde el Sol brilla para todos” dice el autor de este registro fotográfico, el arquitecto trujillano **Ramón Paolini** –egresado de la UCV y conservacionista del Patrimonio Cultural de América Latina– en su agradecimiento del libro, mientras que su dedicatoria va dirigida a un recordado arquitecto: *A Jesús Tenreiro, mi Maestro*. También menciona el autor de este libro a John Lange y a Pedro Mancilla –*quienes se apropiaron de las imágenes, interpretaron el discurso y le dieron forma y tamaño*. Asimismo, a Federico Vegas –*por haber comprendido mis motivaciones y colaborado en todo momento para ir clarificando las aproximaciones a la Quimera Urbana*. Aparecerá entonces un texto a manera de cuento, *El poeta y la quimera* –narrado por Vegas–, a propósito de un relato de Washington Irving. Luego leemos tres epígrafes a manera de invitación al libro –por ejemplo: “La ciudad no debería tener casas, sino sólo fachadas. Se edifica la casa para estar en ella, se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas”. [Ortega y Gasset]. Y luego de algunas fotos con sus respectivas magias ciudadanas –Florencia, Tlaxcala, Venecia, New York, Ciudad de México, Bogotá, La Guaira–, aparecerá un fragmento de las “Leyes de Indias”. Y, al rato: *Esta es la ciudad y yo soy/ uno de sus ciudadanos/ todo lo que a ellos interesa/ a mí también me interesa*. [Walt Whitman]. Continuará el libro con la visión de Paolini sobre la ciudad, fotografías en blanco y negro –poética opción para una ciudad tan caracterizada por su inherente ecuación de luz y sombra. Y, a medio camino, “La ciudad tomada” –en clara alusión al cuento “Casa tomada” del argentino Julio Cortázar. Después apelará Jesús Tenreiro (1936-2007) –PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 1991– a nuestro deber de *rescatar el sentimiento frente a la ciudad*. Y, con esta invitación, van apareciendo fotos de espacios que reconocemos en sus caminerías, barandas y árboles. Los atardeceres. Así como la ciudad de noche y fuegos artificiales. Memorables imágenes que dan cuenta sobre aquella Caracas, que, si a ver vamos, no ha cambiado tanto en cuanto a nuevos hitos arquitectónicos –aunque sí en su morfología urbana– durante los últimos 25 años.

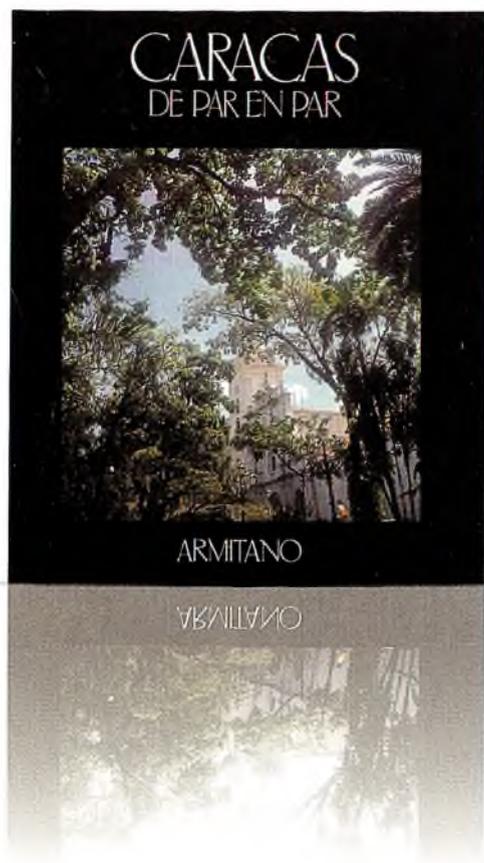


Editorial Arte, 1985.
Formato: 30 x 22.5 cms.
104 p.

CARACAS DE PAR EN PAR

EFRAÍN SUBERO

Caracas de par en par ha contado con la colaboración de 10 fotógrafos, cuyas imágenes vienen acompañadas con los inconfundibles textos –párrafos largos con frases muy cortas– del poeta margariteño **Efraín Subero** (1931-2007). Además fue ensayista, bibliógrafo, folclorólogo y antólogo –PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA 1989 por su obra *El humorismo venezolano en verso*. Miembro de Número de la Academia de la Lengua y autor de más de una veintena de libros, de los cuales citamos *La obra poética de Nazoa* [1962], *Notas para el estudio de César Vallejo* [1972], *El problema de definir lo hispanoamericano* [1974], *Caracas, tres visiones para una ciudad* [1978] y *Margarita* [1993]. En “Puerta Abierta” –oportuna invitación, acorde al título del libro– advierte el autor que *El verdadero Libro de Caracas no puede ser jamás unipersonal*, pues éste se encuentra en las Actas del Ayuntamiento y en la obra de los viejos cronistas, ya que “entre página y página, va tejiendo la tela, el raído mantón que a todos nos abriga. Se detiene en las cosas, aun en las más insólitas. Las rescata. Las limpia. Las describe. Las muestra. Ironiza con ellas. Las exalta. Sabe que constituyen la auténtica expresión del alma colectiva”. Y así –junto a la ayuda del costumbrista, el anticuario y el tradicionalista–, puede hacerse *la historia concreta de un pueblo y hasta gran parte la historia de una cultura*. Entonces continúa sin interrupciones. No obstante, pronto encontraremos títulos simples con textos muy breves, los cuales se leen con cierta expectación como si de una tarjeta postal se trataran: *El Samán de la Trinidad*, *La Ceiba de San Francisco*, *El Palacio de las Academias*, *Las viejas pensiones...* entre otros relacionados a “La ciudad colonial”. Y luego vendrá “La ciudad moderna”, asimismo con minitextos: *La otra Caracas*, *Metro de Caracas*, *Vida nocturna*, *La Caracas de ahora...* y algunos más. En cuanto a las fotografías –aunque obras de varios fotógrafos–, se emparejan muy bien en cuanto a la calidad, el colorido, los contrastes luz vs. sombra y la exigente composición de elementos. Los autores son George Steinheil, Mariano Aldaca, Alfeo Savoini, Jorge Cruz, Graziano Gasparini, Rafael Valery, Gonzalo Galviz, Petre Maxim, Alejandro Otero y Ricardo Armas. Libro igualmente editado en inglés: *Caracas wide open* [1988].

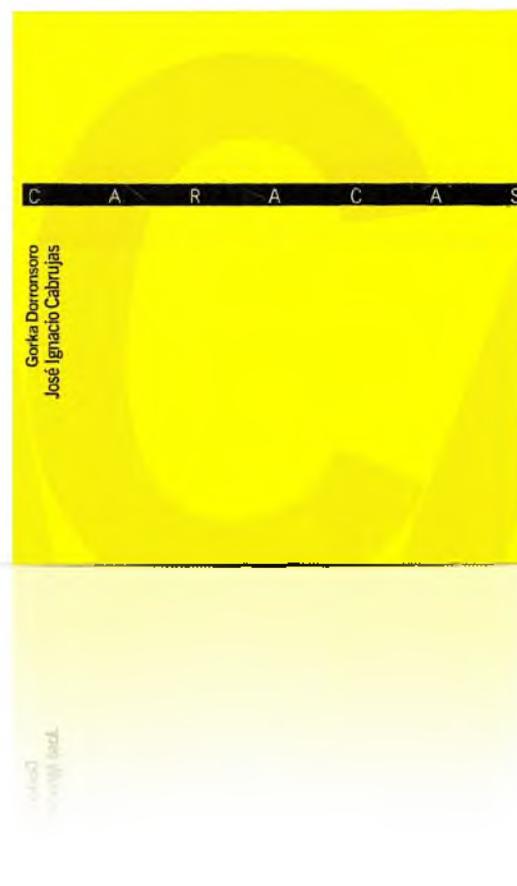


Ernesto Armitano Editor, 1988.
Formato: 31 x 25.5 cms.
136 p.

CARACAS

JOSÉ IGNACIO CABRUJAS Y GORKA DORRONSORO

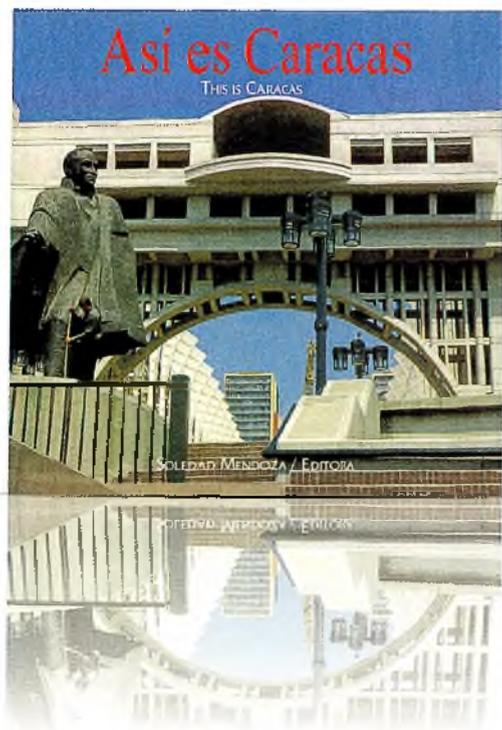
Volumen de textos y fotografías que posee cierta cualidad ficcional –u onírica. Efectivamente, muchas de las imágenes que vemos a través de estas páginas nos remiten a aquella memoria que se nos manifiesta en los sueños. El libro comienza con un escrito de Cabrujas –texto que hallaremos presentado otra vez al final del libro, finamente y en excelente papel, además de su correspondiente versión al francés, inglés y alemán– titulado “La ciudad escondida”, cuyo frescor y desparpajo obligan a citar un párrafo a manera de ejemplo: *Tres monos blancos disfrazados de arlequines, o quién sabe si tres arlequines disfrazados de monos blancos, me contemplan bajo el alero de una vieja casa. Están allí, quién sabe desde cuándo, pero en todo caso me pertenecen a partir de 1945. Han persistido en mi recuerdo, como si fuesen un hallazgo y si algún día en Oslo, por hablar de lo que no existe, algún extraviado tuviese a bien preguntarme por esta ciudad donde nací, creo que mi relato comenzaría con tres monos blancos disfrazados de arlequines y alguna que otra literatura de menor importancia. [...].* Por otro lado, la Caracas que se nos muestra en estas fotos, sus espacios y gentes, además de algunas vistas aéreas, proporcionan el compendio para una íntima comprensión de la ciudad: la sorprendente luz, los espacios resguardados, incandescencia vs. sombra, el exuberante follaje y fugaz floración de su vegetación, y, sobre todo, la infinidad de colores tropicales, cuales se manifiestan incluso en el tráfico automotor y cantidad de veces en su arquitectura. También encontramos fotos de algunos personajes, como la del escritor Oswaldo Trejo (1924-1998) o la de la escultora Gego (1912-1994) junto a su esposo el diseñador gráfico Gerd Leufert (1914-1998). Textos de **José Ignacio Cabrujas** (1937-1995) y fotografías de **Gorka Dorronsoro** –PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 2008. Diseño gráfico: **Álvaro Sotillo**. *Caracas* –nos dice Cabrujas en este libro– *es una maravillosa equivocación española, y quien sabe si el centro de su enigma sea esa imposibilidad que tenemos sus habitantes de conocerla.*



Oscar Todtmann Editores, 1990.
Formato: 30 x 27,5 cms.
270 p.

ASÍ ES CARACAS

SOLEDAD MENDOZA



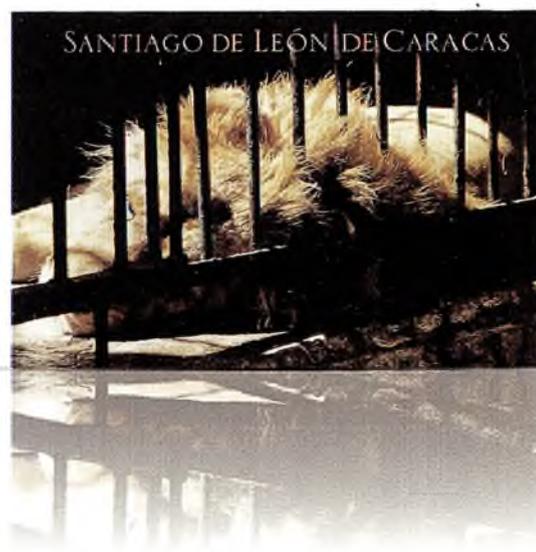
Editorial Diagrama, 1995.
Formato: 29 x 29,5 cms.
Sin # de p.

Esta edición de *Así es Caracas* corresponde a la más reciente: su editora, **Soledad Mendoza**, ha mantenido la tradición comenzada por su padre, **Plinio Mendoza Neira**, quien publicó la primera en 1951. Para este libro se ha contado con la colaboración de los fotógrafos **Carlos Beltrán**, **Ramón Grandal**, **Eugenio Mikolji**, **Rafael Salvatore** y **Roland Streuli**. La portada y otras fotos corresponden a **Guillermo De Yaronsky** y la contraportada a **Olga Lucía Jordán**. Pero también hay imágenes de fotógrafos del siglo pasado, tal es el caso de **Luis Felipe Toro** o *Torito*. Caracterizan estos libros el estar siempre presentados sus capítulos con ilustraciones de Zapata de acuerdo al espíritu del título de los diversos escritos. Luego del prólogo de **Simón Alberto Consalvi** –*Caracas, los rostros sin nostalgia*– viene un capítulo que lleva por título “Caracas en tres tiempos”, cual comienza con “Recuerdo de **Vicente Gerbasi**” –firmado por el hermano de la editora: **Plinio Apuleyo Mendoza**. *La ciudad de fin de siglo* [1951] sucede al anterior –de **Enrique Bernardo Núñez**. Entonces aparecerán *Caracas* [1951] de **Mario Briceño Iragorry** y *La ciudad antigua* [1951] de **Darío Achury Valenzuela**, continuando con *Memoria feliz de Caracas* [1980] de **Gabriel García Márquez**, y más tarde *Historia en dos ciudades* [1980], firmado por **Augusto Roa Bastos**. Entramos así en *El sueño de un mundo* [1980] de **Elisa Lerner**. Prosiguen: *El Ávila es un toro* [1980] de **Orlando Araujo**. *Río igual ciudad* [1980] de **Adriano González León**. *Veinte años de calles, ruidos y superficies* [1980] de **Salvador Garmendia**. *Los teatros de Caracas* [1980] de **Isaac Chocrón**. *La ciudad espectáculo* [1992] de **Román Chalbaud**. *Caracas desde lejos* [1992] de **José Font Castro**, culminando con *La ciudad donde nunca estoy* [1992] de **Luis Alberto Crespo**. Muchas de las fotos que acompañan a estas crónicas son de **Roberto Loshier**. Estos textos aparecerán luego traducidos al inglés, y las fotografías a lo largo de los siguientes capítulos: *Tiempo para recordar*. *Caracas, sucursal del cielo*. *La ciudad vertical*. *Ciudad en movimiento*. *Caracas y el espectáculo*. *Y también es Caracas*. Aquella primera agudeza percibida en los ensayos se aúna de manera muy acertada con la elocuencia propia de estas imágenes –ofreciéndose así una efectiva comprensión de la ciudad.

SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS

CARSTEN TODTMANN

Lo que realmente me asombra no es que todo se esté derrumbando, / sino la gran cantidad de cosas que todavía siguen en pie. / Se necesita un tiempo muy largo para que un mundo desaparezca, / mucho más de lo que puedas imaginar. [Paul Auster]. Con este epígrafe comienza el texto “Autoconsciencia de ciudad” de Luna Benítez, escrito que precede a otro de Alberto Barrera Tyska. Ambos escritos –traducidos en el libro al inglés y al alemán– nos preparan para esta colección de imágenes que ofrece **Carsten Todtmann**, desde un magnífico atardecer –*El valle de Caracas visto desde la Av. Boyacá*– hasta otras sugerentemente contradictorias (por ejemplo, una foto de la Mezquita con Parque Central al fondo mientras en primer plano aparece la fugaz ventana trasera de un autobús donde se lee “Virgen del Carmen”), paradojas frecuentes que vemos y nos divierten muy a pesar de otras realidades lamentables, las cuales tampoco son omitidas en este libro: tomas de pobreza, rostros angustiados, tristeza y desamparo. Igualmente no se elude, por cierto, esa otra faceta tan caraqueña, la de la simpatía súbita, ya que a quienes habitan esta ciudad se les induce a ser gregarios, bastase una cola burocrática o resguardarnos a causa de lluvia para que terminemos hablando todos con todos: *Nos gusta la gente* –apunta Benítez, y más adelante la certeza: “*Yo pertenezco aquí*”. Así es que vemos al policía tomando una guitarra, acompañando a dos jóvenes asentados contra un carro, uno de ellos tocando la flauta. Las composiciones de dos o tres elementos, el gusto por las fachadas de los grandes complejos habitacionales como si fueran termitas humanas, el repetido movimiento sinuoso de los ranchos o de las cubiertas de tejas en conjuntos de quintas, la universidad, el cementerio, éstos y otros aspectos son los que conforman el espíritu fotográfico que interesa a Todtmann, sin descuidar lo mágico, o surrealista, como esa vista de la Basílica de Sta. Teresa y el Centro Simón Bolívar con zapatos volando por los aires –ya que la foto ha sido tomada con la vitrina de una tienda en primer plano. No por casualidad ha titulado Barrera Tyska su texto: “¿Cuántas Caracas caben en el ojo de un fotógrafo?”. Entonces comentará: *Camina por las calles, observa, pasa por la ciudad haciendo zapping. Salta de una a otra posibilidad.*



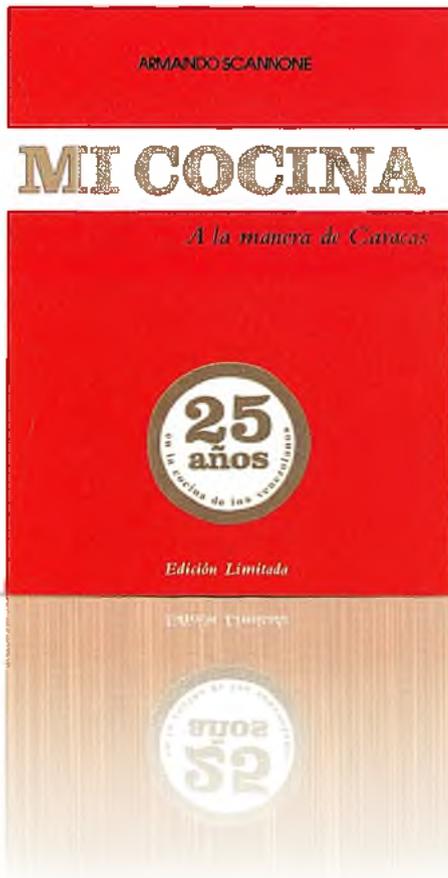
Oscar Todtmann Editores, 2005.

Formato: 19,5 x 29,5 cms.

Sin # de p.

MI COCINA A LA MANERA DE CARACAS*

ARMANDO SCANNONE



Editorial Arte, S. A., 2007.
Formato: 28,5 x 21,5 cms.
480 p.

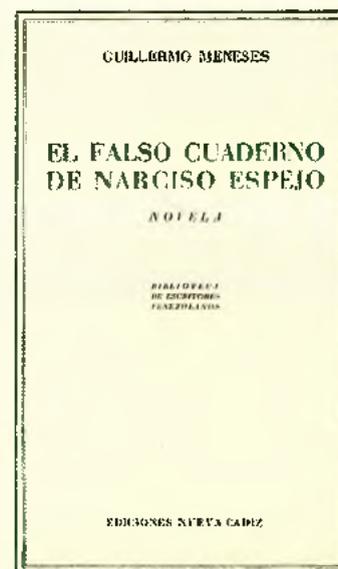
Este es uno de los libros de cocina más apreciados por los caraqueños. Capítulos de apoyo como *Accesorios usuales en la cocina*, *Medidas y equivalencias*, o *Temperaturas de horno* –así como un glosario con los términos más importantes–, anteceden a las recetas, cuales incluyen desde entremeses y pasapalos, salsas, sopas, arroz, vegetales, ensaladas, pescados, carnes y aves... hasta bebidas, tales como el guarapo de piña o el café aguarapado con papelón, caratos –como la chicha–, sangrías y tisanas. *Mi cocina ... A la manera de Caracas*, de Armando Scannone (autor también de otros libros y temas, por ejemplo *Crónicas fugaces* [2004], o como protagonista de *Conversaciones con Armando Scannone* [2007] de Jacqueline Goldberg y Vanessa Rolfini), cumplió en el 2007 veinticinco años desde su primera publicación, suerte de Biblia para la sazón caraqueña, donde quienes hayan pasado por este valle, y probado sus tradicionales postres, podrán recordar alguno, como, por ejemplo, el de esta receta elegida al azar: 150 gramos de chocolate semidulce; ¼ de taza de leche fría; 250 gramos de mantequilla sin sal; ½ cucharadita de esencia de vainilla... de 10 a 15 plantillas. Quien diga Tiramisú pierde, nos referimos a la famosa marquesa de chocolate, conocida –y muy solicitada, por ellos que son muy dados a la repostería– en los países germanos como la *Caracas Kuchen*. “*Mi cocina*” –dice su autor– es sólo una recopilación de recetas, especialmente de comida venezolana, donde resaltan el repertorio y la sazón a la manera de Caracas.

* A este volumen lo acompañan otros dos más, formando una obra completa, tricolor. De esas diferencias nos aclara el Sr. Nelson Ramírez –de la Academia Venezolana de Gastronomía–: “El libro rojo contiene el concepto, las recetas y la memoria gustativa de la cocina clásica y tradicional de Caracas, es un libro de recetas obtenidas después de un esfuerzo de recopilación, sometidas a ensayos, pruebas y finalmente estandarización de los platos”, mientras que el libro azul “contiene el concepto, las recetas y la memoria gustativa de la cocina cosmopolita de Caracas, donde se presentan los platos *mestizos*, especialmente con las inmigraciones de los últimos cien años”, así como el amarillo corresponde al “concepto, recetas y memoria gustativa de la cocina de vanguardia de Caracas, con recetas internacionales, adaptadas a los insumos, costumbres y usos de una Caracas de gala”, el cual “contiene recetas inéditas pero siempre en el contexto de la cocina caraqueña, y en especial referidas a la tradición culinaria de Armando Scannone”.

EL FALSO CUADERNO DE NARCISO ESPEJO

GUILLERMO MENESES

Autor de *La balandra Isabel llegó esta tarde* [1934] –cuento llevado al cine con guión de Aquiles Nazoa en 1950–, **Guillermo Meneses** (1911-1978) entrega su novela *El falso cuaderno de Narciso Espejo* en 1952, cual obtuviera el PREMIO DE NOVELA ARÍSTIDES ROJAS en 1953. Mediante el juego de unos supuestos documentos, empieza la novela con el documento “A”, donde Juan Ruíz intenta explicar la razón que lo ha movido a inventar las falsas memorias de Narciso Espejo: *No en balde he dedicado tanto tiempo a esta tarea y considerado como algo más que un juego literario la decisión de dibujar la vida de Narciso*. A partir del documento “C” nos encontramos ya propiamente con el cuaderno fabulado, donde inventado e inventor se juntan, o ya no se sabe quién es el que escribe, y donde se nos da una imagen de Juan como la de *un personaje valioso y sugestivo, admirado por Narciso* –apunta la escritora Judit Gerendas, especialista en el tema Meneses. No obstante, en los documentos de la “D” a la “I” –escritos por nuevos personajes: José Vargas y Pérez Ponte– *se da una imagen degradada de Juan, el cual es mostrado como un ser gris y mediocre*. Al final de la novela nos encontramos con la “TACHA DEL DOCUMENTO ‘C’”, donde *se niega, se reescribe, se minimiza o se magnifica* el registro de los textos anteriores. Como imágenes producidas por un espejo, estos superpuestos narrativos se anulan, impugnan o replican, pareciendo obtenerse con ello una mirada más ecuánime para evaluar las contradicciones propias, tanto de lo *real* como de lo *ficticio*.



Ediciones Nueva Cádiz, 1952.
Formato: 19 x 12,5 cms.
212 p.

PAÍS PORTÁTIL

ADRIANO GONZÁLEZ LEÓN



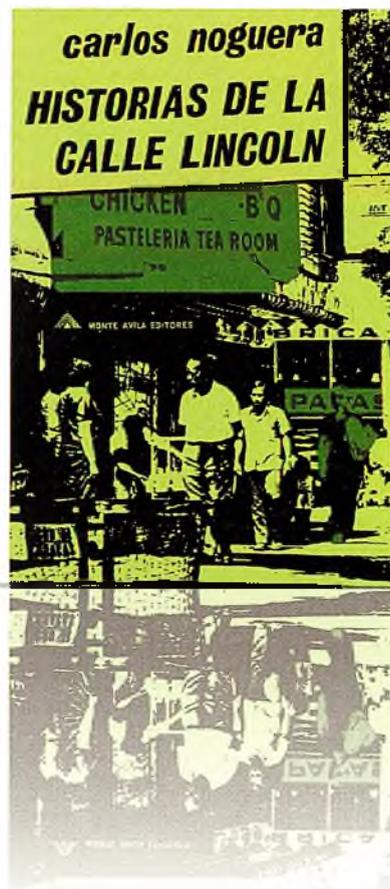
Editorial Seix Barral, S.A., 1969.
Formato: 20 x 13 cms.
284 p.

Referencia obligatoria en la transformación de la literatura venezolana de los años 60, **Adriano González León** (1931-2008) –junto a Salvador Garmendia (1928-2001)– fue uno de los narradores más relevantes del grupo Sardo. Desintegrado éste, en 1961, él con otros escritores fundaron el grupo El techo de la ballena. *Las hogueras más altas* [1957] –selección de cuentos, y cual fuera prologada en una segunda edición argentina [1959] por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1977), quien considerara este libro de una enorme significación para las letras latinoamericanas– ha sido valorado por algunos estudiosos de la literatura venezolana como preámbulo a la novela *País portátil* [1968] –aunque también por otros como “una obra trascendente en sí misma”. También publicó otros libros de cuentos, y en 1998 un compendio de ellos: *Todos los cuentos más Uno*. En 1956 obtuvo el Premio del CONCURSO ANUAL DE CUENTOS DE EL NACIONAL con el relato *El lago*. De sus poemarios citamos *Hueso de mis huesos* [1997] –con ilustraciones de Manuel Quintana Castillo–, *De ramas y secretos* [1980] y *Linaje de árboles* [1988]. *País portátil*, la primera de sus dos novelas –siendo la otra *Viejo* [1995]– obtiene el mismo año de su publicación el PREMIO INTERNACIONAL BIBLIOTECA BREVE SEIX BARRAL, lo cual coloca a su autor como uno de los escritores más importantes del continente. En cuanto a la estructura de *País portátil*, queda ésta sustentada en tres planos autónomos, interrelacionados a su vez por las acciones de sus personajes, de los cuales el protagonista, Andrés Barazarte, representa –a través de una compleja superposición de planos evocadores– la tragedia de una familia cuyos orígenes están plagados por la inestabilidad política y caudillos fracasados, aspectos (o recuerdos) que condicionan el extraño, y a ratos alucinante, recorrido del protagonista por la ciudad –del que diría el mismo Adriano: *Un viaje urbano que dura una tarde y parte de una noche*.

HISTORIAS DE LA CALLE LINCOLN

CARLOS NOGUERA

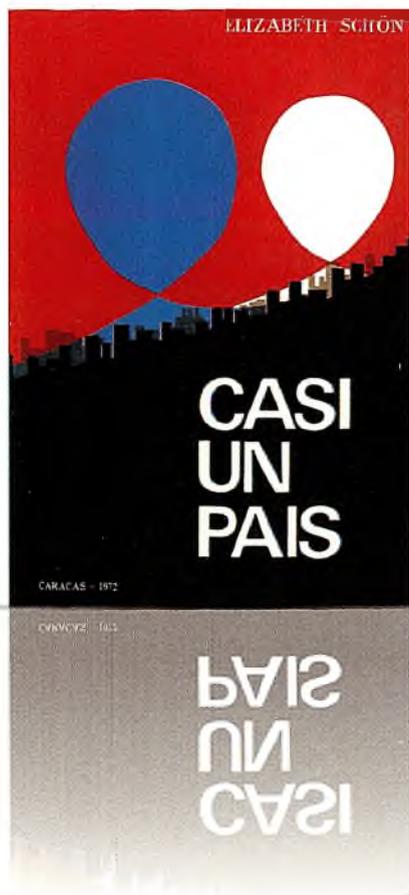
En una reciente edición [1991] de la novela *Historias de la calle Lincoln* [1971] de **Carlos Noguera**, aparece una introducción titulada "A Veinte años de aquella dulce locura", donde acertadamente advierte la autora del texto, la escritora Silda Cordoliani, que estas historias han de leerse... "a manera de novela para armar" (parodiando a Cortázar cuya *Rayuela*, aparecida en 1963, fue lectura obligada y asombrosamente renovadora para el momento). Entonces añade: las historias de la todavía famosa calle Lincoln, o calle Real de Sabana Grande, centro de la bohemia caraqueña durante varios décadas, se entrecruzan creando un gran mural constituido por cuadros independientes en espera del atento lector que descifre sus conexiones. PREMIO INTERNACIONAL MONTE ÁVILA DE NOVELA 1971, estas historias motivan desde el principio a leerlas con espíritu lúdico, cayendo una y otra vez en los sucesivos capítulos con el mismo título —*La dulce locura*—, enumerados y siendo el último el número XII, intercalados a su vez por capítulos con títulos sugestivos que se presentan como fichas de información adicional para que cada lector *redondee* libremente la historia a su gusto, tales como *Cita en Carnaby* (O: una historia sobre Graciela) o *Centro espiritual Tacarigua*, e incluso recursos epistolares como la *Carta que Rafael le enviaría a Mónica, si la novela durara seis meses más* (O: traiciones de la sensibilidad y la memoria). Tal como la prologuista apunta, las reminiscencias en la literatura pueden devenir en un documento más valioso y fidedigno de su época que todas las páginas de historia y sociología oficial. Encuéntrase, pues, en estas páginas un registro de las aventuras de sus personajes en una de las épocas más relevantes de esta emblemática zona caraqueña: Sabana Grande.



Monte Ávila Editores, 1971.
Formato: 17 x 12 cms.
262 p.

CASI UN PAÍS

ELIZABETH SCHÖN



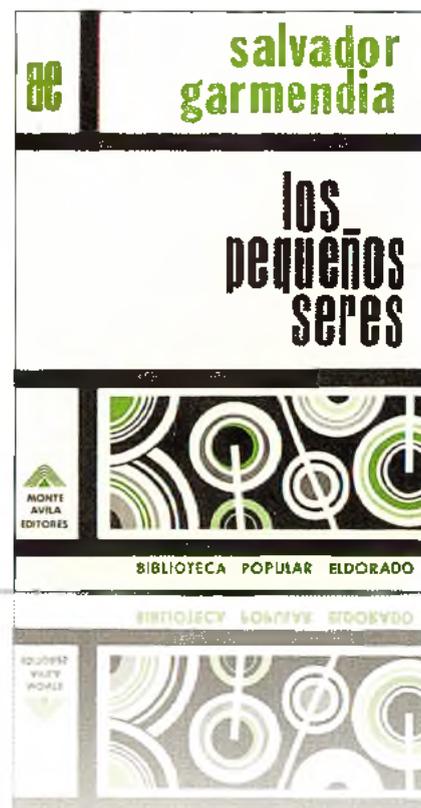
Imprenta Municipal
de Caracas, 1972.
Formato: 23 x 15,5 cms.
84 p.

Poesía escrita en prosa. Textos que narrant las vicisitudes y el interés de un personaje nacido en Borburata, Lucía, por conocer la ciudad –*Caracas que me la imaginaba semejante o igual al palacio más bello o inmenso*– y sus primeras vivencias junto a su amigo Juan –*Juan es mi amigo y tiene unos ojos tan negros y tan grandes que es imposible que el sol, algún día se los pueda desteñir*. En El Calvario, Juan la invita a acelerar el paso para conocer otras partes de la ciudad: “—Lucía, si quieres conocer esta ciudad debes darte prisa. Caracas es demasiado grande, tan grande y tanto que casi la confundo con un país.” Un canto a su ciudad natal, vista a través de la inocencia de sus personajes. *Casi un país* –su sexto libro– es uno de los tantos que escribiera Elizabeth Schön (1921-2007), poeta, dramaturga y ensayista. PREMIO MUNICIPAL DE POESÍA 1971 y PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1994. Autora de más de una veintena de libros, citaremos a manera de ejemplo: *El abuelo, la cesta y el mar* [1965], *Es oír la vertiente* [1973], *Concavidad de horizontes* [1986], *Ropaje de ceniza* [1993], *La flor, el barco, el alma* [1995], *Antología poética* [1998], *Del río hondo aquí* [2000], *Las coronas secretas de los cielos* [2004], *Visiones extraordinarias* [2006] o *Luz oval* [2007]. Y ahora, de vuelta a *Casi un país*, encontramos otra vez la voz de Lucía narrando con alegría, como si corriera –*correr significa alcanzar lo que se mira desde lejos pero no se sabe lo que es*– buscando nuevos hallazgos en la capital... Pero también es ésta la historia de un primer amor –con la ciudad de fondo como estímulo a ese otro descubrimiento–: ¡*Juan me ha escrito!* –exclama Lucía. “[...] apareceré, como el primer conquistador que miró todo este valle, pero con una diferencia: ahora no habrá luchas, detonaciones, enconos, sólo se sentirá alborozo, [...]”. Y luego, añade en la postdata de su carta: *Donde está un árbol, estás. Donde está un río, estás. Donde permanecen las cumbres, las nubes, la tierra, las casas, las avenidas, estás. Y de ti está hecha la luz, el día, la noche, el agua, la brisa, el sol, cada astro...*

LOS PEQUEÑOS SERES

SALVADOR GARMENDIA

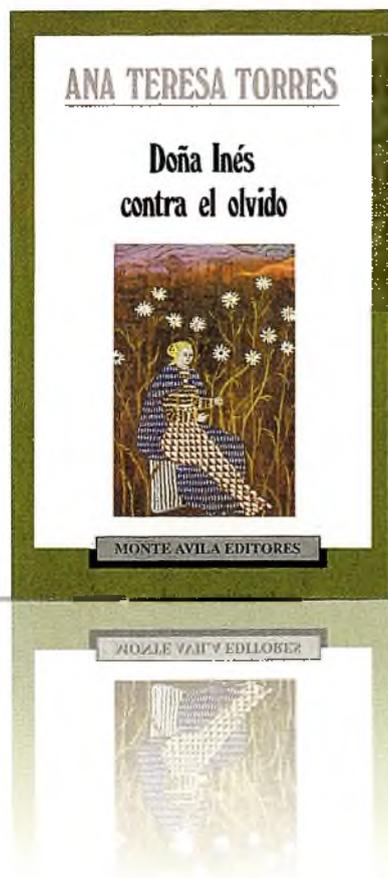
Los pequeños seres [1958], considerada un hito en las letras venezolanas, es la primera novela de **Salvador Garmendia** (1928-2001) –y por la que obtiene el PREMIO MUNICIPAL DE PROSA 1959. Entre sus otras novelas se encuentran *Los habitantes* [1961], *Los pies de barro* [1973] y *Memorias de Altagracia* [1973]. Por otro lado, su aporte al género fantástico en la cuentística se manifiesta en volúmenes tales como *Doble fondo* [1966], *Los escondites* [1972] –libro por el que se le otorga el PREMIO NACIONAL DE LITERATURA ese mismo año–, *El inquieto Anacobero y otros relatos* [1976], *El único lugar posible* [1981], *La gata y la señora* [1987] o *Cuentos cómicos* [1991]. Obtuvo también el PREMIO INTERNACIONAL JUAN RULFO (Francia, 1989) por su cuento *Tan desnuda como una piedra*. Asimismo, escribió guiones para cine, televisión y radio. Entre sus guiones cinematográficos recordamos *La gata borracha* [1973] y *Fiebre* [1975]. En cuanto a *Los pequeños seres*, concebida hacia mediados de los años cincuenta, fue modificado posteriormente su enfoque inicial a causa de la incorporación del autor al grupo Sardio. Importantes críticos del país la consideran como uno de los libros con los que se inicia la narrativa contemporánea venezolana. Caracas es el escenario en esta novela para los seres anodinos que se desenvuelven en la ciudad de entonces, suerte de recién formada megalópolis, cual les resulta a su vez fantasmagórica. En medio de una crisis existencial, Mateo Martán, el protagonista, mediante soliloquios y reconstrucción del pasado, trata de darle un nuevo giro a su vida. Junto al poderoso y personal estilo de su autor, estos textos están impregnados de un lenguaje a ratos surrealista, y las más de las veces inquietante, lo cual redundando en una prosa que –quizá por esa misma combinación de extraño lirismo– resulta cautivante.



Monte Ávila Editores, 1972.
Formato: 15,5 x 11,5 cms.
194 p.

DOÑA INÉS CONTRA EL OLVIDO

ANA TERESA TORRES



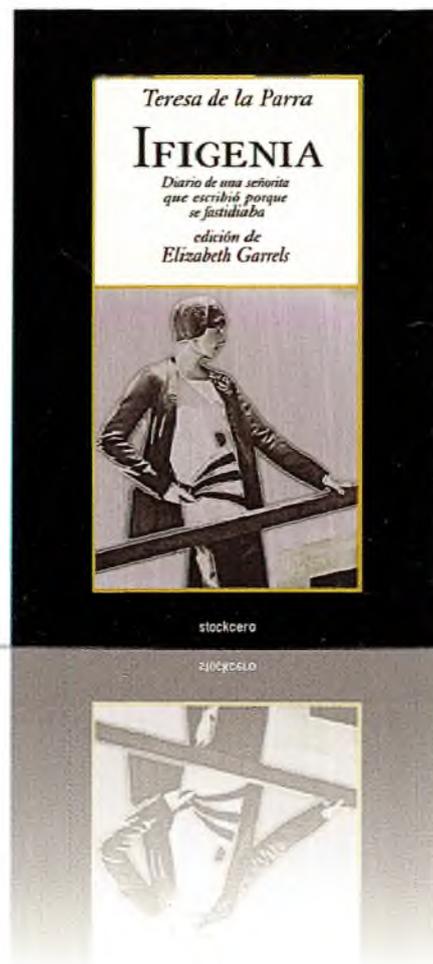
Monte Ávila Editores, 1992.
Formato: 20 x 13 cms.
248 p.

Galardonada con el PREMIO DE LA I BIENAL DE LITERATURA MARIANO PICÓN SALAS en 1991 y con el PREMIO PEGASUS DE LITERATURA en 1998, esta novela, *Doña Inés contra el olvido* [1992] de **Ana Teresa Torres** – Miembro de Número de la Academia de la Lengua y autora, entre otros libros, de *El exilio del tiempo* [1990], *Vagas desapariciones* [1995] o *Malena de cinco mundos* [2000]–, está narrada desde la voz de un personaje mantuano del siglo XVIII: la de Doña Inés Villegas y Solórzano, prima y viuda de Don Alejandro Martínez de Villegas –ambos nietos del conquistador español Don Pedro de Villegas. O acaso escrita por un escribano que registra su testimonio. El tono de la novela, austero y nostálgico, se manifiesta una y otra vez a lo largo de sus páginas. *Mi vida fue atravesar mañanas lentas, días largos que el tiempo recorría despacio*. Hacer memoria de varios siglos –a causa de un litigio en el valle de Curiepe–, en un país de acentuada desmemoria, o aspirar a la totalización de la realidad –papeles y documentos incluidos–, se presenta como una verdadera agonía para Doña Inés. Basada en hechos históricos –como las novelas de Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, o bien de Herrera Luque–, muchos también ven en *Doña Inés contra el olvido* una incisiva crónica de la historia de Venezuela a lo largo de tres siglos, y en el empeño de memoria de Doña Inés, su lucha contra el olvido, una paradoja a la vernácula negligencia por recordar... *Ahora* –dice la protagonista– *debo buscar mis títulos, los nuestros, lo que confirmó mi padre en 1663, para componer mi historia. [...]. A veces creo que las sombras que me rodean esconden los papeles, conocen su lugar, pero deliberadamente lo niegan para que yo siga eternamente buscándolos, pero no importa, [...], tengo todo el tiempo del mundo para entregarme a la búsqueda de mis títulos. Levantaré hasta la última teja del techo y la última baldosa del piso, [...] y estoy dispuesta a que lluevan todos los siglos hasta que aparezcan.*

IFIGENIA

TERESA DE LA PARRA

Esta novela, publicada por primera vez en París [1924, reedición: 1928], es la primera de **Teresa de la Parra** (1889-1936), antesala a esa otra gran obra suya que ha hecho las delicias de los venezolanos en algún momento de su vida: *Las memorias de Mamá Blanca* [1929]. Pero, tratándose de la emblemática escritora, imposible dispersarnos en tan pocas líneas. Repasemos, pues, *Ifigenia*. Escrita con desenfado, *Ifigenia* es el *Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* –el diario de María Eugenia Alonso. Este libro, que cuestiona educación y formación, fue duramente atacado, y llamado incluso, entre muchos otros anatemas: *volteriano*, *pérfido* y *peligrosísimo en manos de las señoritas contemporáneas*. Oigamos, ahora, a la misma Teresa de la Parra –durante una conferencia dada en Bogotá a causa de una nueva edición de *Ifigenia*– defendiéndose: “Yo no creo que tal diario sea tan perjudicial a las niñas de nuestra época por la sencilla razón que no hace sino reflejarlas. Casi todas ellas, las nacidas y criadas en medios muy austeros, especialmente, llevan dentro de sí mismas una María Eugenia Alonso en plena rebeldía, más o menos disimulada, según las oprima el ambiente, la cual les dice todos los días de viva voz lo que la otra les dijo por escrito”. En *Unas palabras más sobre Ifigenia* [epílogo a la 2ª edición parisina, escrita por Francis de Miomandre (1880-1959)] nos dice el novelista francés –a propósito de la manera narrativa de la autora– que *avanza a un lánguido compás, cortado de tiempo en tiempo con brusquísima arranques. Es como un río que tan pronto se explayara en un dulce remanso de ensueños y meditaciones, tan pronto se precipitara como un torrente por sobre las pendientes de lo emocionante y de lo trágico. Y todo ello con una naturalidad que encanta. Y más tarde añade: Lo que en mi concepto asegura a Teresa de la Parra esa especie de frescura indestructible, propiedad tan sólo de las obras destinadas a ser clásicas, lo que hará que esta novela se lea cuando ya tantísimas otras más pretensiosas o de más fácil efecto se hayan marchitado en el olvido, [...].* Palabras eruditas y proféticas si consideramos que fueron escritas hace más de ochenta años, y Lighting Source, del Reino Unido, –por sólo citar un ejemplo– recién empieza a hacer distribución de una nueva edición: esta vez con fecha *November 25th, 2009*.



Stockcero USA, 2008.
Formato: 23 x 15.5 cms.
404 p.

REINALDO SOLAR

RÓMULO GALLEGOS

La Imprenta Bolívar, que publicara el primer libro* de **Rómulo Gallegos** (1884-1969), imprime también *El último Solar* [1920]: su primera novela y segundo libro, cual en 1930, un año después que apareciera *Doña Bárbara* (novela –recordemos– emblemática para Venezuela y fundamental de la literatura hispanoamericana, asimismo de reconocimiento internacional y traducida a una infinidad de idiomas) pasa a ser reeditada con supresiones que algunos estudiosos lamentan, y a llamarse como hoy la conocemos: *Reinaldo Solar*. Podríamos decir que la trama consiste en las dificultades del protagonista por lograr un equilibrio entre el quehacer público y su vida privada, o sobre *la decadencia de una familia aristocrática a través de su último representante*. Pero también muchos ven en esta novela una figura arquetípica en relación al intelectual venezolano: ¿la frustración psicológica causada por el fracaso al no poder lograr la transformación del país de una manera inmediata? El desgaste, acaso, producto de la impaciencia, o la desmesura de los proyectos. Leamos para tener mejor idea:

“Había tanta sinceridad en la inflexión de su voz y tanta amargura en sus palabras, que Menéndez se conmovió profundamente:

—Efectivamente, Reinaldo; te has prodigado inútilmente soñado empresas colosales. Pero eso es buen síntoma, porque quien a los veinte años no ha pretendido ser héroe o santo [...]. Sólo tengo que advertirte que el heroísmo está en el extremo de muchos caminos y que creo que cada uno ha de seguir el de su vocación [...].”



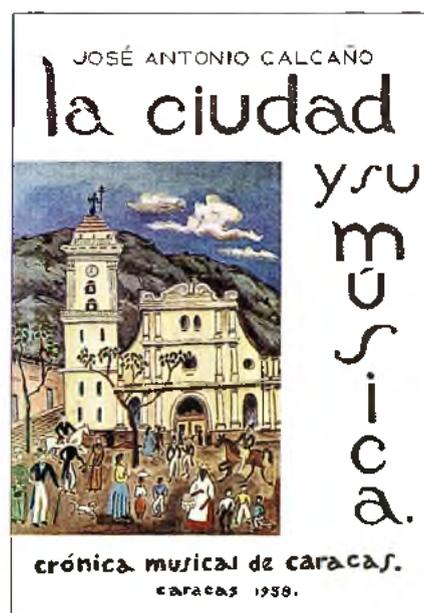
Editora
Latinoamericana S. A., –sin año–.
Formato: 17 x 12 cms.
214 p.

* *Los aventureros* (selección de cuentos). Caracas: Imp. Bolívar, 1913.

LA CIUDAD Y SU MÚSICA (CRÓNICA MUSICAL DE CARACAS)

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Una obra que profundiza en muchos otros aspectos de la ciudad que los solamente musicales. Tal es la variedad de información histórica que la misma posee, que su autor, José Antonio Calcaño (1900-1978) – compositor y miembro fundador de la Orquesta Sinfónica Venezuela– se hace merecedor el mismo año de esta publicación del PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA. En este extenso libro –dividido en once capítulos y un Apéndice– se palpa el extraño devenir característico del país, que apenas avanza encuentra tropiezos, donde los proyectos se estancan o, peor aún, retroceden a la espera de otro –incluso otra generación– que retome el camino, como cumpliéndose esa fatalidad de la espera que tanto destacara Gallegos en su novela *Doña Bárbara* [1929]. El guiño a tal circunstancia es expuesto por Calcaño de manera eficaz en breves textos tales como “Intrigas y luchas” o “Gazapos y bofetadas”. Por otro lado –aunque en la Advertencia del libro deja sentado el autor que la intención ha sido escribir un libro de historia y no una novela, y que muchos de ciertos giros provienen de algunas obras de consulta–, la ornamentación y exceso de ciertos lenguajes innecesarios le dan un peculiar colorido a la obra, verbigracia: [...] *tenía casaca de paño, camisa de olán y corbatín, un capotón de paño color de pasa con vueltas negras de terciopelo, un sombrero guarnecido con galón de mosquetero, con sus borlas y trenzas, y un manatí con cabeza de plata* –y pare usted de contar. A todas luces se manifiesta, mediante estas citas, el talante humorístico de Calcaño, amén de sus propias dotes narrativas, todo lo cual acrecienta aún más el valor de este registro histórico-musical. Él mismo comentaría sobre las razones principales de su libro: “La música nace del seno de la ciudad, como nacen todas las cosas. Y así como el frailejón no puede crecer junto al Orinoco, ni el cacao en la campiña inglesa, así ciertas actividades musicales no pueden prosperar en ciertos momentos históricos, ni en cierto medio social”. A manera de epílogo, esta otra sentencia del autor: *Podemos seguir paso a paso la grandeza y la decadencia de un pueblo o de una cultura, en la grandeza y decadencia de su música.*



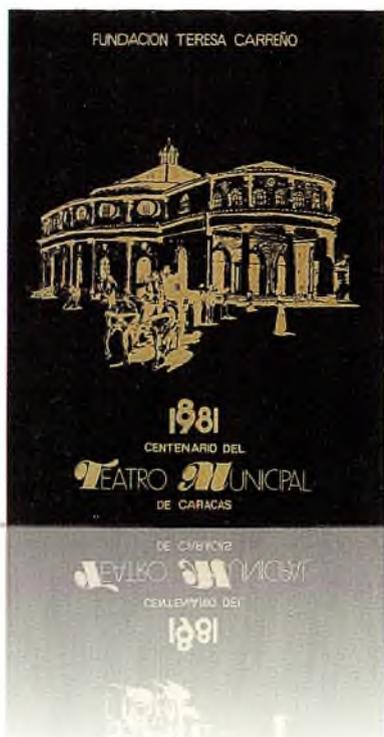
Conservatorio Teresa Carreño, 1958.
Formato: 23.5 x 16.5 cms.
520 p.

CENTENARIO DEL TEATRO MUNICIPAL DE CARACAS (1881-1981)

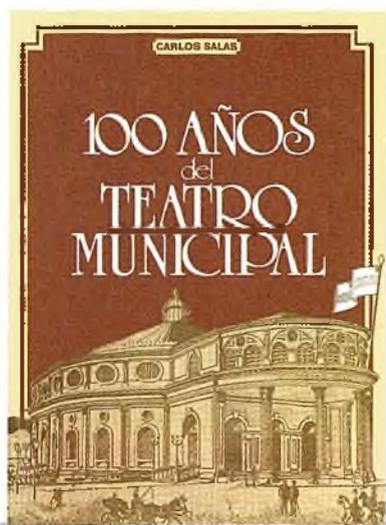
MARTA MIKULAN

Este libro-*retrato* fue concebido para registrar algunos personajes y momentos en la vida del Teatro Municipal con motivo de su centenario en 1981*. *Imposible haberlos incluidos a todos* –dice la editora del libro, Marta Mikulan–, o *las tantas maravillas sucedidas en él*, puesto que para el momento no habían archivos ni biblioteca, tan sólo una recopilación de programas. Fue preciso, por lo tanto, la paciente revisión de periódicos y revistas, y *la generosidad de investigadores amigos*. Libro en el que podemos apreciar la información de artículos e imágenes que van desde la inauguración del teatro –bajo el mandato de Guzmán Blanco–, reseñado por Ramón J. Velásquez, hasta fechas más recientes como su remodelación en 1967. “La presencia centenaria de Verdi”, quien –*al conjuro de los sueños trascendentales de Guzmán Blanco*– ha continuado siendo el autor más representado dentro de la lista de las temporadas de ópera en Caracas –estos cien años del melodrama lírico lo firma Gustavo Tambascio. Entre las legendarias divas encontramos reseñas sobre Teresa Carreño, Vivien Leigh o Anna Pavlova. Louis Armstrong se presentó en noviembre de 1957, en 1951 Maurice Chevalier, y Arthur Rubinstein en marzo de 1938. Asimismo, entre los más grandes cantantes líricos, se cuentan figuras como Tamaki Miura, Fedora Alemán, Primo Casale, Plácido Domingo o Luciano Pavarotti. Y músicos de la talla de Alirio Díaz, Igor Stravinsky o Vicente Emilio Sojo. Para las celebraciones del centenario el programa contó con las presentaciones de “El Trovador” de Verdi –Yuri Mazurok como el *Conde de Luna*, Silvia Sass en el papel de *Leonora* y Viorica Cortez en el de *Azucena*. Igualmente hubo funciones de “Ballo in Maschera”, “La Traviata” y “Rigoletto” –un franco homenaje a Giuseppe Verdi (1814-1901) y al vínculo de su música con el público caraqueño desde 1881. Un libro que celebra cien años de música, ballet y teatro.

* Para aquellas celebraciones, el historiador del teatro y la ópera en Venezuela, Carlos Salas (La Victoria, 1989) –autor, entre otros títulos, de *Historia del Teatro en Caracas* [1967]–, entregó un compendio, con planos y otras ilustraciones, sobre la historia de los 100 años del Teatro Municipal.



Ediciones Amón, C.A., 1980.
Formato: 31 x 23 cms.
270 p.



Concejo Municipal
del Distrito Federal, 1980.
Formato: 31 x 22.5 cms.
88 p.

TROPICALIA CARAQUEÑA

FEDERICO PACANINS

Estas crónicas de música urbana del siglo XX –reunidas por el locutor, ensayista y crítico musical **Federico Pacanins**– comprenden ensayos, reportajes, crónicas y cronologías para un mejor entendimiento de lo que ha sucedido, entre 1998 y el 2005, respecto a la música urbana venezolana. *Tengo una deuda impagable con ese país* –se lee en un epígrafe que antecede el final del libro, palabras expresadas respecto a Venezuela por Isabel Allende–: *me dio el color, el sabor, el ojo para ver los contrastes, la audacia sin miedo, la alegría de los sentidos*. Asimismo, con entusiasmo, el autor de *Tropicalia caraqueña*, asume el reto de reunir sus escritos y organizarlos con la visión de quien sabe lo que dice, de quien cuenta lo que cuenta porque ha llegado la hora de saldar deudas, de poner por escrito todo lo que se domina sobre un tema: *La oportunidad precisa de aquellas ideas que cultivadas de modo personal, de cuando en cuando, pueden materializarse en escritos fundamentados en la regla de oro tantas veces recomendada por el maestro Azorín: tener de verdad un tema, poseerlo a fondo*. Organizado en siete capítulos: “Cuatro puntos de vista”, “Un siglo de rumba en Caracas”, “Heroínas, héroes, reláxicas y recuentos”, “Notas CDgráficas”, “Voces de la peña”, “Primera persona” –en éste 19 músicos de la importancia, por ejemplo, de Elisa Soteldo, Rafa Galindo, Violeta Alemán, Ilan Chester o Biella da Costa, se presentan en una suerte de originales ensayos sobre sí mismos– y “Recorridos”. Además de un “Final” a manera de epílogo. El autor, sin perder de vista lo anecdótico y con referencias bibliográficas sobre lo más relevante escrito sobre música en Venezuela, reúne en este libro personajes de géneros tan diversos como el bolero, el jazz, el rock o la salsa, figuras tales como –citamos al azar– Aldemaro Romero, María Rivas... Agustín Lara, Graciela Naranjo, Renato Capriles, Esperanza Márquez... Alfredo del Mónaco, Saúl Vera, Nancy Ramos, Estelita del Llano, Chelique Sarabia... Felipe Pirela, Rosa Virginia Chacín... o Alfredo Sadel... –entre muchos otros relevantes artistas vinculados al devenir musical caraqueño.



Fundación para la
Cultura Urbana, 2005.
Formato: 23 x 14 cms.
522 p.

1930 El próximo cambio importante ocurre cuando empieza a dejarse sentir la riqueza petrolera. Hacia 1930 Caracas comienza a desbordarse y a inundar el valle, como el agua de un dique roto.

Arturo Uslar Pietri (1906-2001)

1945 a 1957 Se fue haciendo de la ciudad una especie de vasto –a veces caótico– resumen de las más variadas ciudades del mundo.

Mariano Picón Salas (1901-1965)

1990 Caracas es una maravillosa equivocación española, y quién sabe si el centro de su enigma sea esa imposibilidad que tenemos sus habitantes de conocerla.

José Ignacio Cabrujas (1937-1995)

Finales del siglo XX Lo que mejor define a la ciudad que hoy habitamos, la circunstancia que con mayor fuerza ha modelado la personalidad de sus habitantes y las características de su urbanismo, hay que buscarlo en la velocidad. La Caracas de la segunda mitad del siglo XX es, precisamente, hija de la velocidad.

Tulio Hernández

Ricardo Waale (Caracas, 1959). Narrador. Arquitecto egresado de la Universidad Central de Venezuela. Estudios de posgrado en la Universität Stuttgart y en The Kew Royal Botanical Gardens en Londres. Mención de honor en la IV Bienal Literaria Alfredo Armas Alfonzo 1997 por su manuscrito *Doce relatos*. En el 2003 publica *Memorias en la laguna* (Monte Ávila Editores). Textos de su autoría han aparecido en diversas publicaciones literarias, tales como la Revista Nacional de Cultura, Revista Imagen y Babel. Aparece, asimismo, en la *III Antología de Narrativa* (Asociación de Escritores de Mérida, 2007), en *Quiénes escriben en Venezuela*, Diccionario abreviado de escritores venezolanos / siglos XVIII a XXI (ULA, 2007) y en el libro de narrativa *Quince que cuentan* (Fundación para la Cultura Urbana, Caracas 2008).

Fundación
BANCARIBE 

ISBN: 978-980-7125-02-4



9 789807 125024